



# Asamblea General

Septuagésimo tercer período de sesiones

**14<sup>a</sup>** sesión plenaria

Sábado 29 de septiembre de 2018, a las 9.00 horas

Nueva York

*Documentos oficiales*

*Presidenta:* Sra. Espinosa Garcés ..... (Ecuador)

*Se abre la sesión a las 9.10 horas.*

## Tema 8 del programa (continuación)

### Debate general

**La Presidenta:** Tengo el honor de dar la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Letonia, Excmo. Sr. Edgars Rinkēvičs.

**Sr. Rinkēvičs (Letonia) (habla en inglés):** Sra. Presidenta: Ante todo, deseo felicitarla por haber asumido el cargo de Presidenta de la Asamblea General en el actual período de sesiones y asegurarle que puede contar con el pleno apoyo de Letonia. También expreso mi agradecimiento al Sr. Miroslav Lajčák por su activo papel como Presidente de la Asamblea General en su anterior período de sesiones.

Me dirijo a la Asamblea en un momento muy especial para mi país. Este año, Letonia celebra su centenario. Hace 100 años, ocurrió un cambio extraordinario. El fin de la Primera Guerra Mundial y el derrumbe de los imperios dieron lugar a la liberación de las naciones y a una revisión fundamental del mapa político de Europa. Nació una nueva Europa que prometía mucho más que la libre determinación, la libertad y la democracia. Los pueblos de Europa esperaban una paz y prosperidad duraderas. Se persiguieron esos objetivos de manera individual y colectiva. El derecho de los pueblos a la libre determinación se materializó de formas concretas. Nacieron nuevos Estados-nación.

La Conferencia sobre la Paz, celebrada en París, sentó las bases de la Sociedad de las Naciones, que fue

la primera organización internacional cuya misión principal fue mantener la paz universal mediante la elaboración de normas vinculantes y el multilateralismo. Letonia también se adhirió a la Sociedad de las Naciones, estableciendo firmemente su condición de miembro de pleno derecho de la familia internacional. Sin embargo, la debilidad de la Sociedad de Naciones fue uno de los principales motivos por los cuales Letonia, durante un tiempo, perdió su independencia. La historia de las ocupaciones soviética y nazi de Letonia y de gran parte del continente europeo es un duro recordatorio de lo que ocurre cuando se toleran graves violaciones del derecho internacional. Conocemos demasiado bien las consecuencias que acarrea permitir que los países violen esos principios con impunidad. En el caso de Letonia, fue una vida bajo la ocupación de los regímenes nazi y comunista de terror y graves violaciones de los derechos humanos.

Agradecemos a todas las naciones que durante decenios aplicaron políticas de no reconocimiento de la ocupación de la República de Letonia y se mantuvieron fieles a sus principios. De conformidad con el derecho internacional, el Estado de Letonia siguió existiendo durante todo el período de ocupación. Sin embargo, la Federación de Rusia —sucesora oficial de la Unión Soviética— sigue sin reconocer los hechos bien documentados de la historia. Hago un llamamiento a Rusia para que acepte la verdad y condene claramente las acciones de la Unión Soviética.

Desde el restablecimiento de la independencia en 1991, Letonia ha venido defendiendo el cumplimiento del derecho internacional y de los derechos humanos. La

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

18-30193 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



protección de esos principios fue necesaria durante nuestra transición a una sociedad democrática, regida por el estado de derecho, y para consolidar el papel internacional de Letonia. Hoy en día, Letonia es una nación europea moderna y orgullosa y miembro activo de la comunidad mundial.

El tema del debate de este año nos invita a centrarnos en la propia esencia de las Naciones Unidas. La Carta de las Naciones Unidas comienza con las palabras “Nosotros los pueblos de las Naciones Unidas”, señalando así el objetivo de la Organización de representar los derechos e intereses de todos los seres humanos del planeta. Las Naciones Unidas se fundaron no solo para salvar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra y reafirmar la fe en los derechos humanos fundamentales, sino también para respetar las obligaciones del derecho internacional.

Los derechos humanos, incluidos los derechos de las mujeres y los niños, figuran entre los valores más fundamentales de las Naciones Unidas. La Organización debe ser capaz de defender esos valores en cualquier situación, ya sea el bombardeo de civiles en Siria, la matanza de los rohinyás en Myanmar, la persecución de los tártaros de Crimea por las autoridades rusas u otras violaciones de los derechos humanos dondequiera que ocurran. Este año se cumplen 70 años de la aprobación de la Declaración Universal de Derechos Humanos, la cual sigue siendo la principal fuente mundial de inspiración para seguir trabajando a fin de garantizar que todas las personas puedan vivir con dignidad y beneficiarse de las bendiciones de la libertad y la igualdad.

La seguridad y los derechos humanos van de la mano. No se podrá lograr la seguridad sin el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales. La libertad de prensa ha sido y sigue siendo fundamental para la paz, la justicia y los derechos humanos para todos. Por lo tanto, insto una vez más a Rusia a que ponga en libertad al cineasta ucraniano Oleg Sentsov, detenido ilegalmente. Pido a las autoridades de Myanmar que liberen a los dos periodistas de Reuters, Kyaw Soe Oo y Wa Lone. También pido a Rusia que libere de inmediato a los otros 64 presos políticos ucranianos que ha detenido, incluido el periodista Roman Sushchenko. Insto a las naciones a que cumplan con sus compromisos y obligaciones en virtud del derecho internacional y el derecho internacional de los derechos humanos, sobre todo en cuanto a la libertad de expresión y la libertad de reunión, que se han deteriorado considerablemente en el último año.

A fin de fortalecer el papel de las Naciones Unidas, se deben realizar esfuerzos para defender los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. En

agosto, el mundo perdió a un líder inspirador y un firme defensor de la paz y de los derechos humanos, el ex Secretario General Kofi Annan, quien sostuvo que no disfrutaremos de la seguridad sin desarrollo, ni del desarrollo sin seguridad, ni de ninguno de los dos sin respeto de los derechos humanos. Los tres pilares de la Carta son mayores que la suma de sus partes individuales. El progreso económico y el desarrollo sostenible se basan en la estabilidad a largo plazo, que a su vez requiere paz y seguridad y respeto de los derechos humanos.

Las Naciones Unidas deben poder cambiar, emprender reformas serias y responder así a las exigencias del siglo XXI. Necesitamos unas Naciones Unidas pertinentes y eficientes. Letonia acoge con beneplácito las reformas iniciadas por el Secretario General en las tres esferas de la paz y la seguridad, el desarrollo y la gestión. Es importante que se apliquen rápidamente las reformas. Esta es una Organización singular con una gran responsabilidad. Hay que preservar la autoridad del Consejo de Seguridad de mantener la paz y la seguridad internacionales. La reforma del Consejo de Seguridad debería haberse llevado a cabo hace mucho tiempo, y todos deberíamos tratar de fortalecer la eficiencia de ese importante órgano. Sin embargo, el estancamiento de la reforma del Consejo de Seguridad no debe impedir el progreso en otras partes. La reforma de las Naciones Unidas debe incluir serias mejoras en la protección y promoción de los derechos humanos.

Si no fortalecemos los derechos humanos a nivel mundial, no se podrá conseguir el desarrollo sostenible a través de la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. El Consejo de Derechos Humanos debe ser sólido y eficaz y tener la capacidad para reaccionar con rapidez ante las graves violaciones de los derechos humanos en cualquier parte del mundo. Letonia participa de manera activa en el proceso orientado a mejorar la eficacia del Consejo. Invito a todos los países a sumarse a este proceso con una mente abierta.

Letonia apoya la visión y el planteamiento del Secretario General, los que se centran en la prevención en las Naciones Unidas. Esto resulta aún más importante, dado los crecientes y complejos problemas en materia de seguridad mundial que encaramos. Los conflictos y las crisis de todo el mundo que no se pudieron evitar se prolongan durante años y décadas, destruyendo vidas humanas, impidiendo el desarrollo y agotando los recursos de las Naciones Unidas.

Los conflictos en Siria, Ucrania y el Yemen siguen causando importantes estragos entre la población

civil. Asimismo, nos debemos olvidar la inestabilidad prolongada en Burundi y el Afganistán. La mera duración de los conflictos prevenibles menoscaba la credibilidad de las organizaciones internacionales, incluidas las Naciones Unidas.

Como principal garante de la paz y la seguridad internacionales, el Consejo de Seguridad tiene una responsabilidad especial en la prevención de conflictos, actos de agresión y atrocidades masivas. El uso del veto en situaciones de atrocidades masivas para defender intereses nacionales particulares es completamente inaceptable.

Todos debemos respetar la integridad territorial y la soberanía, consagradas en los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. La Federación de Rusia debe cesar su agresión contra Ucrania. En colaboración con la comunidad internacional, mantendremos una política de no reconocimiento de la anexión ilegal de Crimea. Considero que algún día el derecho y la justicia internacionales prevalecerán, y la integridad territorial de Ucrania, así como la de otros asociados del este de la Unión Europea, será restablecida. Las Naciones Unidas, junto con los agentes regionales pertinentes, deben seguir implicados y comprometidos con la resolución de los conflictos prolongados en Nagorno Karabaj, Transnistria, Abjasia y Osetia del Sur. La historia de los Estados Bálticos da prueba del poder moral del derecho y la justicia internacionales. La comunidad internacional debe ser más activa a la hora de solucionar dichas cuestiones.

Ninguna nación se ha mantenido salvo de manera aislada. Por tanto, los Estados Miembros tienen la responsabilidad de garantizar la seguridad del resto. Unas consecuencias bien definidas para los agresores, una presión internacional firme y la rendición de cuentas para violaciones del derecho internacional son fundamentales para la resolución política de un conflicto. El arreglo de conflictos prolongados en toda Europa sigue teniendo una importancia vital para la comunidad internacional.

La consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible constituye el programa de prevención definitivo. Estos abordan los motivos y causas fundamentales de inestabilidad y conflicto. La inversión en la dignidad humana, la erradicación de la pobreza, el fomento de la resiliencia al clima y la promoción del progreso económico y social reducirán la incidencia de los conflictos, la inestabilidad y el desánimo.

En consecuencia, los principios de buena gobernanza, democracia, respeto de los derechos humanos, igualdad de género y sostenibilidad ambiental guían todas las actividades de Letonia en materia de cooperación

para el desarrollo. Por otra parte, la igualdad de género es crucial para conseguir los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Se trata de una condición previa fundamental para el desarrollo sostenible inclusivo y para el crecimiento económico y la prosperidad.

A principios del siglo XX, los combatientes representaban el 90% de las bajas relacionadas con los conflictos. Hoy día, el 90% de las bajas en los conflictos armados lo conforma la población civil. Las armas convencionales matan aproximadamente a 500.000 personas cada año, de las cuales 70.000 son asesinadas en zonas de conflictos. Dichas cifras muestran claramente que la comunidad internacional debe centrarse no solo en las armas de destrucción en masa, sino también en las armas convencionales.

Habida cuenta de lo anterior, Letonia asumirá la presidencia del Tratado sobre el Comercio de Armas el próximo año, y no escatimará esfuerzos en promover sus objetivos. Insto a todos los Estados a formar parte del Tratado sobre el Comercio de Armas, que también contribuirá de manera directa a la consecución de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Debemos aunar esfuerzos para reforzar el principio del multilateralismo. En un mundo interdependiente y globalizado, solo podemos afrontar y resolver los problemas mundiales por medio de vías multilaterales. En ese sentido, las Naciones Unidas se destacan como un instrumento apropiado de gobernanza mundial, si bien no se trata de un Gobierno mundial. La capacidad de las Naciones Unidas para afrontar los problemas del mundo actual depende en gran medida de las decisiones de los Gobiernos y del apoyo de los pueblos a dichas decisiones. Con esto en mente, deseo subrayar que el futuro del multilateralismo dependerá más del cambio de actitud de los Estados Miembros que de las reformas del sistema de las Naciones Unidas. Sin embargo, mientras no se modifiquen las características fundamentales del sistema internacional, las Naciones Unidas solo pueden luchar por una mayor eficacia y eficiencia.

Deberíamos aceptar a las Naciones Unidas por lo que son. No son perfectas, pero incluso así se trata de un instrumento muy necesario para el mantenimiento de la paz, el desarrollo económico y la codificación del derecho internacional para un mundo más seguro. Las Naciones Unidas pueden y deben constituir un agente mundial significativo, una comunidad de naciones que se siente orgullosa de sus valores y está comprometida con el multilateralismo y los principios del derecho internacional.

Los Estados Miembros deben respaldar a nuestra Organización a fin de proyectar dichos valores en todo el mundo, confirmando así su papel singular en la esfera internacional. Para lograr este propósito, las Naciones Unidas necesitan normas que funcionen correctamente, instituciones eficaces y una perspectiva clara de sus políticas.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio del Estado Independiente de Papua Nueva Guinea, Excmo. Sr. Rimbink Pato.

**Sr. Pato** (Papua Nueva Guinea) (*habla en inglés*): Me complace dirigirme hoy a la Asamblea General en nombre de mi Primer Ministro, Excmo. Sr. Peter Paire O'Neill, y del Gobierno y el pueblo de Papua Nueva Guinea.

Sra. Presidenta: La felicito a usted y al pueblo del Ecuador por ser la primera mujer de la región de América Latina y el Caribe que ha sido elegida para presidir la Asamblea General. Puede contar con Papua Nueva Guinea como asociado comprometido con el respaldo de su labor durante su presidencia. Asimismo, quisiera dar las gracias al Presidente saliente, Excmo. Sr. Miroslav Lajčák, por la excelente labor realizada durante el pasado año. De igual modo, es importante encomiar el liderazgo del Secretario General para la reforma de las Naciones Unidas y sus sistemas, puesto que se trata de una organización fundamental para la paz, la prosperidad y la seguridad mundiales.

Este es un año interesante para Papua Nueva Guinea, ya que en 2018 acogemos el Foro de Cooperación Económica de Asia y el Pacífico (APEC). Al hacerlo, nuestro país está emergiendo más que nunca en el plano mundial.

Situados en el océano Pacífico, formamos parte de un amplio continente azul de naciones insulares vinculadas por el mar. Asimismo, lindamos con Asia Sudoriental y nos encontramos a poca distancia de Australia. Tenemos más de 8 millones de habitantes, la mayor economía y el territorio más extenso de todos los países insulares del Pacífico. Junto con nuestras hermanas y nuestros hermanos del Pacífico, estamos asumiendo la inmensa tarea regional de proteger el océano y sus recursos y brindar prosperidad a nuestros pueblos.

Naciones cercanas y lejanas están tomando conciencia de que en nuestro país, Papua Nueva Guinea, hay una gran reserva de recursos. Contamos con la tercera pluviselva más grande del mundo, después de la del Brasil y la del Congo. Atesoramos la tercera parte de la reserva mundial de atún, el pescado que alimenta al mundo. Nuestro territorio es hogar de vastos depósitos de oro, plata, níquel, petróleo y gas.

Somos un pueblo integrado por más de 1.000 tribus. Con más de 800 lenguas distintas, somos la nación con mayor diversidad lingüística del planeta. Como todos los países en desarrollo, tenemos problemas que afrontar, pero no permitimos que nos desalienten en nuestra lucha por el progreso y la prosperidad.

Este año, estamos dando un gran paso al celebrar el Foro de Cooperación Económica de Asia y el Pacífico (APEC). Las economías del APEC abarcan el 39% de la población mundial y el 48% del comercio internacional. Entre los participantes en el Foro se encuentran los Estados Unidos, la República Popular China, el Japón y otras economías importantes. El propio APEC constituye, en muchos sentidos, un ejemplo regional de los intentos por conseguir aquello por lo que los Estados Miembros de las Naciones Unidas estamos trabajando arduamente.

Sobre la mesa se encuentran muchas cuestiones, tanto en forma oficial como en reuniones oficiosas celebradas paralelamente, a saber, en primer lugar, la prosperidad a través del libre comercio, que constituye la razón fundamental del enfoque APEC-plus; en segundo lugar, la limpieza y la protección del medio natural; en tercer lugar, la inclusividad, para que ninguno de nuestros preciados seres humanos se quede atrás; en cuarto lugar, el aprovechamiento de la economía digital; y, en quinto lugar, algo muy importante, la igualdad de género.

El comercio internacional es un motor importante para el crecimiento económico y la erradicación de la pobreza, así como una fuente fundamental de desarrollo financiero y la consecución del desarrollo sostenible. Como anfitrión del APEC, mi país cuenta con más oportunidades que nunca. Se trata del acontecimiento internacional más grande de la historia de nuestro país. Estamos bien preparados para la cumbre de dirigentes que tendrá lugar a mediados de noviembre. El mundo podrá ver la notable sede del APEC, una magnífica construcción arquitectónica inspirada en nuestra cultura local. Agradecemos a las economías del APEC su contribución material y organizativa, en especial a Australia, el Canadá, China, Indonesia, el Japón, Nueva Zelandia, Singapur, Corea del Sur, los Estados Unidos de América y muchos otros, que son demasiado numerosos como para mencionarlos a todos. Para que el evento refleje mejor el carácter de las islas del Pacífico, hemos invitado a todos los dirigentes de las islas del Pacífico a que vengan a nuestro país en esa ocasión.

Por conducto del APEC, tenemos la oportunidad de atraer el comercio y la inversión extranjera directa. Seguirá facilitándonos el acceso al conocimiento y al

diálogo con los dirigentes económicos del APEC, que asistirán al evento. Este apoyo al fomento de la capacidad en nuestro país nos permitirá lograr el crecimiento empresarial y crear empleos para nuestra población. Sin embargo, dado que nuestra economía es pequeña y abierta, y está sujeta a fuerzas extranjeras, nos sumamos a todos los miembros de la comunidad internacional en la promoción del respeto y el fortalecimiento del sistema de comercio multilateral internacional basado en normas.

Acoger el evento del APEC supone un desafío enorme para un país en desarrollo como el nuestro, y en ocasiones la población puede quedarse paralizada y centrarse solo en las deficiencias y problemas aparentes. Pero en Papua Nueva Guinea decidimos intentarlo. Esta perspectiva también se aplica a nuestra perspectiva sobre las Naciones Unidas y su labor.

Evidentemente, debemos ser conscientes de ello y esforzarnos por eliminar los principales problemas a los que nos enfrentamos actualmente. No obstante, mientras los hacemos, no perdamos de vista el premio: nuestro ideal de la paz, la seguridad, el retorno a un ambiente prístino y una prosperidad constante. La clave para superar los distintos problemas reside en nosotros, los pueblos de las Naciones Unidas. Trabajemos para estar unidos y juntos ser más fuertes en un sistema basado en el respeto mutuo, la amistad, el diálogo y el multilateralismo. Por supuesto, la unidad es la respuesta. Representa la mayor fortaleza del mundo.

Hace dos semanas, Papua Nueva Guinea conmemoró el cuadragésimo tercer aniversario de su independencia como una democracia inquebrantable. Seguimos consolidando nuestras reformas económicas y estructurales, respaldadas por políticas monetarias y fiscales responsables, centradas en disponer de un presupuesto equilibrado. Gracias a la recuperación de los precios del petróleo y del gas, y a nuevos proyectos mineros y en materia de energía muy avanzados, somos optimistas acerca de nuestro panorama económico futuro.

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible constituye una senda fiable que ofrece grandes expectativas a la comunidad internacional. La decisión de aprovechar al máximo todo su potencial está en nuestras manos. A nivel de la región del Pacífico, los dirigentes de nuestro foro reafirmaron su compromiso colectivo este mes en Nauru. El llamamiento a la acción colectiva se recoge en la Declaración de Boe, cuya copia fue enviada ayer a Su Excelencia el Secretario General. A nivel nacional, reconocemos la importancia de poner en marcha los elementos fundamentales necesarios para permitir

el desarrollo sostenible, inclusivo y participativo. Tanto Australia como Nueva Zelanda, con los que mantene- mos una buena amistad, se han pronunciado con elocuencia ante la Asamblea General sobre los problemas que afrontan a nuestra región y el mundo, y acerca de los requisitos y obligaciones para la acción colectiva.

Una parte vital de nuestra promoción del desarrollo consiste en aprovechar la gran cantidad de potencial no aprovechado de nuestra creciente población joven, que hoy día representa aproximadamente el 60% de nuestra población total. Crear oportunidades de empleo tanto en el sector formal como en el informal constituye una prioridad clave de nuestra labor de abordar las necesidades de los jóvenes en nuestro país. Tenemos esperanzas con respecto a la naturaleza transformadora de la economía digital, la que realmente puede marcar la diferencia.

Asimismo, uno de los mayores desafíos es proteger a las mujeres y las niñas y garantizar que disfrutan de una igualdad plena en nuestra sociedad. Consideramos que la igualdad de las mujeres constituye un derecho humano fundamental. Nos queda mucho camino por recorrer en este terreno. Sin embargo, estamos decididos a encontrar la manera de avanzar hacia la consecución de dicho objetivo, por el bien de las propias mujeres y niñas y de la nación. De hecho, nuestro progreso a largo plazo depende de los pasos importantes que demos en lo que consideramos que es una esfera crucial.

Estamos trabajando con denuesto para lograrlo por medio de políticas y leyes, luchando contra la violencia por razón de género, ofreciendo oportunidades empresariales en los sectores formal e informal, como los planes de microcrédito, e invirtiendo en la educación de nuestras niñas y mujeres en todos los niveles de nuestro sistema educativo. Los cambios en mi país son tangibles, puesto que hemos escolarizado a otro millón de jóvenes, muchos de los cuales son niñas. Por supuesto, expresamos nuestro agradecimiento por el apoyo de nuestros asociados multilaterales y bilaterales para el desarrollo, incluido el sistema de las Naciones Unidas, que nos asistieron de distintas formas para conseguir nuestros objetivos.

Estamos preparando a nuestro pueblo para hacer frente a los crecientes peligros dimanantes del cambio climático, que suponen una amenaza real para nosotros. Como ya he mencionado, este mes, en la reunión de los dirigentes del Foro de las Islas del Pacífico, celebrada en Nauru, reafirmamos nuestro firme compromiso de trabajar juntos para luchar contra los impactos adversos del cambio climático en virtud de la Convención Marco de las

Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, el Acuerdo de París y otros marcos para el desarrollo resiliente de la región del Pacífico. La Declaración Boe de los dirigentes del Foro de las Islas del Pacífico deja claramente establecida nuestra posición. Por tanto, acogemos con gran beneplácito la Cumbre sobre el Clima del Secretario General, que se celebrará en septiembre de 2019.

En febrero, Papua Nueva Guinea sufrió un terremoto trágico y sin precedentes, el peor de nuestra historia. Afectó a cinco provincias, causó la muerte de casi 200 personas y desplazó a casi 600.000 más. Muchas otras fueron heridas y sufrieron traumas. La infraestructura básica fue destruida, la economía nacional se ralentizó, y nuestra situación se vio agravada por dos erupciones volcánicas distintas.

No somos los únicos. En consecuencia, nos solidarizamos plenamente con otros países, como Indonesia, el Japón, Filipinas, China, los Estados Unidos de América, los países del Caribe y otros que recientemente se han visto afectados por meses de desastres naturales y problemas provocados por el cambio climático. Expresamos nuestro agradecimiento a nuestros asociados bilaterales, incluido el sistema de las Naciones Unidas, Australia, Nueva Zelanda, China, el Japón y otros, así como el sector privado y grupos de la sociedad civil, que permanecieron a nuestro lado cuando lo necesitábamos. Ahora estamos renovando nuestra economía y nuestros planes relacionados con los desastres para afrontar acontecimientos similares que puedan ocurrir en el futuro.

Evidentemente, celebramos los esfuerzos realizados para reforzar el financiamiento disponible a través del Fondo Verde para el Clima, y agradecemos la generosidad de los contribuyentes. Es imprescindible ofrecer un acceso mejorado y oportuno, sobre todo para los pequeños Estados insulares en desarrollo como el nuestro, a fin de obtener beneficios de ese apoyo importante que nos ayuda a mitigar los estragos del cambio climático y sus impactos adversos, así como de los desastres naturales, y adaptarnos y desarrollar resiliencia frente a ellos. Una vez más, hacemos un llamamiento a la acción mundial colectiva de la que todos los pequeños Estados insulares en desarrollo se beneficiarán y que buscarán alcanzar.

Nuestro Gobierno observa el creciente interés de la comunidad internacional en el referéndum inminente de junio de 2019 en Bougainville, una región autónoma de Papua Nueva Guinea, en virtud del Acuerdo de Paz de Bougainville. Estamos plenamente comprometidos con dicho Acuerdo. Este año, elegimos al Primer Ministro de Irlanda, Sr. Bertie Ahern, para que presida la

labor de la Comisión del Referéndum de Bougainville. Esperamos con impaciencia que la Comisión comience pronto su mandato. Agradecemos de nuevo a nuestros asociados multilaterales y bilaterales para el desarrollo, como las Naciones Unidas, por colaborar con nosotros en este asunto de importancia nacional para mi país. Sin embargo, queremos destacar que la labor realizada por medio de alianzas no debería de ningún modo comprometer la soberanía de Papua Nueva Guinea en su territorio, de conformidad con el derecho internacional.

Acogemos con beneplácito la reducción de las tensiones en la península de Corea, encomiamos el trabajo realizado por todas las partes interesadas, y seguimos fomentando el diálogo pacífico. Respaldamos las medidas para mantener las sanciones, no como un castigo, sino como un incentivo real para erradicar las armas nucleares y aplicar plenamente todas las resoluciones del Consejo de Seguridad con el fin de traer prosperidad al pueblo de la República Popular Democrática de Corea.

Del mismo modo, aplaudimos y apoyamos los esfuerzos de la Presidenta de la Asamblea General por centrar la atención mundial en los peligros de las armas de destrucción en masa. Por nuestra parte, estamos trabajando para firmar el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares.

Permítaseme aprovechar esta oportunidad para informar a la Asamblea General acerca de la situación actual de los refugiados y los migrantes en nuestra Isla de Manus. Mi Gobierno cerró el centro de procesamiento de manera oficial el 31 de octubre de 2017, tras la decisión tomada por la Corte Suprema en abril de 2016. Por tanto, estamos trabajando estrechamente con Australia para reubicar a las personas en busca de asilo que cumplan los requisitos, incluso en los Estados Unidos. Otros migrantes permanecen en nuestro país, y cada caso será examinado de manera individual. Esta es nuestra contribución, dentro de nuestras posibilidades y en colaboración con Australia, a la lucha contra la trata de personas, el tráfico ilícito de migrantes y la delincuencia internacional.

Como nación marítima, Papua Nueva Guinea considera que el programa sobre los océanos es de gran importancia, pues contribuye significativamente al bienestar de nuestra nación. Estamos trabajando para garantizar que los dividendos de la explotación de nuestros recursos marinos sean equitativos, en particular combatiendo la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada en las aguas territoriales de Papua Nueva Guinea. Agradecemos la estrecha cooperación de los países de ideas afines en el marco de la Organización Mundial del

Comercio que están trabajando para hacer frente a las subvenciones perjudiciales a la pesca que fomentan la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada. En la reunión del Foro de las Islas del Pacífico, con el tema “Continente del Pacífico azul”, hemos acordado asegurar las fronteras marítimas de la región, trabajar para eliminar los desechos marinos y mejorar la vigilancia marítima a fin de disuadir las actividades ilícitas.

Para concluir, deseo una vez más señalar nuestro país a la atención de la Asamblea ahora que nos disponemos a acoger la cumbre de líderes de la APEC en noviembre. En momentos en que el mundo presta una mayor atención al océano Pacífico, vemos también que ese océano despierta cada vez más interés entre un grupo de países, como Australia, China, Francia, Nueva Zelandia, el Reino Unido y los Estados Unidos. Como una de las naciones del continente del Pacífico azul, acogemos con beneplácito ese interés. Sin embargo, instamos a todos a desempeñar un papel adecuado de conformidad con las normas aceptadas del orden internacional para que el océano Pacífico azul sea una zona de cooperación, estabilidad y seguridad, y un entorno de belleza prístina para la prosperidad futura.

Por lo tanto, deseo concluir expresando la ferviente esperanza de todos nuestros pueblos de que el océano Pacífico esté siempre a la altura del significado de su nombre, a saber, el océano de la paz.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro Responsable de las Relaciones Exteriores de la Sultanía de Omán, Excmo. Sr. Yousuf bin Alawi bin Abdallah.

**Sr. Abdallah** (Omán) (*habla en árabe*): Ante todo, Sra. Presidenta, deseo felicitarla a usted y a su nación amiga por su elección para presidir la Asamblea General en su septuagésimo tercer período de sesiones. Le aseguro que podrá contar con la cooperación de la delegación de la Sultanía de Omán en su conducción de la Asamblea hacia una exitosa culminación de este período de sesiones.

También expresamos nuestro agradecimiento al Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo segundo período de sesiones, Excmo. Sr. Miroslav Lajčák, por la forma en que dirigió las labores de este órgano y por las decisiones que se adoptaron bajo su dirección. Asimismo, aprovechamos esta oportunidad para encomiar sinceramente al Secretario General, Sr. António Guterres, por los esfuerzos que realiza por fortalecer el papel de la Organización y reformar sus mecanismos a fin de que pueda alcanzar mejor

los propósitos y principios enunciados en la Carta de las Naciones Unidas.

La labor de las Naciones Unidas debe centrarse en abordar los desafíos, resolver las controversias y los conflictos internacionales, y lograr la paz. Dado que mi país considera que el diálogo y la negociación son los mejores medios para resolver las diferencias, reiteramos que la Sultanía de Omán no escatimará esfuerzos para apoyar iniciativas que conduzcan a la paz, la seguridad y la estabilidad en el Oriente Medio y en todo el mundo. Consideramos que la paz es la piedra angular de la estabilidad y el desarrollo. Por consiguiente, esperamos que los Estados Miembros colaboren de una manera que sea congruente con los principios de buena vecindad, respeto de la soberanía nacional y no injerencia en los asuntos internos de otros Estados.

La cuestión palestina es el problema principal en el Oriente Medio. La cooperación de la comunidad internacional en la creación de un entorno propicio para que las partes interesadas pongan fin al conflicto es una necesidad estratégica urgente. Consideramos que, a pesar de la difícil situación actual y del estancamiento del diálogo, ahora se precisa más que nunca de un entorno favorable para la celebración de conversaciones fructíferas entre las partes palestina e israelí que puedan conducir a un arreglo general basado en la solución biestatal, sobre todo si se toma en cuenta que lo único que hará la ausencia de un Estado palestino será perpetuar la violencia y el terrorismo.

La Sultanía de Omán está dispuesta a hacer todo lo posible por restablecer un clima de optimismo a fin de que se pueda alcanzar un acuerdo general y construir un futuro de coexistencia pacífica entre palestinos e israelíes. La creación de un entorno pacífico entre las partes palestina e israelí es esencial para establecer la paz en la región del Oriente Medio en su conjunto.

Instamos también a los países del mundo, en particular a los Estados Unidos de América —que desempeñan un papel esencial en el logro de la paz y la estabilidad mundiales— a considerar todas las oportunidades disponibles para apoyar los esfuerzos de paz y facilitar la labor de las organizaciones internacionales. No debemos permitir que se sacrifique la paz.

El sufrimiento de la República del Yemen puede verse en la trágica situación económica y humanitaria que atraviesa el país debido al colapso de la infraestructura en los sectores de la salud, la educación y la economía, y a la desaparición de otros servicios básicos necesarios para la vida cotidiana de los ciudadanos del

Yemen, así como a la propagación de las enfermedades, la falta de una atención médica adecuada y la escasez de medicamentos. Esa situación trágica exige que redoblemos nuestros esfuerzos para ayudar al Yemen.

La comunidad internacional debe ejecutar un proyecto que permita a la población yemení de las distintas provincias obtener acceso a la asistencia humanitaria, al tiempo que facilita el uso de los aeropuertos y puertos marítimos con ese fin. De hecho, la grave situación humanitaria imperante en el Yemen requiere que, como mínimo, se adopten estas medidas. Por consiguiente, mi país acoge con agrado los esfuerzos de las Naciones Unidas y los países de la coalición árabe para establecer un puente aéreo humanitario destinado a los pacientes que padecen de afecciones críticas, para que puedan recibir el tratamiento médico adecuado. Esos vuelos programados están bajo la supervisión de las Naciones Unidas, en colaboración con las partes yemeníes.

Mi país también pone de relieve su apoyo a los esfuerzos del Enviado Especial, Sr. Martin Griffiths. Pedimos que se despliegan mayores esfuerzos para apoyar su misión, en particular para propiciar la celebración de reuniones y consultas con todas las partes yemeníes y también el transporte de las partes para que puedan participar en dichas reuniones. Consideramos que una solución política debe basarse en la realidad sobre el terreno en el Yemen y que todas las partes yemeníes y las entidades políticas en el país y en el extranjero deben tener la oportunidad de participar en la planificación de un futuro prometedor para su país.

Como nos sentimos profundamente afectados por el sufrimiento humanitario del pueblo yemení, quisiéramos recalcar que el Sultanato de Omán continuará proporcionando instalaciones y asistencia humanitaria a los hermanos yemeníes, y que las salidas terrestres, marítimas y aéreas entre el Sultanato de Omán y la República del Yemen, que son los únicos medios disponibles para que los yemeníes interactúen con el mundo exterior, permanecerán abiertas, sobre la base de los principios de hermandad y buena vecindad y los profundos vínculos históricos y sociales que unen a nuestros pueblos.

Felicitamos al Enviado Especial del Secretario General para Siria, Sr. Staffan de Mistura, por los esfuerzos que ha desplegado para ayudar a las partes sirias a establecer una base constitucional para el país y aprovechar los resultados positivos de las conversaciones sostenidas en Ginebra, Astaná y Sochi para, con el fin de la guerra, lograr la reconciliación nacional y acabar con el conflicto. Esperamos que continúen los esfuerzos

conjuntos y la cooperación que vemos ahora en Siria y otros lugares de conflicto.

Mi país acoge con satisfacción los avances positivos que se han registrado en el Cuerno de África y el entendimiento alcanzado por los Estados de la región. Estos esfuerzos deben llevar al restablecimiento de la confianza y al fin de las controversias. Encomiamos los esfuerzos del Primer Ministro de Etiopía, Sr. Abiy Ahmed, y el papel clave que su país desempeña para contribuir a alcanzar la seguridad y la estabilidad en la región del Cuerno de África.

Para concluir, mi país renueva su llamamiento a todos los países del mundo para que se adhieran a los principios de la Carta de las Naciones Unidas y al derecho internacional y resuelvan sus diferencias por medios pacíficos, es decir, sin recurrir a la guerra, a la luz de las trágicas consecuencias de la guerra, para asegurar que los pueblos del mundo puedan tener seguridad, estabilidad, desarrollo y prosperidad.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la Ministra de Relaciones Exteriores de la República de la India, Excm. Sra. Sushma Swaraj.

**Sra. Swaraj** (India) (*habla en hindi; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Para comenzar, a título personal y en nombre de mi país, la India, quisiera felicitarla, Sra. Presidenta, por su elección para presidir la Asamblea General en su septuagésimo tercer período de sesiones. Como mujer, me siento doblemente orgullosa de que se le haya conferido este honor. También recuerdo, con igual orgullo, que la primera mujer que ocupó este cargo eminente fue una india, Sra. Vijaya Lakshmi Pandit, en 1953, durante el octavo período de sesiones de la Asamblea General. También doy las gracias al ex Presidente, Sr. Miroslav Lajčák, quien presidió con éxito el septuagésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General.

Esta mañana, recibimos la trágica noticia de un tsunami y un terremoto ocurridos de forma simultánea. Desde esta tribuna, en nombre de la India, deseo transmitir nuestras profundas condolencias al Gobierno y al pueblo de Indonesia. Asimismo, quisiera asegurarles que la India cooperará para ayudarlos durante esta etapa difícil.

Las Naciones Unidas son la principal organización multilateral del mundo, donde las naciones buscan un bálsamo para sanar las heridas de la historia y una plataforma para encontrar soluciones, y donde las naciones menos adelantadas se reúnen con sus hermanos más afortunados para formular planes que pueden corregir los



desequilibrios sesgados desde el punto de vista económico. En 2015, determinamos que 2030 sería un horizonte decisivo para parámetros relacionados con los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Desde 2015, la consigna común es que solo alcanzaremos ese horizonte si la India se encauza hacia ese destino; si no, fracasaremos.

Puedo asegurar a la Asamblea General, por su intermedio, Sra. Presidenta, que la India no permitirá que fracasemos. Estamos totalmente comprometidos a lograr esos objetivos para nuestro propio pueblo. Bajo el liderazgo del Primer Ministro, Sr. Narendra Modi, la India ha emprendido una transformación económica y social sin precedente, que ayudará a nuestro país a alcanzar las metas de los ODS mucho antes de que venza el plazo. Proporcionaré una visión general para ilustrar el ejercicio más grande del mundo en la eliminación de la pobreza y la transformación social.

A través del Pradhan Mantri Jan-Dhan Yojana, el mayor plan de inclusión financiera del mundo, más de 320 millones de indios, que jamás había atravesado el umbral de un banco, ahora tienen cuentas bancarias. Este plan ha permitido a la población pobre recibir transferencias directas de beneficios de los programas de bienestar del Gobierno a sus cuentas personales, lo que evita el despilfarro y la corrupción en el sistema. De manera similar, hace unos días, el 23 de septiembre, el Primer Ministro Modi puso en marcha Ayushman Bharat Yojana, el programa de seguro de salud más grande del mundo. Este plan revolucionario beneficiará a 500 millones de indios, que recibirán una cobertura de seguro de 500.000 rupias por familia al año. En la India, hay una oración, *Sarve Santu Niramaya*, que significa: “Que todos estén libres de enfermedades”. El Ayushman Bharat Yojana, o Sistema Nacional de Protección de la Salud, es la respuesta a esa plegaria.

Del mismo modo, hemos puesto en marcha el programa de vivienda de mayor envergadura en el mundo con el objetivo de garantizar que todo el mundo tenga un lugar donde vivir. En el marco del programa, nos hemos fijado la meta de casi 21 millones de viviendas para 2022. Hasta la fecha, ya se han construido más de 5 millones de viviendas para los pobres. También se han iniciado dos programas sumamente eficaces para aumentar el nivel de conocimientos de las personas que esperan obtener empleo en el marco de la Empresa Nacional de Desarrollo de Aptitudes y el programa del Banco de la Agencia de desarrollo y refinanciación de micro unidades, o Banco MUDRA, que tiene por objeto transformar a los pobres en empresarios. Quiero destacar que más de 140 millones de indios han recibido

préstamos de MUDRA. El aspecto más significativo del programa MUDRA es el hecho de que el 76% de sus beneficiarios son mujeres. En el centro de la visión transformadora del Primer Ministro Modi está la idea radical de que la mejor manera de elevar el nivel de vida de una nación es mediante el empoderamiento general de las mujeres. Todos los programas que acabo de mencionar se centran en el bienestar de las mujeres. El año pasado me referí al programa Ujjwala (véase A/72/PV.19), por medio del cual, me complace informar, hasta la fecha se han proporcionado 50 millones de conexiones de gas licuado gratuitas.

Otra iniciativa de este tipo es el programa de prestaciones de maternidad, en virtud del cual las mujeres en la India disfrutan de 26 semanas de licencia remunerada para cuidar a sus recién nacidos. Como mujer, Sra. Presidenta, usted comprenderá mejor que nadie la importancia vital de ese programa para todas las madres. Algunos países desarrollados con grandes economías no conceden más de seis semanas de licencia con sueldo, lo que conduce a una lucha constante por tener más tiempo libre. En la India, hemos puesto en práctica lo que las mujeres de todo el mundo necesitan, a saber, 26 semanas de licencia de maternidad remunerada.

En 2022, la India libre cumplirá 75 años. El Primer Ministro Narendra Modi ha prometido construir una Nueva India para entonces. ¿Qué clase de India será? Esa India será una India limpia, saludable, próspera, segura, educada, desarrollada, vigorosa y fuerte. Ese es nuestro panorama para la India en 2022, y lo alcanzaremos, ya que no escatimaremos esfuerzos para alcanzar ese objetivo.

Los mayores desafíos de nuestra era son las amenazas existenciales del cambio climático y el terrorismo. Los países subdesarrollados y en desarrollo son las víctimas más afectadas debido al cambio climático. No tienen ni la capacidad ni los recursos para hacer frente a esas crisis. Los países que han explotado la naturaleza para sus necesidades a corto plazo no pueden abdicar sus responsabilidades al respecto. Si queremos salvar al mundo de los efectos adversos del cambio climático, las naciones desarrolladas deben levantar a los desfavorecidos con recursos financieros y técnicos. El principio de las responsabilidades comunes pero diferenciadas y las capacidades respectivas se reiteró en el Acuerdo de París de 2015. El Primer Ministro Modi, junto con el Primer Ministro de Francia, puso en marcha la Alianza Solar Internacional. Sesenta y ocho naciones han pasado a ser miembros de la Alianza hasta la fecha. En marzo, la India y Francia presidieron la conferencia fundacional de la Alianza, en la que participaron 120 países. Me

complace informar a la Asamblea de que se ha reconocido al Primer Ministro Modi como paladín en esa esfera. También está trabajando para hacer realidad el principio de un sol, una red, ya que considera que, como solamente hay un sol, también debe haber una sola red universal. Si se logra ese objetivo, seremos testigos de una gran revolución en el sector de la energía, que representará un hito importante en la lucha contra todos los fenómenos relacionados con el cambio climático.

Mencioné el terrorismo como la segunda amenaza existencial para la humanidad. Nos imaginábamos que el advenimiento del siglo XXI supondría una era de bienestar común que se caracterizaría por la cooperación, pero aquí, en Nueva York, la terrible tragedia del 11 de septiembre y, en Bombay, la catástrofe del 26 de noviembre, se convirtieron en las pesadillas que destrozaron nuestros sueños. El demonio del terrorismo acecha ahora al mundo a un ritmo más rápido en algunos lugares, y a un ritmo más lento en otros, pero en todas partes, constituye una amenaza para la vida. En nuestro caso, el terrorismo no se genera en tierras lejanas, sino a través de nuestra frontera al Oeste. La pericia de nuestro vecino no se limita a servir de caldo de cultivo para el terrorismo; nuestro vecino es también un experto en tratar de enmascarar la maldad con la duplicidad de las palabras. La prueba más sorprendente de esa duplicidad fue el hecho de que a Osama Bin Laden, el arquitecto e ideólogo del 11 de septiembre, se le dio cobijo en el Pakistán.

Los Estados Unidos declararon a Osama Bin Laden como su enemigo más peligroso y emprendieron una búsqueda exhaustiva y mundial para llevarlo ante la justicia. Lo que los Estados Unidos tal vez no podían comprender era que Osama encontraría un santuario en un país que afirmaba ser amigo y aliado de los Estados Unidos, a saber, el Pakistán. Finalmente, los servicios de inteligencia de los Estados Unidos descubrieron la verdad de esa hipocresía, y sus fuerzas especiales hicieron justicia. Pero el Pakistán continuó comportándose como si nada hubiera pasado. El compromiso del Pakistán con el terrorismo como instrumento de la política oficial no ha disminuido ni un ápice, ni tampoco su práctica de la hipocresía. Los asesinos del 11 de septiembre corrieron la misma suerte, pero el autor intelectual del 26 de noviembre, Hafiz Saeed, continúa deambulando por las calles del Pakistán con impunidad. Lo que es alentador es que el mundo ya no está dispuesto a seguir creyendo en Islamabad. El Grupo de Acción Financiera Internacional, por ejemplo, ha puesto sobre aviso al Pakistán respecto de la financiación del terrorismo.

Se nos ha acusado de sabotear el proceso de conversaciones con el Pakistán. Eso es una completa mentira. Estamos convencidos de que las conversaciones son el único medio racional para zanjar incluso las controversias más complejas. En consecuencia, las conversaciones con el Pakistán se han iniciado en numerosas ocasiones. Cuando fracasaron, fue solo debido al comportamiento del Pakistán. En la India ha habido muchos Gobiernos de numerosos partidos. Cada Gobierno ha intentado la opción de la paz. Al invitar a los Jefes de Estado de la Asociación de Asia Meridional para la Cooperación Regional a su ceremonia de toma de posesión, el Primer Ministro Modi comenzó el intento de diálogo en el primer día de su mandato. El 9 de diciembre de 2016, fui personalmente a Islamabad y propuse un diálogo bilateral amplio. Pero poco después, el 2 de enero, terroristas patrocinados por el Pakistán atacaron nuestra base de la fuerza aérea en Pathankot. Está claro que no pudimos continuar las conversaciones en medio de un derramamiento de sangre terrorista. Incluso ahora, después de que el nuevo Gobierno del Pakistán asumiera el poder, el Primer Ministro del Pakistán, Imran Khan, escribió al Primer Ministro Modi sugiriéndole celebrar una reunión entre nuestros Ministros de Relaciones Exteriores en Nueva York. Incluso aceptamos la propuesta, pero a las pocas horas de haberla aceptado, se supo que los terroristas habían matado a tres miembros de nuestro personal de seguridad. ¿Acaso esto indica el deseo de entablar un diálogo? ¿Podrá tener lugar un diálogo de este tipo?

Una y otra vez, el Pakistán ha acusado a la India de violaciones de los derechos humanos. ¿Quién es el mayor transgresor de los derechos humanos que un terrorista? Aquellos que se cobran la vida de personas inocentes buscando la guerra por cualquier medio son promotores de comportamientos inhumanos, no de los derechos humanos. El Pakistán glorifica a los asesinos. Se niega a ver la sangre de las víctimas inocentes. Se ha convertido en una especie de hábito para el Pakistán arrojar el polvo de la mentira y el engaño contra la India con el fin de ocultar su propia culpa.

Las Naciones Unidas ya lo han visto antes. El año pasado, utilizando su derecho a contestar, la representante del Pakistán presentó algunas fotografías como prueba de presuntas violaciones de los derechos humanos cometidas por la India (véase A/72/PV.22). Las fotografías resultaron ser de otro país. Acusaciones falsas similares se han convertido en parte de su retórica habitual.

Cada año, durante los últimos cinco años, la India ha estado argumentando desde esta tribuna que las listas

no son suficientes si queremos controlar a los terroristas y a sus protectores. Hay que enjuiciarlos en virtud del derecho internacional. En 1996, la India presentó en las Naciones Unidas un documento que contenía un proyecto de convenio general sobre el terrorismo internacional. Ese proyecto sigue siendo proyecto hoy, solo porque no podemos ponernos de acuerdo sobre un lenguaje común. Por una parte, queremos luchar contra el terrorismo; por la otra, no podemos definirlo.

Ello ha permitido que los terroristas con un precio a su cabeza sean aclamados en el Pakistán como “luchadores por la libertad”. Su crueldad y barbarie se anuncian como heroísmo. El país del Pakistán imprime sellos postales que glorifican a esos terroristas. ¿Durante cuánto tiempo podremos cruzarnos de brazos y escuchar esas reivindicaciones? Si no actuamos ahora, tendremos que ocuparnos posteriormente de ese demonio, cuando prenda fuego al mundo entero. Una vez más, insto a este órgano a que llegue a un acuerdo sobre el proyecto de convenio general sobre el terrorismo internacional y lo apruebe como una de las medidas necesarias en una guerra prolongada.

Quisiera ahora formular algunas observaciones sobre las Naciones Unidas. Comencé destacando su papel singular y positivo, pero debo añadir que, paso a paso, la importancia, la influencia, el respeto y el valor de esta institución están empezando a disminuir. Es hora de preguntarnos si caminamos hacia el destino de la Sociedad de las Naciones, que llegó a su fin porque no adoptó los cambios que se necesitaban. No ha querido aceptar la necesidad de reformas; no debemos cometer ese error. Las Naciones Unidas deben aceptar que necesitan una reforma fundamental. Esas reformas no pueden ser simplemente cosméticas; hay que cambiar la cabeza y el corazón de la institución para que ambos sean compatibles con la realidad contemporánea.

La reforma debe comenzar hoy; mañana podría ser demasiado tarde. ¿Acaso siguen siendo pertinentes hoy todos los desafíos a los que se enfrentaron las Naciones Unidas en el momento de su fundación? Considero que, en el Consejo de Seguridad, ha llegado el momento de empezar a realizar los cambios que tanto se necesitan.

Un tema que a menudo se examina es el multilateralismo. Los desafíos que afrontamos causan tensiones en muchos países. Cabe señalar que la India considera que el mundo es una familia global. Por lo tanto, las Naciones Unidas deberían trabajar como una familia. ¿Cómo funciona una familia? Está determinada por el amor, no por el comercio; se nutre de la compasión, no de

los celos; funciona comprometiéndose, no enfrentándose. Por ello, las Naciones Unidas se deben basar en los principios de la familia. No puede ser dirigida utilizando las palabras “Yo” y “mío”; este foro necesita utilizar las palabras “nosotros” y “nuestro”. Sólo entonces será sostenible.

La India no considera que solo se debería permitir que algunos países cumplan con sus objetivos, ni que deberíamos adoptar decisiones en nombre de otros países que no los benefician. Deberíamos tener en cuenta los objetivos de cada país.

Este año, la India celebrará el 150° aniversario del natalicio de Mahatma Gandhi. El cántico religioso favorito de Mahatma era “*Vaishnav Jan To Tene Kahiye*” o “Llama a esas personas Vaishnavas quienes sienten el dolor de los demás”. Su esencia es que quien entiende el dolor del otro y lo siente como propio es un buen ser humano. Quien ve ese dolor y ayuda sin volverse arrogante es un buen ser humano.

Tenemos que hacer de la Asamblea una plataforma para la comprensión, la asistencia y la verdadera justicia. Tenemos que entender el dolor de otras naciones y trabajar con las naciones desarrolladas para aliviar y eliminar ese dolor. La arrogancia no tiene cabida en nuestro esquema de las cosas; la arrogancia es perjudicial y contraproducente. Trabajemos en beneficio de los menos afortunados y por un mundo libre de terrorismo, tensión y violencia. Ese es el universo que vislumbramos.

Teniendo presente ese deseo, termino con una *shloka* o canción sánscrita: Que todos sientan bienestar; que todos sientan paz; que todos avancen hacia la perfección; que todos disfruten de prosperidad; que todos logren serenidad.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Expatriados de la República Árabe Siria, Excmo. Sr. Walid Al-Moualem.

**Sr. Al-Moualem** (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Sra. Presidenta: Quisiera felicitar a usted y a su país, el Ecuador, por haber sido elegida Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo tercer período de sesiones. Le deseo mucho éxito. También quisiera dar las gracias a su predecesor por su papel para conducir la labor de la Asamblea durante el anterior período de sesiones. Asimismo, doy las gracias al Secretario General de las Naciones Unidas por sus esfuerzos de conformidad con la Carta.

Todos los años asistimos a este importante foro internacional con la esperanza y el deseo de que cada

lugar del mundo sea más seguro, estable y próspero. Hoy, nuestra esperanza es mayor que nunca, ya que confiamos en que la voluntad del pueblo a la larga triunfará. Nuestra esperanza y nuestra confianza son el resultado de más de siete años de penurias, durante los cuales nuestro pueblo ha sufrido el flagelo del terrorismo. Sin embargo, los sirios se han negado a transigir y sucumbir a los grupos terroristas y a sus partidarios externos. Se han mantenido firmes y siguen desafiantes, plenamente convencidos de que su lucha es una batalla por su existencia, su historia y su futuro, de la que a la larga saldrán victoriosos.

Para decepción de algunos, hoy nos encontramos aquí, tras más de siete años de guerra sucia contra mi país, para anunciar al mundo que la situación sobre el terreno se ha vuelto más segura y estable y que nuestra lucha contra el terrorismo casi está terminada. Ello es cierto gracias al heroísmo, la determinación y la unidad del pueblo y el ejército sirios, y al apoyo de nuestros aliados y amigos. A pesar de esos logros, estamos decididos a continuar la batalla sagrada hasta que purguemos todos los territorios sirios de los grupos terroristas, independientemente de sus nombres, y de cualquier presencia extranjera ilegal. No prestaremos atención a ningún acto de agresión contra nosotros o de presión externa a la que se nos someta, ni a ninguna mentira o acusación con que se pretenda desalentarnos. Esa es nuestra obligación y es un derecho no negociable que hemos ejercido cuando erradicamos el terrorismo de la mayor parte de los territorios sirios.

Los Gobiernos de algunos países nos han negado nuestro derecho en virtud del derecho internacional y nuestra obligación nacional de combatir el terrorismo y proteger a nuestro pueblo en nuestro territorio y dentro de nuestras fronteras. Al mismo tiempo, esos Gobiernos han fundado una coalición internacional ilegítima encabezada por los Estados Unidos con el pretexto de luchar contra el terrorismo en Siria. Sin embargo, esa coalición ha hecho de todo menos luchar contra el terrorismo. Incluso ha demostrado que los objetivos de la coalición estaban en consonancia con los de los grupos terroristas, a saber, la propagación del caos, el asesinato y la destrucción. La coalición destruyó completamente la ciudad siria de Ar-Raqqa. Destruyó la infraestructura y los servicios públicos en las zonas contra las que dirigió su ataque. También cometió masacres contra los civiles, incluidos niños y mujeres, que constituyen crímenes de guerra en virtud del derecho internacional.

Por otra parte, la coalición ha prestado apoyo militar directo a los terroristas en múltiples ocasiones mientras

luchaban contra el ejército sirio. Debería haberse denominado más acertadamente la coalición de apoyo a los terroristas y de comisión de crímenes de guerra.

La situación y sus dimensiones en Siria no pueden separarse del conflicto que se está librando entre los dos ejes en la escena mundial. Un eje promueve la paz, la estabilidad y la prosperidad en todo el mundo, aboga por una cultura de diálogo y entendimiento mutuo, respeta el derecho internacional y defiende el principio de no injerencia en los asuntos internos de otros Estados. El otro eje trata de sembrar el caos en las relaciones internacionales e insiste en utilizar la colonización y la hegemonía como instrumentos para promover sus estrechos intereses, aunque eso signifique recurrir a métodos sucios como el apoyo al terrorismo y la imposición de bloqueos económicos para subyugar a pueblos y Gobiernos que rechazan los dictados externos e insisten en tomar sus propias decisiones nacionales independientes.

Lo que ocurrió en Siria debería haber sido una lección para esos países, pero se niegan a aprender. Por ello, nosotros, los miembros de la Organización, debemos adoptar decisiones claras e inequívocas. ¿Vamos a defender el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas y a estar del lado de la justicia? ¿O vamos a sucumbir a las tendencias hegemónicas y a la ley de la selva que algunos tratan de imponer a esta Organización y al mundo?

Hoy, la situación sobre el terreno es más estable y segura, gracias a los progresos logrados en la lucha contra el terrorismo. El Gobierno sirio sigue rehabilitando las zonas destruidas por los terroristas y restableciendo la vida ordinaria. Ahora se dan todas las condiciones para el regreso voluntario de los refugiados sirios al país que tuvieron que abandonar debido al terrorismo y a las medidas económicas unilaterales dirigidas contra su vida diaria y sus medios de subsistencia. Es cierto que miles de refugiados sirios que viven en el extranjero han comenzado a regresar a sus hogares. Desde esta tribuna, quisiera recalcar que el regreso de todos y cada uno de los refugiados sirios es una prioridad para el Estado sirio. Las puertas están abiertas de par en par para que todos los sirios en el extranjero puedan regresar de forma voluntaria y segura. Subrayo que lo que se aplica a los sirios dentro de Siria también se aplica a los sirios en el extranjero. Todos deben cumplir la ley.

Gracias a la ayuda del Gobierno de la Federación de Rusia, el Gobierno sirio no escatimará esfuerzos para facilitar el regreso de esos refugiados y satisfacer sus necesidades básicas. Por lo tanto, se ha establecido un

órgano de coordinación especial para coordinar el regreso de los refugiados a sus lugares de origen en Siria y para que reconstruyan sus vidas normales. Aunque hemos exhortado a la comunidad internacional y a las organizaciones humanitarias a que faciliten el regreso de los refugiados, algunos países occidentales —como para completar el sucio papel que han desempeñado desde el comienzo de la guerra en Siria— siguen obstaculizando el regreso de esos refugiados sirios a su país. Están propagando temores entre los refugiados bajo falsos pretextos y politizando esa cuestión puramente humanitaria, utilizándola como moneda de cambio para promover su programa político y vinculando el regreso de los refugiados al proceso político.

Hoy, cuando estamos a punto de cerrar el último capítulo de la crisis siria, los sirios están decididos a unirse, a borrar las huellas de esa guerra terrorista y a reconstruir su país con sus propias manos y su experiencia. Eso se aplica a los que permanecieron en Siria y a los que se vieron obligados a abandonar el país como consecuencia de actos terroristas. Acogemos con beneplácito todas las iniciativas de los Estados y las partes que no participaron en el acto de agresión contra Siria y fueron claros y explícitos al rechazar el terrorismo para ayudar al Gobierno sirio en el proceso de reconstrucción. Subrayamos una vez más que los países amigos que estuvieron a nuestro lado en la lucha contra el terrorismo tienen prioridad para participar en los programas de reconstrucción. En cuanto a los países que ofrecen únicamente asistencia condicionada para participar en el proceso de reconstrucción o seguir apoyando el terrorismo, básicamente no son invitados ni bienvenidos.

Paralelamente al logro de progresos en la lucha contra el terrorismo, así como en la reconstrucción y el regreso de los refugiados, nuestro interés es favorecer el proceso político, manteniendo al mismo tiempo nuestros principios constantes, a saber, preservar la soberanía, la independencia y la unidad del territorio y el pueblo de la República Árabe Siria. El pueblo sirio tiene el derecho exclusivo de determinar el futuro de su país sin injerencias externas y libre de terrorismo en los territorios sirios.

Sobre la base de esos principios invariables, hemos expresado una y otra vez nuestra disposición a responder a toda iniciativa que pueda ayudar a los sirios a poner fin a la crisis. Hemos participado positiva y abiertamente en las conversaciones de Ginebra, el proceso de Astaná y el diálogo nacional entre las partes sirias en Sochi. Sin embargo, siempre han sido las otras partes las que han interpuesto obstáculos, han rechazado el diálogo y han recurrido al terrorismo y a la injerencia externa.

A pesar de ello, nuestra actitud sigue siendo positiva con respecto a los resultados del diálogo nacional sirio en Sochi en relación con la constitución de un comité para que revise la Constitución vigente. Hemos presentado un proyecto práctico y amplio sobre la composición, las prerrogativas y los métodos de trabajo de ese comité y una lista de representantes en nombre del Estado sirio. Destacamos que el mandato del comité se limita a examinar los artículos de la Constitución vigente mediante un proceso encabezado y protagonizado por los sirios y que puede ser facilitado por el Enviado Especial del Secretario General para Siria.

*El Sr. Bahr Aluloom (Iraq), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

También insistimos en que no deben imponerse condiciones previas o anticipadas al comité ni a sus recomendaciones. El comité debe ser independiente, dado que la Constitución y toda cuestión relativa a ella competen a Siria y deben ser decididas por los propios sirios. Por ello, no aceptaremos ninguna propuesta que entrañe injerencia en los asuntos internos de Siria o que pueda dar lugar a dicha intromisión. Subrayamos que el pueblo sirio debe tener la última palabra respecto de toda cuestión constitucional o de otra índole relacionada con la soberanía. También reafirmamos nuestra disposición a trabajar activamente con los países amigos del Gobierno de Siria para iniciar la labor del comité sobre las bases y los parámetros que acabo de señalar.

Al igual que las iniciativas internacionales que he mencionado, el proceso de reconciliación nacional local está muy avanzado. Gracias a los acuerdos de reconciliación, se ha puesto fin al derramamiento de sangre y se ha evitado la destrucción en muchas zonas de Siria. Se ha restablecido la estabilidad y la normalidad en esas zonas, lo que ha permitido a sus habitantes regresar a los hogares que se vieron obligados a abandonar a causa del terrorismo. Por consiguiente, la reconciliación seguirá siendo nuestra prioridad y nuestro centro de atención.

La batalla que hemos librado contra el terrorismo en Siria no ha sido solo en el plano militar; también ha sido una batalla entre la cultura de la destrucción, el extremismo y la muerte y la cultura de la construcción, la tolerancia y la vida. Por consiguiente, desde esta tribuna hago un llamamiento a la comunidad internacional para que luche contra la ideología del terrorismo y el extremismo violento e impida que obtenga apoyo y recursos financieros y para que aplique las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, en particular la resolución 2253 (2015). Aunque la batalla militar contra el terrorismo sea importante, no es

suficiente. El terrorismo es como una epidemia: volverá, estallará y amenazará a todos sin excepción.

Condenamos y rechazamos plenamente el uso de armas químicas en cualquier circunstancia, dondequiera y cuando quiera que ocurra y con independencia del objetivo. Esa es la razón por la que Siria eliminó por completo su programa de productos químicos y cumplió todos los compromisos que contrajo con la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas (OPAQ), como se confirma en numerosos informes de la OPAQ.

Aunque algunos países occidentales intentan politizar constantemente la labor de la OPAQ, siempre hemos cooperado con esa organización en la mayor medida posible. Lamentablemente, cada vez que expresamos nuestra disposición a recibir equipos de investigación objetivos y profesionales para investigar el presunto uso de armas químicas, esos países han bloqueado esos esfuerzos porque saben que las conclusiones de las investigaciones no les satisfarían, dadas las malas intenciones que albergan contra Siria. Esos países ya han preparado de antemano acusaciones e hipótesis a fin de justificar la agresión contra Siria. Eso fue lo que ocurrió cuando los Estados Unidos, Francia y el Reino Unido lanzaron una agresión tripartita indiscriminada contra Siria el pasado mes de abril, alegando que se habían utilizado armas químicas, pero sin que se hubiera llevado a cabo ninguna investigación ni se dispusiera de pruebas y en flagrante violación de la soberanía de Siria, del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas.

Mientras tanto, esos mismos países han hecho caso omiso de toda información fidedigna que hemos proporcionado sobre las armas químicas en poder de grupos terroristas, que han empleado en múltiples ocasiones con el objetivo de culpar al Gobierno sirio y de justificar un ataque predeterminado contra este. La organización terrorista conocida como los Cascos Blancos ha sido la principal herramienta que han empleado para confundir a la opinión pública, inventar acusaciones y mentir sobre el uso de armas químicas en Siria. Los servicios de inteligencia británicos crearon la organización Cascos Blancos con el pretexto de llevar a cabo actividades humanitarias. Sin embargo, ha quedado demostrado que esa organización forma parte del Frente Al-Nusra, que está vinculado a Al-Qaida. A pesar de todas esas acusaciones, seguimos decididos a liberar cada centímetro cuadrado de nuestro territorio sin preocuparnos por las banderas negras de los terroristas o las puestas en escena de los Cascos Blancos.

En otro episodio de la guerra terrorista librada en Siria desde 2011, los brutales atentados suicidas con

explosivos perpetrados en julio por Dáesh sacudieron la provincia de As-Suwaida, en el sur de Siria. Cabe señalar que los terroristas culpables de ese atentado procedían de la zona de Al-Tanf, donde están presentes las fuerzas de los Estados Unidos. Esa zona se ha convertido en un refugio seguro para los grupos remanentes de hombres armados de Dáesh, que ahora se esconden en el campamento de refugiados de Al-Rukban, en la frontera con Jordania, bajo la protección y el patrocinio de las fuerzas de los Estados Unidos presentes en la zona. En consonancia con la inversión que hacen en el terrorismo con miras a prolongar la crisis en Siria, los Estados Unidos también han tratado de liberar a terroristas de la prisión de Guantánamo y enviarlos a Siria, donde se han convertido en los líderes efectivos del Frente Al-Nusra y de otros grupos terroristas.

Mientras tanto, el régimen turco sigue apoyando a los terroristas en Siria. Desde el primer día de la guerra en Siria, el régimen turco ha adiestrado y armado a los terroristas, convirtiendo a Turquía en un centro y un lugar de tránsito para los terroristas que se dirigen a Siria. Cuando esos terroristas no cumplieron los objetivos de Turquía, el régimen turco recurrió a la agresión directa, atacando numerosas ciudades y pueblos del norte de Siria. Sin embargo, todas las acciones que buscan menoscabar a soberanía, la unidad y la integridad territorial de Siria y violan el derecho internacional no nos van a impedir que ejerzamos nuestro derecho y nuestro deber de recuperar todo nuestro territorio y purgarlo de terroristas, ya sea por medio de la acción militar o acuerdos de reconciliación locales.

Sobre la base de lo mencionado anteriormente, siempre hemos visto con buenos ojos todas las iniciativas orientadas a evitar que haya más derramamientos de sangre siria y a restaurar la seguridad en las zonas afectadas por el terrorismo. Por ello, acogimos con beneplácito el acuerdo sobre Idlib alcanzado en Sochi el 17 de septiembre. Ese acuerdo fue el resultado de consultas intensivas y coordinación completa entre Siria y Rusia. Subrayamos que ese acuerdo tiene una vigencia limitada y establece plazos concretos. Complementa los acuerdos concertados previamente en Astaná sobre las zonas de distensión. Esperamos que, con la ejecución del acuerdo, el Frente Al-Nusra y otros grupos terroristas sean erradicados, eliminándose así los últimos restos del terrorismo en el territorio sirio.

Toda presencia extranjera en el territorio sirio sin el consentimiento del Gobierno de Siria es ilegal y constituye una violación flagrante del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas. Supone un asalto

a nuestra soberanía nacional, socava la lucha contra el terrorismo y amenaza la paz y la seguridad regionales. Por lo tanto, consideramos que todas las fuerzas que operen en el territorio sirio sin que medie una solicitud del Gobierno de Siria —incluidas las fuerzas de los Estados Unidos, Francia y Turquía— son fuerzas de ocupación, que se tratarán como corresponde. Deben retirarse inmediatamente y sin condiciones.

Israel sigue ocupando una parte apreciada de nuestro territorio en el Golán sirio, y nuestro pueblo que vive allí sigue sufriendo debido a las políticas opresivas y agresivas de Israel. Israel incluso ha apoyado a los grupos terroristas que operaban en el sur de Siria, protegiéndolos por medio de intervenciones militares directas y el lanzamiento de ataques repetidos contra el territorio sirio. Sin embargo, al igual que hemos liberado el sur de Siria de los terroristas, estamos decididos a recuperar totalmente el Golán sirio ocupado según las fronteras de 4 de junio de 1967. Siria exige que la comunidad internacional ponga fin efectivamente a todas esas prácticas israelíes y obligue a Israel a acatar las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, en particular la resolución 497 (1981), relativa al Golán sirio ocupado.

La comunidad internacional también debe ayudar al pueblo palestino a establecer su propio Estado independiente, con Jerusalén como su capital, y facilitar el retorno de los refugiados palestinos a su patria, de conformidad con las resoluciones de la legitimidad internacional. Toda acción que socave esos derechos es nula e inválida y solo puede rechazarse, ya que pone en riesgo la paz y la seguridad regionales, en particular la ley racista israelí conocida como la Ley de la Nación Estado y las decisiones de la Administración de los Estados Unidos de trasladar la Embajada de su país a Jerusalén y de suspender su financiación del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente.

Siria condena enérgicamente la decisión de la Administración de los Estados Unidos de disociarse del acuerdo nuclear con el Irán, lo que demuestra una vez más el menosprecio y la inobservancia de la Administración de los tratados y convenios internacionales. Reiteramos nuestra total solidaridad con los dirigentes y el pueblo de la República Islámica del Irán, y confiamos en que puedan superar los efectos de esa decisión irresponsable de la Administración de los Estados Unidos.

En el mismo contexto, también nos alineamos con el Gobierno y el pueblo de Venezuela contra los intentos de los Estados Unidos de injerirse en sus asuntos internos.

Pedimos una vez más el levantamiento de las medidas económicas unilaterales impuestas al pueblo sirio y a todos los demás pueblos independientes del mundo entero, en particular a los de la República Popular Democrática de Corea, Cuba y Belarús.

Para concluir, quiero que todos sepan que Siria, con la ayuda de sus aliados y amigos, derrotará al terrorismo. El mundo debe tratarnos como corresponde. Ha llegado el momento de que ciertas personas superen su estado de separación de la realidad, abandonen sus ilusiones y entiendan que no conseguirán políticamente lo que no consiguieron por la fuerza. Nunca hemos transigido con nuestros principios nacionales, ni siquiera cuando la guerra estaba en su punto álgido. Ciertamente no lo haremos hoy.

Al mismo tiempo, queremos paz para los pueblos del mundo —ese es nuestro mensaje— porque queremos paz para nuestro pueblo. Nunca hemos atacado a otros países; nunca nos hemos injerido en los asuntos internos de otros países y nunca hemos exportado el terrorismo a otras partes del mundo. Siempre hemos mantenido las mejores relaciones con los demás países. Actualmente, al tiempo que buscamos vencer al terrorismo, seguimos abogando por el diálogo y la comprensión, que sirven a los intereses de nuestro pueblo y ayudan a lograr seguridad, estabilidad y prosperidad para todos.

**El Presidente Interino** (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular Democrática de Corea, Excmo. Sr. Ri Yong Ho.

**Sr. Ri Yong Ho** (República Popular Democrática de Corea) (*habla en coreano; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Ante todo, permítaseme felicitar a la Excm. Sra. María Fernanda Espinosa Garcés por haber sido elegida Presidenta de la Asamblea General por su septuagésimo tercer período de sesiones. Espero con interés que este período de sesiones bajo su hábil conducción se vea coronado por el éxito.

La paz y el desarrollo son el deseo común de nuestros tiempos y constituyen el principal objetivo de las Naciones Unidas, definiendo todas sus actividades. Muchos países del mundo concentran sus esfuerzos en alcanzar la paz y el desarrollo, pero esos esfuerzos todavía enfrentan desafíos serios. Durante el transcurso del año pasado, observamos un aumento de la tirantez en las relaciones internacionales en general, con la paz amenazada y el desarrollo obstaculizado en muchas partes del mundo debido a la actitud “la fuerza lo resuelve todo” del unilateralismo. Esa situación exige que se refuerce aún más el papel de las Naciones Unidas.

En la península de Corea es donde se creó este año la tendencia más tangible hacia la paz y el desarrollo. En abril, el Camarada Kim Jong Un, Presidente de la Comisión de Asuntos Estatales de la República Popular Democrática de Corea, presentó una nueva estrategia consistente en concentrar todos los esfuerzos en la construcción de la economía socialista.

Teniendo en cuenta que hemos consolidado suficientemente nuestras capacidades de defensa nacional y disuasión bélica como para contrarrestar las amenazas nucleares de varios decenios contra la República Popular Democrática de Corea, ahora debemos concentrar todos nuestros esfuerzos en la tarea histórica de construir la economía. La política de nuestro Gobierno de enfocarse en la economía requiere un entorno pacífico por encima de todo lo demás.

El Camarada Presidente Kim Jong Un ha participado activamente en reuniones diplomáticas a nivel de cumbre con la firme determinación de hacer que la península de Corea se convierta en una tierra de paz, libre tanto de armas nucleares como de amenazas nucleares. Logró de esa manera un avance importante en cuanto a mejorar las relaciones Norte-Sur y las relaciones entre la República Popular Democrática de Corea y los Estados Unidos, así como a revitalizar las relaciones amistosas y de cooperación con los países vecinos, marcando así un punto de inflexión y un alivio considerable de las tensiones en la península de Corea y en toda la región. La paz y la seguridad de la región se verán consolidadas y ello, a su vez, conducirá a la paz y la seguridad del mundo entero, para beneficio de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas.

El hecho de que representantes de numerosos países hayan apoyado y elogiado unánimemente, desde esta tribuna, la orientación actual de los acontecimientos que tienen lugar en la península de Corea demuestra claramente que la opción estratégica y los esfuerzos sinceros del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea por aplicar esa opción están plenamente alineados con los intereses y los deseos generalizados de la comunidad internacional.

La clave para consolidar la paz y la seguridad en la península de Corea es ejecutar íntegramente la Declaración Conjunta de la República Popular Democrática de Corea y los Estados Unidos, aprobada en junio en la histórica cumbre bilateral celebrada en Singapur. En la Declaración Conjunta se enuncian las posibles soluciones a todas las cuestiones de principio relativas a la península de Corea, como la terminación de la hostilidad de decenios

entre los dos países y el establecimiento de nuevas relaciones entre ellos, la construcción de un régimen pacífico robusto en la península de Corea, la concreción de la desnuclearización completa de la península y la promoción de la labor humanitaria entre los dos países.

Una vez ejecutada la Declaración Conjunta, la tendencia actual hacia la distensión se convertirá en una paz duradera, y se logrará también la desnuclearización completa de la península de Corea. Como resultado, la península de Corea, hoy en día el punto candente más intenso del planeta, se transformará en una fuente de paz y prosperidad que contribuirá a la seguridad de Asia y el resto del mundo.

El compromiso del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea de cumplir cabalmente la Declaración Conjunta es inquebrantable. La tarea fundamental para garantizar la ejecución eficaz de la Declaración es derribar la barrera de desconfianza entre los dos países que ha existido durante varios decenios. Para ello, la República Popular Democrática de Corea y los Estados Unidos deben realizar grandes esfuerzos para forjar la confianza como una de las máximas prioridades. La aplicación de los acuerdos concertados previamente como consecuencia de varios diálogos y negociaciones entre la República Popular Democrática de Corea y los Estados Unidos fracasó debido a que el nivel de desconfianza entre ellos era demasiado alto y provocó una falta de confianza general.

Nuestra posición es que la desnuclearización de la península de Corea debe lograrse al mismo tiempo que la construcción de un régimen de paz, sobre la base del principio de acciones simultáneas, paso a paso, comenzando con lo que podemos hacer y priorizando la construcción de la confianza. Por su deseo y determinación firme de ejecutar con éxito la Declaración Conjunta, el Gobierno de la República Popular Democrática de Corea concentra principalmente sus esfuerzos en la construcción de la confianza. Incluso antes de la cumbre entre la República Popular Democrática de Corea y los Estados Unidos, nuestro Gobierno tomó medidas importantes de buena voluntad, como la suspensión de los ensayos nucleares y de misiles balísticos intercontinentales, el desmantelamiento del sitio de ensayos nucleares de manera transparente y el compromiso de no transferir armas nucleares ni tecnología nuclear en ninguna circunstancia. Seguimos realizando esfuerzos orientados al fomento de la confianza.

Sin embargo, no recibimos ninguna respuesta similar de los Estados Unidos. Por el contrario, en vez de tener



en cuenta nuestra preocupación por la falta de un régimen de paz en la península de Corea, los Estados Unidos han insistido en la desnuclearización en primer lugar y han aumentado la presión por medio de las sanciones con el fin de lograr su propósito de manera coercitiva, incluso poniendo objeciones a una declaración de terminación de la guerra. La idea de que las sanciones pueden hacer que caigamos sobre nuestras rodillas es una quimera de las personas que no nos conocen. El problema es que la continuación de las sanciones profundiza nuestra desconfianza. El motivo del estancamiento reciente es que los Estados Unidos se fían de métodos coercitivos que son letales para el fomento de la confianza

La mejora espectacular de las relaciones Norte-Sur y la atmósfera de cooperación ponen de manifiesto claramente cuán decisivo puede ser el papel del fomento de la confianza. En menos de cinco meses, los líderes del Norte y del Sur se reunieron en tres ocasiones. En sus reuniones y conversaciones han ido desarrollando la confianza mutua necesaria para resolver las diversas cuestiones concernientes a las relaciones Norte-Sur de manera constructiva, y ello se ha traducido en resultados concretos.

Como lo demostró la Declaración Conjunta de Pyongyang de setiembre de 2018, que fue anunciada conjuntamente por los dirigentes del Norte y del Sur el 19 de setiembre, el diálogo y el acuerdo entre los dos países en muchos ámbitos —político, militar, humanitario, deportivo, cultural y económico— son muy activos, y se ha creado una atmósfera de reconciliación y cooperación sin precedentes. Pueden observarse muchos resultados notables, y el proceso ha merecido el apoyo y el elogio de toda la nación coreana y de la comunidad internacional. Si Corea del Sur hubiera sido la parte interesada en la desnuclearización en vez de los Estados Unidos, la desnuclearización de la península de Corea no se encontraría en un estancamiento semejante.

Por ello, atribuimos una gran importancia al fomento de la confianza entre la República Popular Democrática de Corea y los Estados Unidos para la ejecución de la Declaración Conjunta. Si no tenemos confianza en los Estados Unidos, no podemos tener confianza con respecto a nuestra seguridad nacional, y, en esas circunstancias, no hay ninguna posibilidad de que nos desarmemos primero unilateralmente. El compromiso de la República Popular Democrática de Corea con la desnuclearización es firme. Sin embargo, eso solo será posible si los Estados Unidos se ganan suficientemente nuestra confianza.

Hay opiniones pesimistas en los Estados Unidos en cuanto a la ejecución de la Declaración Conjunta,

pero eso no se debe a que haya algún error en la Declaración. Más bien se debe a la política interna de los Estados Unidos. La oposición política de ese país, con el único propósito de atacar a su oponente político, hace que su tarea cotidiana sea calumniar a la República Popular Democrática de Corea, afirmando que no se puede confiar en nosotros. Esa oposición compele a la Administración a plantearnos exigencias unilaterales irrazonables, impidiendo así el avance sin tropiezos del diálogo y las negociaciones. Exacerbar la desconfianza del interlocutor y fiarse únicamente de los métodos coercitivos no ayuda en modo alguno a fortalecer la confianza; por el contrario, solo aumenta la desconfianza.

Respecto a los motivos para desconfiar el uno del otro, somos nosotros los que tenemos muchas más razones para desconfiar de los Estados Unidos. Primero, los Estados Unidos poseyeron armas nucleares antes que nosotros y son el único país que las ha utilizado en la guerra. Desde el primer día de la existencia de nuestra República, hace 70 años, los Estados Unidos han mantenido una política hostil contra nuestro país y nos han impuesto un bloqueo económico total, velando por que las compañías estadounidenses no puedan comerciar ni siquiera un tornillo con nuestro país. Aunque nunca hemos lanzado ni un guijarro contra el territorio de los Estados Unidos, durante la Guerra de Corea los Estados Unidos amenazaron con arrojar docenas de bombas atómicas sobre nuestro país. Incluso después de ello, los Estados Unidos han posicionado permanentemente arsenales nucleares estratégicos en el umbral de nuestro país.

Si ambos países siguen albergando una desconfianza recíproca y continúan obsesionados con el pasado, la Declaración Conjunta reciente no podrá escapar al mismo destino que tuvieron todos los acuerdos previos entre los dos países, es decir, el fracaso.

Parte del espíritu de la cumbre celebrada entre la República Popular Democrática de Corea y los Estados Unidos en Singapur suponía librarnos de los métodos antiguos y convencionales y probar formas completamente nuevas de resolver las cuestiones. En esta coyuntura crítica, los Estados Unidos deben tener visión de futuro y comprender que el cumplimiento fiel del compromiso que asumieron en Singapur, en última instancia, redundará en beneficio de sus intereses nacionales y debe formar la base de un nuevo método para mejorar las relaciones entre nuestros dos países. Solo entonces habrá perspectivas positivas para la ejecución de la Declaración Conjunta. Si la Declaración Conjunta sucumbe ante de la política interna de los Estados Unidos, la principal víctima de las consecuencias impredecibles serán los Estados Unidos.

Mejorar las relaciones bilaterales y resolver las cuestiones referentes a la península de Corea es indispensable para cumplir el tema del actual período de sesiones, a saber, “Hacer que las Naciones Unidas sean relevantes para todas las personas: liderazgo mundial y responsabilidades compartidas para lograr sociedades pacíficas, equitativas y sostenibles”. Nuestra nueva política de concentrar todos los esfuerzos en la construcción de nuestra economía es la opción política adecuada, no solo para mejorar la vida de nuestro pueblo sino también para hacer realidad las aspiraciones comunes de todos los pueblos del mundo: la paz y el desarrollo.

La comunidad internacional debe apoyar y alentar nuestros esfuerzos dirigidos a construir nuestra economía en respuesta a las decisiones audaces y las medidas de buena voluntad que hemos adoptado para reducir la tensión y mantener una paz duradera en la península de Corea. La ejecución de la Declaración Conjunta es una responsabilidad compartida entre la República Popular Democrática de Corea y los Estados Unidos. Las Naciones Unidas también tienen un papel clave que desempeñar.

El Consejo de Seguridad, que antes se mostraba muy ansioso por expresar su preocupación acerca de la tensa situación que prevalecía en la península de Corea, últimamente ha permanecido silencioso con respecto al valioso impulso hacia la paz que hemos logrado este año. Eso es muy extraño. El Consejo hizo llover sobre nosotros múltiples resoluciones imponiéndonos sanciones por nuestros ensayos nucleares y de lanzamiento de misiles. Sin embargo, ahora que ya ha transcurrido un año desde que suspendimos esos ensayos, no ha cambiado ni una sola palabra de esas resoluciones, y ni que hablar de eliminar completamente las sanciones o al menos aligerarlas. Lo que es peor, el Consejo ha adoptado una posición muy preocupante al rechazar la propuesta de algunos de sus Estados miembros de emitir una declaración de la presidencia acogiendo favorablemente la cumbre entre la República Popular Democrática de Corea y los Estados Unidos y la Declaración Conjunta.

Incluso el Comando de las Naciones Unidas en Corea del Sur mostró señales alarmantes de querer obstaculizar la aplicación de la Declaración de Panmunjom para la Paz, la Prosperidad y la Reunificación de la Península de Corea, emitida por el Norte y el Sur. En cuanto al Comando de las Naciones Unidas, es meramente un comando de las fuerzas aliadas que está fuera del control de las Naciones Unidas y solo obedece las órdenes de los Estados Unidos, pero hace un mal uso del nombre sagrado de la Organización.

Sobre la base de la misión de la Organización tal como se define en la Carta de las Naciones Unidas, la Organización, y especialmente el Consejo de Seguridad, tienen la responsabilidad y el deber de apoyar y alentar los acontecimientos que ayuden a garantizar la paz y la seguridad internacionales. Las Naciones Unidas deben aplicar realmente el tema del actual período de sesiones a sus actividades y deshacerse así, lo antes posible, del estigma de sentir que el Consejo de Seguridad equivale a los Estados Unidos.

**El Presidente Interino** (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Argelia, Excmo. Sr. Abdelkader Messahel.

**Sr. Messahel** (Argelia) (*habla en árabe*): Permítaseme, ante todo, expresar mis cálidas y fraternales felicitaciones a la Sra. María Fernanda Espinosa Garcés por su sobresaliente elección para presidir la Asamblea General durante su septuagésimo tercer período de sesiones. Su vasta experiencia en los asuntos políticos internacionales indudablemente contribuirá en gran medida a la conducción exitosa de la labor de la Asamblea. En nuestra calidad de Vicepresidente elegido por la Asamblea, le garantizamos nuestro pleno apoyo en el desempeño de su noble misión.

Quisiera también aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje al Sr. Miroslav Lajčák por su firme compromiso con la labor de la Asamblea durante el período de sesiones anterior. Asimismo, me siento profundamente agradecido al Secretario General António Guterres por su liderazgo progresista y las encomiables iniciativas que puso en marcha desde que asumió el cargo. Sus esfuerzos se dirigen a dar un nuevo impulso a nuestra Organización, especialmente en las esferas esenciales de la paz, la seguridad y el desarrollo internacionales.

Es muy deplorable que el mundo entero siga sumido en una crisis inédita y polifacética; el Secretario General tenía razón cuando nos alertaba acerca de los riesgos que entrañaba. Nos advirtió acertadamente que los conflictos habían empeorado y que habían surgido nuevos peligros (véase A/73/PV.6). La preocupación mundial con respecto a las armas nucleares no había alcanzado el nivel actual desde la Segunda Guerra Mundial. Los desequilibrios ambientales ocurren con más rapidez que nuestras respuestas para resolverlos, y la brecha resultante de las desigualdades actuales es cada vez más amplia, al mismo tiempo que se cometen violaciones graves de los derechos humanos y el nacionalismo y la xenofobia van en aumento.

En el contexto de la expansión avanzada e inevitable de la globalización que enfrentamos, la seriedad de esos desafíos colosales, antiguos y nuevos, se ve agravada por los efectos nocivos de la crisis económica y financiera que se perpetúa. Contra ese telón de fondo, que se ha vuelto aún más perturbador debido a la aparición reciente de tendencias unilaterales y proteccionistas, debemos tener la valentía de reconocer la inadecuación e inutilidad de las políticas que hemos venido aplicando hasta la fecha y las deficiencias estructurales cada vez más ineficaces de la gobernanza mundial.

Cuando asumió la presidencia de la Asamblea General en su vigésimo noveno período de sesiones, el Presidente Abdelaziz Bouteflika nos advirtió que la condición de Miembro de las Naciones Unidas no era suficiente para que las naciones se vieran protegidas contra la hambruna y la inseguridad (véase A/PV.2233). Hoy en día, ya no podemos aceptar la perpetuación de un orden internacional que no aliente los valores internacionales de paz, justicia y desarrollo, al igual que la ciencia y la tecnología, que contribuyen a mejorar las condiciones de vida. Ese orden ha concentrado los recursos económicos y financieros en las manos de una pequeña minoría, ampliando la brecha existente que separa a los países y pueblos más ricos de los más pobres. La desafortunada conclusión es que estamos ante una verdadera crisis moral.

Quisiera destacar lo acertado y adecuado que resulta el tema elegido para este período de sesiones. De hecho, ahora más que nunca, las Naciones Unidas deben encontrar los medios que les permiten desempeñar plenamente la función que concibieron para la Organización sus padres fundadores tras la devastación causada por un enfrentamiento mundial. Ese objetivo fundamental para toda la comunidad internacional no será viable si antes no renovamos nuestro compromiso colectivo con el multilateralismo eficaz y verdadero, en consonancia con los principios de la Carta de las Naciones Unidas —un compromiso al que el difunto ex Secretario General Kofi Annan, digno hijo de África y ciudadano del mundo comprometido, dedicó su vida, y al que está vinculado su nombre. Si bien las Naciones Unidas siguen siendo un foro único para el diálogo y la cooperación entre las naciones del mundo, también deben ser capaces de obrar los cambios que deseamos.

En nuestra opinión, el verdadero cambio que buscamos, que tiene máxima prioridad, requiere la movilización de todas nuestras capacidades y esfuerzos con el objetivo de reformar las propias Naciones Unidas. Es

imprescindible que se reformen tanto las estructuras como las modalidades de funcionamiento de la Organización, en particular el Consejo de Seguridad, prestando especial atención, en primer lugar, a corregir la injusticia histórica que afecta al continente africano, cuya representación es insuficiente en ambas categorías de miembros de ese órgano. La reforma también debe incluir la revitalización de la función de la Asamblea General y el fortalecimiento de su autoridad —una necesidad en torno a la cual, afortunadamente, el consenso es cada vez mayor.

Conscientes de nuestras responsabilidades y contribuciones al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, y respetando plenamente los principios fundamentales de nuestra política exterior, Argelia sigue con especial interés la evolución de las crisis y los conflictos que afrontan los países en nuestra región. Mientras sigue desempeñando plenamente su función en la medida de sus posibilidades, mi país reitera su convicción de que, sobre la base de nuestra propia experiencia, los conflictos no pueden solucionarse por completo si no se permite a las partes interesadas aportar sus propias soluciones, siempre mediante un diálogo inclusivo y dando prioridad a los intereses nacionales por encima de cualquier otra consideración, a fin de preservar la soberanía, la independencia y la integridad territorial de los Estados. Ya sea en relación con las situaciones en Malí, en Libia, en Siria o en el Yemen, ese es el único tipo de enfoque que logrará que esos países hermanos recuperen la paz y la estabilidad para poder comenzar su proceso de reconstrucción.

Con respecto a la cuestión del Sáhara Occidental, que se presenta ante las Naciones Unidas como una cuestión de descolonización, Argelia considera que la única manera de encontrar una solución es permitiendo que el pueblo del Sáhara Occidental ejerza su derecho inalienable e intransferible a la libre determinación.

Mi país reitera su firme apoyo a las gestiones del Secretario General y de su Enviado Personal para el Sáhara Occidental y expresa la esperanza de que sus medidas, junto con las aportaciones de la Unión Africana, contribuyan a la reanudación de las negociaciones sin condiciones previas y de buena fe entre ambas partes en el conflicto, a saber, el Reino de Marruecos y el Frente POLISARIO, con el objetivo de alcanzar una solución política mutuamente aceptable que permita la libre determinación del pueblo del Sáhara Occidental.

En ese sentido, Argelia está convencida de que solo una solución basada en la legitimidad internacional y el

reconocimiento de los derechos nacionales inalienables del pueblo palestino, incluido su derecho a establecer un Estado independiente con Al-Quds Al-Sharif como su capital, puede poner fin definitivamente al conflicto que persiste en el Oriente Medio desde hace siete decenios.

El terrorismo, del cual Argelia fue objetivo primordial a finales del siglo pasado, se ha convertido en uno de los flagelos más destructivos del planeta. A costa de grandes sacrificios, mi país pudo hacer frente por sí solo a este desafío adoptando una estrategia y sirviéndose de métodos que demostraron su eficacia. Esa experiencia, que estamos dispuestos a compartir, se basó en la convicción de que la lucha contra el terrorismo pasa por abordar sus causas profundas y debe ir acompañada de una política firme contra el extremismo violento.

En particular, la comunidad internacional está llamada a garantizar que la lucha contra el terrorismo vaya acompañada de medidas para combatir el extremismo y que promuevan políticas positivas para la convivencia. A ese respecto, me complace recordar que la resolución de las Naciones Unidas por la que se declara el 16 de mayo Día Internacional de la Convivencia en Paz (resolución 72/130), presentada por Argelia, forma parte de los esfuerzos para promover el principio de un diálogo inclusivo orientado a la búsqueda de soluciones a los desafíos a la estabilidad en los planos nacional e internacional.

Nos sentimos orgullosos de que los valores y principios de la convivencia en paz hayan sido la base de la política de concordia civil y la reconciliación nacional aplicada con determinación por el Presidente Abdelaziz Bouteflika de la República de Argelia para poner fin a la tragedia nacional y promover la reconciliación entre los argelinos.

Esos ideales unificadores se consideran sobre todo el factor común entre las estrategias, las políticas y los programas que se llevaron a cabo en los ámbitos económico, social, educativo, cultural y religioso. Esos mismos principios son los que rigen la política exterior de mi país en sus relaciones con los países vecinos y con otros países del mundo.

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda de Acción de Addis Abeba de la Tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo constituyen importantes logros cuya aplicación requiere una movilización considerable de medios y capacidades. Expresamos la esperanza de que el resultado de la reunión de alto nivel sobre la financiación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que ha sido convocada por el Secretario General para el 24 de septiembre, proporcione una base sólida para que el sistema

de las Naciones Unidas y los Estados Miembros adopten medidas concertadas en materia de desarrollo que den respuesta a las aspiraciones de los países en desarrollo, como defiende el Grupo de los 77.

Argelia, que participó activamente en la elaboración de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, está a punto de finalizar su informe nacional sobre la marcha de los trabajos para el período 2016-2018 en relación con la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que presentará voluntariamente al Consejo Económico y Social en julio de 2019. Esto forma parte de la nueva agenda para el desarrollo aprobada por Argelia en 2016. El objetivo de esa política es que Argelia pase a formar parte del grupo de los países emergentes antes de 2035, lo que le permitirá diversificar y transformar su economía gracias a la reactivación y la consolidación de su crecimiento económico. Este paso beneficiará a todos sus ciudadanos, así como a los países de la región en su conjunto.

Antes de concluir, no puedo dejar de encomiar los esfuerzos realizados por nuestras autoridades nacionales con respecto a la reciente revisión constitucional, con la que se pretende beneficiar a todos los segmentos de la sociedad argelina, en particular en lo que atañe a los derechos de las mujeres para ayudarlas a ser independientes, así como al apoyo a la juventud, a fin de asegurar su integración efectiva en el proceso de desarrollo económico y social del país. Esos esfuerzos se han ganado el reconocimiento de la comunidad internacional por su dedicación a la promoción tanto de los derechos humanos como de la estabilidad y la seguridad. Nos sentimos honrados por esos reconocimientos y seguros de nuestro enfoque global.

El rechazo de las políticas basadas en la fuerza, con los peligros que entrañan, nos obliga a tratar constantemente de fortalecer la acción multilateral a través del diálogo y el consenso. En nuestra opinión, esa es la mejor manera de responder a los desafíos de seguridad y desarrollo globales que afrontan las naciones y países del mundo. Gracias a su empeño por demostrar la eficacia que todos anhelan, las Naciones Unidas desempeñan un papel central en la tarea de restablecer el respeto que merecen.

El éxito de las Naciones Unidas es un éxito para todos. Debemos esforzarnos por que sean un foro no solo para debatir acerca de nuestras diferencias, sino también para solventarlas. La Organización debe ser el escenario donde se forjen nuestras alianzas.

En particular, encomiamos la aceptación unánime por la Asamblea General del concepto de la convivencia en paz. Argelia cree que evitar un fracaso de la convivencia

pacífica es posible. Los conflictos, las tragedias humanas, el terrorismo y los desastres medioambientales no afectan solo a ciertas personas, dejando a otras inmunes. Nuestro destino es común, como dijo el Presidente Bouteflika.

Debemos hacer que las Naciones Unidas sean un medio único al servicio de sociedades pacíficas y sostenibles. Habida cuenta de nuestra convicción y nuestro enfoque, Argelia será un asociado fiel y comprometido para lograr la paz y el desarrollo en cualquier circunstancia.

**El Presidente Interino** (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra la Ministra de Relaciones Exteriores de la República de Suriname, Excm. Sra. Yldiz Pollack-Beighle.

**Sra. Pollack-Beigle** (Suriname) (*habla en inglés*): Es un honor formular esta declaración en nombre de mi Presidente, Excmo. Sr. Desiré Delano Bouterse. Mi país aplaude sinceramente la elección de la Sra. María Fernanda Espinosa Garcés como primera mujer de la región de América Latina y el Caribe que preside la Asamblea General, en su septuagésimo período de sesiones. En el transcurso de este período de sesiones, los Estados Miembros se beneficiarán enormemente de sus excelentes cualidades personales y su vasta experiencia como diplomática profesional al frente de nuestra Asamblea General. Suriname se compromete a apoyar firmemente sus esfuerzos encaminados a hacer que nuestra Organización sea de nuevo pertinente para toda la comunidad mundial, en particular para los desfavorecidos y los marginados, incluidas las mujeres y los jóvenes.

Al recordar el legado del difunto ex Secretario General Kofi Annan, reconocemos sus incansables esfuerzos en pro de un mundo más pacífico y humano, luchando contra la desigualdad y la injusticia, haciendo frente a las enfermedades y solucionando conflictos con todos los medios a nuestra disposición, con el objetivo de convertir a las Naciones Unidas en el centro de coordinación del multilateralismo.

Sin bien me siento honrada de intervenir en esta sesión ante tantos dirigentes mundiales, también me desalienta el tono lúgubre empleado por el Secretario General Guterres en la presentación de su memoria anual sobre la labor de la Organización (A/73/1). Como señaló el Secretario General, las metas fijadas el año pasado no se han cumplido. Tenemos que preguntarnos si formularemos los mismos llamamientos este año, con la misma actitud inmovilista respecto a los resultados, independientemente de su eficacia.

Suriname concuerda con la evaluación del Secretario General en el sentido de que el principal

problema al que se enfrenta la comunidad internacional en estos momentos es la falta de confianza entre las naciones. En ese sentido, como nación pequeña, mi país se compromete firmemente a defender los principios aceptados internacionalmente que definen claramente quiénes somos y disponen medidas previsibles en nuestras relaciones internacionales, creando así un clima de confianza, comprensión y respeto. Subrayamos la necesidad de lograr un orden mundial que tenga como eje central a las Naciones Unidas y se base en normas. Se trata de una condición imprescindible si queremos crear una plataforma para hacer frente a los problemas mundiales, incluida la movilización de fondos para mitigar los efectos del cambio climático.

Al ser un Estado costero de baja altitud, Suriname se encuentra entre los países más amenazados que se ven afectados directamente por el aumento del nivel del mar. Aproximadamente el 80% de nuestra población vive en zonas costeras, y nuestras principales actividades de producción también se concentran en esa zona, con la consiguiente amenaza existencial que supone. Como hemos podido comprobar en los últimos días, la naturaleza se ha manifestado una vez con toda su fuerza —no solo en nuestras naciones hermanas del Caribe, sino también en otras partes del mundo. Se nos insta a pasar de la retórica a la acción inmediata.

Mi país está situado estratégicamente en el Escudo de Guyana. En mi país abundan los recursos naturales, y contamos con una diversidad biológica única y una impresionante cubierta forestal que ocupa más del 90% de nuestro territorio. Además, nuestra población, compuesta por pueblos indígenas, comunidades tribales de ascendencia africana y otros grupos étnicos, descende de todos los continentes del mundo. Todos expresamos y disfrutamos una tolerancia, libertad religiosa y respeto por las culturas y procedencias de los demás excepcionales, y existe igualdad de derechos en cuanto al acceso a los programas sociales, como la atención de la salud y la educación. Hemos utilizado esa diversidad, herencia de nuestro pasado colonial, a nuestro favor, rechazando la política de “divide y vencerás” de antaño. Estamos muy orgullosos de que nuestro pueblo, integrado por personas con distintos orígenes étnicos y religiones, pueda convivir en paz y armonía, forjar vínculos que favorecen la construcción nacional y trabajar en pro del bienestar de todos los ciudadanos, tanto jóvenes como mayores.

Con respecto a nuestros problemas económicos y medidas normativas, mi país, cuya economía se basa en la exportación de productos básicos, es sumamente vulnerable a las perturbaciones de los precios de los

productos básicos. La fuerte caída de los precios del oro y del petróleo hace tres años y el cierre del centenario complejo minero de bauxita en 2016 han provocado una grave recesión y una notable pérdida de ingresos públicos. La economía se contrajo en su conjunto un 8%, mientras que el Gobierno perdió más de un tercio de sus ingresos fiscales correspondientes al producto interno bruto (PIB). Esta situación requirió una serie de ajustes sin precedentes en las políticas fiscales y monetarias a fin de estabilizar el tipo de cambio, reducir la demanda interna y restablecer la viabilidad de la balanza de pagos. Nuestras autoridades monetarias pasaron a un régimen de tipo de cambio flexible y redujeron drásticamente la creación de crédito en el país. Desde octubre de 2016, el tipo de cambio se ha estabilizado, las tasas de inflación mensual se han reducido a menos del 1% y ya no existe un déficit en cuenta corriente en la balanza de pagos.

A principios de agosto de 2015 comenzaron las respuestas fiscales, que a menudo son una empresa más difícil, con una contracción masiva del gasto público y un aumento de los impuestos. Aunque la crisis siguió afectando negativamente a los ingresos provenientes del PIB, el gasto se redujo desde más del 30% del PIB en 2015 a menos del 23% en 2017. En consecuencia, el insostenible déficit del 10% del PIB que se dio durante los años de la crisis ya se ha reducido a una cifra estimada del 5% del PIB en 2018. Con la vista puesta en el futuro, el Gobierno también emprendió reformas importantes para limitar los efectos de posibles perturbaciones de las exportaciones de productos básicos. Las reformas institucionales ayudarán a promover la inversión extranjera directa para diversificar nuestra economía, alejándola de su fuerte dependencia de las industrias extractivas. Las reformas fiscales destinadas a reducir la dependencia de los ingresos obtenidos a partir de los impuestos directos y a ampliar la base tributaria constituyen una de nuestras principales prioridades. El establecimiento de un fondo soberano de inversiones permitirá estabilizar los ingresos procedentes de las industrias extractivas y contribuirá a mitigar el efecto fiscal de las perturbaciones en el futuro. El Fondo Monetario Internacional y las agencias internacionales de calificación han elogiado estas iniciativas y prevén que el desempeño macroeconómico de Suriname seguirá mejorando.

Nuestros esfuerzos han dado sus frutos y el Gobierno se ha comprometido a seguir aplicando políticas fiscales encaminadas a restablecer el superávit fiscal primario. Sin embargo, esas iniciativas que deben guiarnos en el camino del desarrollo encuentran obstáculos injustificables que nada tienen que ver con

nuestras acciones. En primer lugar, quisiera mencionar la cuestión de la clasificación de Suriname como país de ingresos medianos —una cuestión que ya mencioné desde esta misma tribuna el año pasado (véase A/72/PV.21) pero que sigue sin resolverse. Nuestra clasificación, al igual que la de otros muchos países en desarrollo, incluidos los del Caribe, se basa en el PIB per cápita, que no refleja nuestras vulnerabilidades. Rechazamos enérgicamente esa clasificación poco realista, que no tiene en cuenta varios factores y nos plantea grandes dificultades. Es una cuestión que debe abordarse con urgencia. El acceso a la financiación en condiciones favorables para nuestro desarrollo es fundamental para ejecutar programas de los que puedan beneficiarse todos nuestros ciudadanos. La corresponsalía bancaria y la eliminación del riesgo, agravada por medidas unilaterales como la inclusión en listas negras y la incautación arbitraria de fondos, sin tener debidamente en cuenta sus graves consecuencias para la comunidad, incluidos los empresarios y las familias, siguen siendo obstáculos que se escapan a nuestro control. Resulta fundamental propiciar un clima de confianza y voluntad política que invite al diálogo y la cooperación a fin de abordar todas las cuestiones que nos preocupan.

A pesar de que Suriname contribuye en gran medida a la mitigación de los efectos del cambio climático, gracias a su elevado nivel de cubierta forestal y su baja tasa de deforestación, lamentablemente, debemos reconocer que los compromisos mundiales, basados en el principio de la responsabilidad común pero diferenciada, aún no se han materializado en resultados concretos. Suriname es uno de los 11 países con un alto nivel de cubierta forestal y baja tasa de deforestación que representan el 20% de la superficie de bosques tropicales restantes y almacenan el 18% del carbono de los bosques tropicales. Sin embargo, no podemos beneficiarnos plenamente de las disposiciones mundiales relacionadas con la gestión forestal racional. En la 23ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, celebrada el año pasado, Suriname se comprometió a mantener su cubierta forestal al 93%. También asumimos el compromiso condicional de mantener nuestra posición de liderazgo como uno de los países que más contribuye a la reducción de las emisiones de carbono. Ese compromiso, que dependerá del apoyo científico, tecnológico, técnico y financiero, va más allá de las consideraciones nacionales y pretende incrementar los beneficios a nivel mundial para la humanidad. Con esa realidad como telón de fondo, en febrero de 2019, Suriname acogerá

una conferencia de alto nivel sobre la movilización de la financiación climática. La Conferencia tendrá como objetivo la puesta en marcha y aplicación de nuevos modelos económicos de sostenibilidad ecológica destinados a mejorar la calidad de vida para todos.

Los flagelos del tráfico ilícito de drogas, la delincuencia organizada transnacional y el terrorismo, así como el tráfico de armas y personas, suponen una carga sin precedentes para la capacidad de los recursos financieros y humanos de los pequeños países en desarrollo, dificultando su capacidad para aplicar medidas normativas encaminadas a cumplir los objetivos de desarrollo. El uso indebido y el tráfico de drogas destruyen familias, trastocan comunidades enteras y arrebatan a nuestros jóvenes su futuro productivo. El hecho de que nuestras fronteras sean abiertas nos obliga a intensificar la cooperación con los países vecinos, limítrofes y otros países, a fin de combatir con eficacia la delincuencia organizada transnacional y sus consecuencias negativas. Dicha cooperación debe dar resultados, y nos sumaremos a la lucha contra el problema mundial de las drogas. Hoy necesitamos algo más que meras palabras. Tenemos que unirnos para tomar medidas. Asimismo, solicitamos la cooperación internacional para proteger nuestra diversidad biológica singular, que está en peligro debido a la caza furtiva y el comercio ilegal de especies en peligro de extinción.

Con respecto a nuestra colaboración en los planos bilateral, subregional y multilateral, Suriname sigue apoyando la paz y la seguridad internacionales. Abogamos por el diálogo en la solución de los conflictos y defendemos los principios aceptados internacionalmente de no injerencia, no intervención y respeto de la soberanía y la integridad territorial. Suriname defiende y protege los derechos humanos. Sin embargo, nos oponemos enérgicamente a que se utilicen los derechos humanos para obtener beneficios políticos. Todos los conflictos surgen porque nos desviamos de esos principios tan valiosos. Por ello, quisiera reiterar que esos valiosos principios constituyen los cimientos de la política exterior de Suriname. En ese mismo sentido, mi país aplaude a los que han elegido la vía del diálogo para solucionar sus controversias. En ese sentido, permítaseme mencionar el acercamiento entre los países del Cuerno de África y de la península de Corea.

Nuestra ubicación geográfica nos convierte en un centro estratégico. Por ello, Suriname ha estrechado sus vínculos con los países vecinos y limítrofes, así como con aquellos con los que mantenemos lazos históricos excepcionales. Al fortalecer las alianzas basadas en el

respeto y el beneficio mutuos, tratamos de promover nuestros objetivos nacionales de desarrollo, con especial atención a la agricultura y el turismo, a través de la inversión extranjera directa, la cooperación Sur-Sur y las asociaciones regionales. Suriname, con su capital humano como principal activo y sus abundantes recursos naturales, como el agua dulce, el petróleo, el oro, la bauxita y otros minerales, mantiene relaciones amistosas y cordiales con muchos países. Nuestra labor se centra en reforzar las alianzas existentes y establecer otras nuevas. Como resultado de ello, muchos amigos de todos los rincones del mundo están tratando de forjar alianzas duraderas, basadas en el respeto y el beneficio mutuos.

La región de América Latina y el Caribe no se ha librado de las tensiones derivadas de las diferencias de opinión sobre diversas cuestiones. La Proclama de América Latina y el Caribe como Zona de Paz de 2014 ha contribuido sin duda a procurar que no haya lugar para las aventuras militares. Cuando surgen diferencias, hacemos un enérgico llamamiento al diálogo. Debemos impedir que fuerzas externas nos impongan sus intereses, que van en contra de los nuestros como región. Debemos centrarnos en lo que nos une, no en lo que nos divide. El hecho de que algunos países económicamente poderosos recurran a la aplicación de sanciones unilaterales cuando se encuentran con diferencias ideológicas y políticas nos parece reprochable. Esta guerra económica no es un buen augurio para la solución de controversias. Al contrario, las posiciones se endurecen, con grandes repercusiones para la estabilidad, la paz y la seguridad regionales e internacionales. Suriname rechaza enérgicamente esas medidas económicas y comerciales coercitivas, ya que resultan contraproducentes y generan un clima de desconfianza, por lo que se vuelve prácticamente imposible resolver las controversias de forma pacífica. En ese sentido, estamos en contra del bloqueo económico, financiero y comercial impuesto contra Cuba y su pueblo. La mayoría de las naciones se han manifestado en contra del bloqueo una y otra vez. ¿No es hora de cumplir las demandas de la mayoría de la comunidad internacional y poner fin al bloqueo?

La carrera de armamentos es deplorable y consume enormes cantidades de recursos. Imaginen lo que podríamos haber conseguido en cuanto a lograr un mundo más humano si esos recursos se hubiesen canalizado hacia la lucha contra las enfermedades y el hambre y la mejora de la seguridad alimentaria. ¿Quién no aspiraría a lograr esos objetivos sostenibles? Al igual que muchos otros países, Suriname hace un llamamiento para poner fin a la carrera de armamentos, al tiempo que rechaza la militarización

del espacio ultraterrestre y la investigación en el ámbito de la inteligencia artificial para fines bélicos.

El multilateralismo sigue siendo esencial para emprender actividades conjuntas encaminadas a lograr el desarrollo sostenible y abordar cuestiones de interés mundial, como el mantenimiento de la paz y la seguridad, la lucha contra el terrorismo y la delincuencia organizada transnacional y la cuestión del cambio climático. Suriname apoya esas iniciativas, tratando de reforzar la validez del multilateralismo sobre la base de los propósitos y principios de las Naciones Unidas.

Estamos convencidos de que las Naciones Unidas siguen siendo la organización más importante para debatir todas las cuestiones que atañen a la comunidad internacional, con el objetivo de encontrar soluciones y atender los intereses de los Estados Miembros. Por lo tanto, es indispensable lograr que esta institución sea más relevante haciéndola más democrática, transparente y responsable. Si queremos reflejar las realidades del mundo actual, es crucial continuar con las iniciativas de reforma de las Naciones Unidas. Por ejemplo, el proceso de reforma del Consejo de Seguridad debe ser integral, inclusivo y equilibrado, y basarse en el consenso, teniendo en cuenta los intereses de los países tanto desarrollados como en desarrollo y promoviendo, conservando y fortaleciendo la paz y la seguridad internacionales.

Hemos tomado nota de las prioridades de la Presidenta para el septuagésimo tercer período sesiones, y las apoyamos plenamente, mientras trabajamos conjuntamente para conseguir que la Organización vuelva a ser relevante. Tenemos que procurar que nuestros jóvenes se impliquen y participen de forma estructurada en los asuntos de esta organización mundial, reconociendo el hecho de que son únicos e innovadores a su manera. Como líder en el desarrollo de la juventud de la Comunidad del Caribe, Suriname apoya sin reservas las opiniones expresadas anteriormente en el debate a favor de la creación de un organismo de las Naciones Unidas que se ocupe de los jóvenes. Espero que la Estrategia de las Naciones Unidas para la Juventud, que se puso en marcha recientemente, sea inclusiva y cumpla las aspiraciones de los jóvenes del mundo.

En última instancia, cuando habla Suriname, lo hace para dar fuerza a la voz de todas las naciones, sean grandes o pequeñas, desarrolladas o en desarrollo. Debemos volver a comprometernos a nivel mundial con el principio de diálogo y la causa de la paz duradera. Ese nuevo compromiso, al que exhorto a todos a sumarse, es el derecho inherente a una vida decente y la protección

de todos los nacidos en este planeta. A través de nuestra Organización, tenemos a nuestra disposición todos los medios necesarios para asumir esa responsabilidad. No tenemos a nadie más que a nosotros mismos para hacerlo por nosotros.

Permítaseme concluir diciendo que, si no existiesen las Naciones Unidas, hoy estaríamos pidiendo su creación. Por lo tanto, como he dicho antes, optemos por centrarnos en lo que nos une y no en lo que nos divide.

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Singapur, Excmo. Sr. Vivian Balakrishnan.

**Sr. Balakrishnan** (Singapur) (*habla en inglés*): Es sábado por la mañana y hace un sol resplandeciente. Doy las gracias a los miembros por sacrificar su tiempo para participar en este debate. Quisiera sumarme a los que han felicitado a la Sra. María Fernanda Espinosa Garcés del Ecuador por haber sido elegida Presidenta de la Asamblea General en su septuagésimo tercer período de sesiones. También doy las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores y Asuntos Europeos de Eslovaquia, mi amigo el Sr. Miroslav Lajčák, por la excelente labor que realizó dirigiendo el septuagésimo segundo período de sesiones.

La palabra que probablemente más hemos escuchado durante esta última semana es “multilateralismo”. El multilateralismo está en un momento decisivo. De hecho, se enfrenta a una amenaza importante. En los últimos años, hemos sido testigos de la crisis de confianza en el concepto de multilateralismo y sus instituciones. Se han planteado preguntas acerca de si el sistema multilateral puede seguir aportando soluciones efectivas para los numerosos problemas que afrontamos, ya sea en el comercio, la seguridad o la solución de controversias. Vengo aquí como representante de una pequeña ciudad-Estado abierta y que depende del comercio, y Singapur ha sido testigo de este retroceso reciente del multilateralismo con gran preocupación. Por ello, hoy quiero levantar mi voz en defensa del multilateralismo. Quizás para mí no haya mejor foro para hacerlo que las Naciones Unidas, el máximo bastión del multilateralismo.

En realidad es fácil comprender el porqué de este resurgimiento del aislacionismo, el proteccionismo e incluso la xenofobia en la política mundial. Vivimos tiempos inciertos, inestables y conflictivos. La revolución digital está alterando cada vez más la forma en que vivimos, trabajamos, jugamos, nos comunicamos, nos organizamos y movilizamos a nuestras sociedades. Los agentes no estatales y las amenazas transfronterizas, el



terrorismo, las pandemias y el cambio climático siguen siendo un peligro claro y presente. Cuestiones de vanguardia como la inteligencia artificial y la ciberdelincuencia han saltado de las páginas de la ciencia ficción a nuestra vida cotidiana. Nuestra cohesión social se está desmoronando y muy a menudo actuamos en burbujas sociales y políticas aisladas.

Al mismo tiempo, el orden internacional tal como lo conocemos ha cambiado. Desde 1945, muchos países y regiones se han beneficiado del sistema mundial abierto, un orden mundial que estaba sustancialmente respaldado por una única Potencia: los Estados Unidos de América. Sin embargo, hoy estamos en plena transición hacia un mundo multipolar, donde otras Potencias están comenzando a asumir justamente un papel más importante en múltiples ámbitos. Se trata de una transición que debe gestionarse con cuidado y delicadeza.

No estoy diciendo que el multilateralismo sea perfecto; de hecho, reconocemos que no siempre ha cumplido todas sus promesas. Y, francamente, a veces se ha vendido como una panacea. Entonces, ¿cómo podemos lograr que el multilateralismo funcione en este contexto de rápidos cambios geoestratégicos? Mi opinión es que todos los Estados deben dar cabida a las nuevas realidades y acomodarse a las nuevas circunstancias. La política exterior y la política comercial siempre comienzan en casa. La política siempre es local. Debemos reequilibrar nuestras sociedades y nuestra política tanto en el plano nacional como en el mundial e internacional. El orden mundial tendrá que evolucionar. Habrá que reequilibrar nuestras responsabilidades. En este peligroso período de transición, no podemos y no debemos abandonar el orden mundial basado en normas que ha traído consigo una paz y prosperidad sin precedentes durante 70 años.

De hecho, la magnitud y el carácter transfronterizo de los retos a los que nos enfrentamos hoy nos exigen una mayor, y no una menor, cohesión y cooperación. Hay razones de peso para redoblar los esfuerzos en el multilateralismo, en lugar de apartarse de él. Necesitamos un marco claro de reglas y normas para garantizar la previsibilidad y la estabilidad de las relaciones interestatales y en el comercio. Es necesario fijar esas normas mediante un proceso multilateral en el que todos los Estados colaboren entre sí en pie de igualdad, a fin de fomentar el consenso y aumentar el respeto del estado de derecho.

El cumplimiento de las normas convenidas por todos los Estados no solo es esencial para la estabilidad mundial y para dirigir el patrimonio mundial, es especialmente

crucial para una pequeña ciudad-Estado como Singapur. El principio de que se deben respetar y aplicar los acuerdos es fundamental para nuestra supervivencia. Sin el estado de derecho internacional los fuertes hacen lo que quieren, y los débiles sufrimos lo que nos toca.

Los pequeños Estados como Singapur no pueden sobrevivir en un mundo como este. Por ello, Singapur siempre ha sido un firme defensor de las Naciones Unidas, el derecho internacional y el sistema multilateral. Tomemos, por ejemplo, el comercio. La globalización no ha beneficiado a todos por igual. Sigue habiendo focos de pobreza y hambre en el mundo. Nuestro pueblo está preocupado por el empleo. Lamentablemente, los argumentos convencionales a favor del libre comercio, la integración económica y la cooperación entre los países han pasado de moda.

En la actualidad, las desavenencias comerciales entre los Estados Unidos y China han despertado el fantasma de una guerra comercial. Sin embargo, no podemos culpar simplemente a la globalización. Todos los Gobiernos actuales tienen la obligación de estudiar soluciones sostenibles y duraderas, en lugar de limitarse a levantar barreras comerciales. Por ejemplo, a fin de abordar el aumento de la desigualdad y el estancamiento de los salarios, debemos abordar las causas profundas. En medio de la revolución digital, debemos velar por que nuestra población tenga las aptitudes adecuadas para los nuevos puestos de trabajo. Es inútil luchar para proteger las tecnologías obsoletas y pelearse por empleos del pasado. Por el contrario, debemos tratar de aprovechar las nuevas oportunidades del mercado mundial para generar los empleos del futuro.

Por lo tanto, nuestra responsabilidad como Gobiernos es poner en marcha políticas para formar, volver a formar, reequipar y capacitar a nuestros ciudadanos, invirtiendo en infraestructura, capacitación y educación. Por ello, en Singapur, estamos trabajando arduamente para reestructurar nuestro sistema educativo. Estamos invirtiendo grandes cantidades de dinero para que nuestro pueblo pueda estar siempre al día y adquirir nuevas aptitudes a través de un programa denominado SkillsFuture, en el que se hace hincapié en la palabra “futuro”. En estos momentos, estamos centrando nuestra atención en reestructurar nuestra economía, analizando el sector privado y colaborando con él para transformar los empleos, mejorar nuestra competitividad y aumentar la productividad en todos los ámbitos. Se trata fundamentalmente de una inversión en nuestra población para velar por que todos nosotros estemos listos para el futuro.

En última instancia, ningún país se beneficia de los conflictos comerciales y el proteccionismo. Los efectos negativos se harán sentir en la cadena de suministro mundial y menoscabarán el crecimiento y la prosperidad de todos los países. Todos estaremos en peor situación. En esta época de interconexión e interdependencia cada vez mayor, necesitamos un enfoque multilateral y unas normas rigurosas, ahora más que nunca. Singapur seguirá siendo un fuerte y firme defensor del sistema de comercio multilateral basado en normas. No puede destacarse lo suficiente la importancia fundamental de la Organización Mundial del Comercio: es el árbitro neutral por excelencia de las controversias comerciales internacionales.

Otro ámbito en el que tenemos que promover urgentemente la adopción y aplicación de reglas y normas es el ciberespacio. Para aprovechar plenamente los beneficios de la revolución digital, debemos desarrollar un ciberespacio que inspire confianza, abierto e incluyente, sustentado en el derecho internacional y las normas establecidas de comportamiento responsable de los Estados. La Unión Internacional de Telecomunicaciones declaró Singapur el país más comprometido con la seguridad cibernética en 2017. Sin embargo, en julio de este año, descubrimos que una de las principales bases de datos de salud de Singapur había sido objeto de una amenaza persistente avanzada. Fue un ciberataque deliberado, dirigido y sofisticado. Ningún país es inmune a dichos ataques. Sin embargo, todos debemos trabajar de consuno para evitarlos. Debemos poner en práctica normas y reglas que prohíban esos ataques contra la infraestructura esencial, sobre todo cuando están en juego vidas humanas.

Los Estados siempre han recurrido a las Naciones Unidas como único foro multilateral universal e inclusivo que puede fijar las normas que rigen el patrimonio mundial. Un ejemplo de ello es la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, en la que se establece el marco jurídico para todas las actividades que se realizan en los océanos y los mares, de los que dependemos para el comercio, la alimentación y ciertos recursos. Al igual que apoyamos firmemente el proceso de la Convención, estamos dispuesto a contribuir a la labor de las Naciones Unidas encaminadas a elaborar y aprobar normas y reglas en materia de ciberseguridad. Se trata simplemente de otro ejemplo del patrimonio mundial, y no podemos permitir que la tragedia de los bienes comunes ocurra en el ciberespacio, en el mar o en el ámbito del cambio climático.

Con ese fin, apoyamos la nueva convocatoria del Grupo de Expertos Gubernamentales sobre los avances

en la esfera de la información y las telecomunicaciones en el contexto de la seguridad internacional y la continuidad de su labor en la elaboración de las normas de conducta de los Estados en el ciberespacio. La ciberseguridad es una prioridad de la Presidencia de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), que ocupa Singapur. En la tercera Conferencia Ministerial de la ASEAN sobre Ciberseguridad, que se celebró en Singapur la semana pasada, los 10 Estados miembros de la ASEAN acordaron suscribir en principio las 11 normas que figuran en el informe de 2015 del Grupo de Expertos Gubernamentales (A/70/174).

Singapur también está interesada en crear capacidad, que, a nuestro juicio, es esencial para que los Estados puedan aplicar eficazmente las reglas y normas de comportamiento de los Estados. Singapur pondrá en marcha en 2019 un Centro de Excelencia de la ASEAN y Singapur en materia de Ciberseguridad. También hemos colaborado con la Oficina de Asuntos de Desarme de las Naciones Unidas en relación con un programa sobre cibernética entre las Naciones Unidas y Singapur, que servirá para aumentar la concienciación y la capacidad de nuestra región.

Nuestra labor en la ASEAN se basa en nuestra convicción de que las organizaciones regionales pueden demostrar que el multilateralismo sigue siendo pertinente y beneficioso para los pueblos de todo el mundo. En su calidad de Presidente de la ASEAN durante este año, Singapur continuará trabajando con todos sus Estados miembros y sus asociados externos para velar por que la estructura regional siga siendo abierta e inclusiva y se rija por unas normas. Estamos trabajando con nuestros asociados para formar la Asociación Económica Integral Regional. Cuando esté constituida, la asociación será el mayor bloque comercial del mundo, que representará hasta una tercera parte del PIB mundial. Sin embargo, no solo nos interesan las grandes cifras comerciales. También queremos demostrar contundentemente que los Estados miembros de la ASEAN y sus seis asociados —la India, China, el Japón, Corea, Australia y Nueva Zelandia— defienden el libre comercio, la integración regional y la cooperación internacional.

Los Estados miembros de la ASEAN también están trabajando de consuno para aprovechar la revolución digital en beneficio de nuestros pueblos. En la trigésimo segunda cumbre de la ASEAN, que tuvo lugar en abril, creamos la Red de Ciudades Inteligentes de la ASEAN, que se dedica a garantizar la interoperabilidad y la integración de los servicios, y permite que las ciudades de nuestra región compartan experiencias e intercambien soluciones y lecciones aprendidas. Acabamos de firmar un acuerdo de la

ASEAN sobre la simplificación del comercio electrónico en Asia Sudoriental, a fin de que nuestras empresas puedan comercializar y vender sus productos con facilidad, de manera práctica y sin trabas en toda la región.

Los Estados miembros de la ASEAN también defienden resolver las controversias por la vía pacífica y mediante un proceso multilateral. En ese sentido, permítaseme ahora dirigirme a mis amigos de Myanmar, en particular sobre la situación en el estado de Rakáin, que es motivo de grave preocupación para la región y más allá de ella. La crisis es un conflicto complejo profundamente arraigado, cuyas raíces datan de siglos atrás. Recientemente, hemos leído historias desgarradoras de atrocidades brutales y espantosas. Debemos condenar todas las violaciones de los derechos humanos, las amenazas, la pérdida de vidas y los actos de violencia infligidos a personas indefensas.

Esperamos que la Comisión de Investigación Independiente establecida por el Gobierno de Myanmar lleve a cabo investigaciones imparciales sin demora y obligue a los responsables a rendir cuentas. Esperamos también que el regreso voluntario de los refugiados a Myanmar, con seguridad y dignidad, comience pronto sin demoras indebidas.

Sin embargo, en última instancia, se debe encontrar una solución política, una solución y un proceso que comprendan imparcialidad, justicia y reconciliación y mejores perspectivas para todas las comunidades. Solo entonces podremos lograr una solución duradera para ese complejo problema de larga data. Todos los miembros de la ASEAN están dispuestos a apoyar y a ayudar a Myanmar en esa tan complicada y difícil situación.

*El Sr. Tiare (Burkina Faso), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

También hemos venido observando los acontecimientos que tienen lugar en la península de Corea, que no está lejos de nuestra región. Este año, Singapur pudo hacer una pequeña contribución al alivio de las tensiones acogiendo la cumbre entre los dirigentes de los Estados Unidos y la República Popular Democrática de Corea, en junio. Esa cumbre, así como los tres diálogos entre coreanos que se han celebrado este año, son pasos importantes hacia el logro de una paz y una estabilidad duraderas en la península de Corea. Singapur espera que ese diálogo y los esfuerzos asociados y la reserva de confianza que se ha ido construyendo en última instancia traigan la paz a esa atribulada parte de Asia.

Para concluir, permítaseme decir que no cabe duda de que se debe defender el multilateralismo y de que las

propias Naciones Unidas deben fortalecerse. Esa es la única manera de hacer frente a los complejos desafíos mundiales del futuro. Como Estados Miembros de las Naciones Unidas, cada uno de nosotros es responsable de trabajar de consuno y mejorar y adaptar los sistemas multilaterales que hemos construido arduamente durante los últimos siete decenios. Debemos encontrar soluciones y fomentar el consenso para que nuestros pueblos puedan vivir mejor, con más seguridad y en paz. En última instancia, un sistema multilateral basado en normas es absolutamente indispensable para nuestros esfuerzos por lograr la paz y la prosperidad de nuestros pueblos en nuestros países, en este planeta que llamamos Tierra.

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Asuntos Políticos y de Justicia de la República de San Marino, Excmo. Sr. Nicola Renzi.

**Sr. Renzi** (San Marino) (*habla en italiano; texto en inglés proporcionado por la delegación*): En nombre del Gobierno de la República de San Marino, quisiera felicitar a la Excm. Sra. María Fernanda Espinosa Garcés por su elección como Presidenta de la Asamblea General en su septuagésimo tercer período de sesiones y desearle mucho éxito en su labor. Su vasta experiencia, como Embajadora del Ecuador ante las Naciones Unidas y como Ministra de Relaciones Exteriores, así como su conocimiento profundo de la Organización son recursos valiosos para las Naciones Unidas.

La República de San Marino, que este año ha asumido el cargo de Vicepresidente de la Asamblea General, apoya las prioridades del programa de la Presidenta, como señalara en su discurso inaugural (véase A/73/PV.1), y estima que ofrecen un impulso importante y fundamental a las reformas necesarias relacionadas con las esferas más importantes de la actividad de las Naciones Unidas. La delegación de San Marino garantiza a la Presidenta su plena colaboración a lo largo de la labor de la Asamblea General.

También quisiera expresar el agradecimiento de mi país al Presidente saliente, Excmo. Sr. Miroslav Lajčák, por la importante labor que llevó a cabo durante el septuagésimo segundo período de sesiones.

Mi país también desea manifestar su agradecimiento al Secretario General António Guterres por su energía y su determinación al frente de las Naciones Unidas y los procesos de reforma de la Organización.

El tema elegido para el actual período de sesiones, “Hacer que las Naciones Unidas sean relevantes para todas las personas: liderazgo mundial y responsabilidades

compartidas para lograr sociedades pacíficas, equitativas y sostenibles”, es, sin duda, de gran relevancia. Ofrece a los Estados Miembros la oportunidad de contribuir de manera constructiva a la labor de la Asamblea General. Hay una fuerte correlación entre los dos conceptos que constituyen el objeto del debate: por una parte, no solo las Naciones Unidas deben estar más cerca de los pueblos del mundo traduciendo los principios fundamentales de su acción mundial en resultados concretos, sino que, por otra parte, es esencial no solo defender, sino también fortalecer la cooperación internacional y nuestra Organización.

Los acontecimientos que han tenido lugar recientemente en el panorama mundial sociopolítico han creado obstáculos al desarrollo del multilateralismo y lo están poniendo en peligro. En la actualidad, habida cuenta de la magnitud de los desafíos mundiales, su interrelación cada vez más evidente y la necesidad de que los Estados Miembros trabajen juntos para superar las dificultades, es cada vez más indispensable adoptar un enfoque basado en políticas comunes y coordinadas, en una palabra, multilateralismo.

La República de San Marino ha adoptado la decisión de cooperar en el marco de las estructuras y los mecanismos internacionales, entre los que destacan, sin duda, las Naciones Unidas, porque creen en la fortaleza del diálogo, la democracia y el respeto por los demás. De hecho, la coexistencia pacífica de los pueblos depende de esos valores. Mi país considera que las Naciones Unidas deben intensificar su función de liderazgo en la gestión de la gobernanza mundial, habida cuenta de su naturaleza profundamente democrática, su participación universal y su indiscutible legitimidad. La diversidad cultural y las tradiciones representadas en las Naciones Unidas no son un obstáculo, sino más bien una enorme ventaja, que permite adoptar un enfoque en el que se concilien los intereses de la comunidad internacional y contribuya al logro de un desarrollo humano y sostenible.

No podemos pasar por alto el hecho de que, en años recientes, otros foros, como el Grupo de los 20, hayan estado ejerciendo una gran influencia a nivel mundial en la gestión de la gobernanza mundial, y lo sigan haciendo. San Marino agradece a esos grupos oficiosos el papel que han desempeñado. Sin embargo, esos grupos deben ser más transparentes e inclusivos en su proceso de adopción de decisiones, y deben tener en cuenta los intereses, las preocupaciones y las aspiraciones de los países que están excluidos, en particular los intereses de los países en desarrollo. Las medidas de esos grupos oficiosos no deben competir con las de las

Naciones Unidas, sino complementarlas. La confianza, la inclusión y el diálogo son elementos esenciales en el apoyo del multilateralismo y su capacidad para arrojar resultados concretos a nivel mundial.

El tema de este año está inevitablemente vinculado al proceso de reforma de las Naciones Unidas. Ese proceso es de fundamental importancia para el futuro equilibrio mundial que se necesita para garantizar la paz y la seguridad internacionales, y debe permanecer en el centro de todas nuestras actividades. Las reformas deben hacer que las estructuras de la Organización sean funcionales para los objetivos que ha fijado para su acción mundial. La credibilidad y la autoridad de las Naciones Unidas dependen de su capacidad para transformar los objetivos en medidas concretas que tengan un efecto real y mensurable en la vida de las personas. Las Naciones Unidas deben estar más cerca de las personas del mundo, comunicarse mejor y mostrarles la importancia y la eficacia que tiene la colaboración multilateral para la vida de todos los ciudadanos.

En ese sentido, la República de San Marino reitera su apoyo al programa de reforma que está llevando a cabo el Secretario General António Guterres en las esferas de la paz y la seguridad, la gestión y el sistema de desarrollo de las Naciones Unidas. Estamos seguros de que esas reformas mejorarán la contribución de las Naciones Unidas al desarrollo sostenible, garantizarán una mayor eficacia en la solución de conflictos armados y la búsqueda de la paz sostenible y, en última instancia, fortalecerán la capacidad del sistema de las Naciones Unidas para producir resultados más concretos y visibles.

La República de San Marino expresa su preocupación por el número cada vez mayor de conflictos en muchas partes del mundo y apoya la acción coordinada de las Naciones Unidas en las esferas de la consolidación y el mantenimiento de la paz. El radicalismo religioso, el terrorismo, la delincuencia transnacional organizada, el tráfico de drogas y la trata de personas, las armas de destrucción en masa, el extremismo violento, la marginación y la exclusión plantean, todos ellos, una amenaza a la paz y la seguridad internacionales.

Es esencial analizar las causas profundas de los conflictos si queremos promover el desarme y la lucha contra la radicalización. Al mismo tiempo, debemos fomentar, a través de la educación, el respeto y la promoción de los derechos humanos, el estado de derecho y el acceso a la justicia.

En los últimos años, las Naciones Unidas han sido a menudo objeto de críticas por la incapacidad del Consejo de

Seguridad de intervenir adecuadamente en varias situaciones de conflicto, en particular en Siria. Lamentablemente, ello ha socavado la credibilidad de nuestra Organización. La República de San Marino espera que el Consejo de Seguridad pueda cumplir pronto su mandato con eficacia. A ese respecto, y a fin de apoyar una acción rápida y decisiva del Consejo de Seguridad, me complace recordar que mi país se ha adherido al código de conducta elaborado por el Grupo para la Rendición de Cuentas, la Coherencia y la Transparencia para suprimir el ejercicio del veto en casos de crímenes como genocidio, crímenes de lesa humanidad y crímenes de guerra. San Marino se ha sumado también a la propuesta conjunta de Francia y México para suprimir de manera voluntaria el ejercicio del veto por los miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

En la búsqueda de los objetivos del establecimiento de la paz y la paz sostenible, las Naciones Unidas deben promover una asociación estratégica en la que los Gobiernos, el sistema de las Naciones Unidas, las organizaciones internacionales, regionales y subregionales, la sociedad civil, el sector privado y las universidades trabajen de consuno para alcanzar objetivos comunes. La relación entre la paz y el desarrollo es clara: no puede haber desarrollo sostenible sin paz, como tampoco puede haber paz sin desarrollo sostenible. En ese sentido, la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible es esencial para construir sociedades inclusivas, resilientes y pacíficas.

Han transcurrido tres años desde la aprobación de la Agenda 2030. La comunidad internacional está trabajando arduamente para que los Objetivos de Desarrollo Sostenible se conviertan en realidad. Si bien se ha progresado respecto de la aplicación de algunas de las metas y Objetivos, cabe señalar que existen fuertes desigualdades en la implementación de la Agenda, no solo entre países, sino también dentro de ellos. La República de San Marino subraya el papel central que desempeña el foro político de alto nivel para el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, gracias a sus actividades de seguimiento. En ese contexto, San Marino apoya la declaración ministerial adoptada por el foro este año.

El desafío más difícil e importante para el logro del objetivo sobre el desarrollo sostenible es la erradicación de la pobreza en todas sus formas y dimensiones, en particular la pobreza extrema. Si bien la pobreza extrema se ha reducido considerablemente en los últimos 10 años, como lo demuestran los datos que figuran en el informe del Secretario General sobre los progresos realizados para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible (E/2018/64), la pobreza sigue siendo la causa

principal de hambre, y el número de personas desnutridas ascendió a 815 millones en 2016.

En la Agenda se recalca el respeto universal de los derechos humanos y la dignidad humana y el hecho de que la paz, la justicia, la igualdad y la no discriminación son derechos básicos, cuya puesta en vigor es esencial para la construcción de sociedades inclusivas.

El principio según el cual nadie debe quedarse atrás exige la adopción de medidas concretas para apoyar a las personas en situaciones de vulnerabilidad. En la Agenda 2030 se tienen en cuenta las necesidades de los niños, los jóvenes, las personas con discapacidad, los ancianos, los pueblos indígenas, los refugiados, los desplazados, los migrantes y las personas que viven en zonas afectadas por situaciones de emergencia humanitaria o en situaciones de conflicto armado. La igualdad de oportunidades y el respeto de la diversidad cultural y étnica son esenciales para la plena realización del potencial humano.

La promoción de medidas de apoyo a los niños y los jóvenes es un elemento fundamental ya que deben crecer libres de toda forma de abuso y explotación. Lamentablemente, los niños pagan un precio muy alto en los conflictos armados; muchos pierden la vida o son secuestrados, violados, utilizados como escudos humanos o reclutados como soldados. Además, con frecuencia se destruyen sus escuelas y hospitales, privándolos de sus derechos básicos.

Mi país, que es miembro del Grupo de Amigos para la cuestión de los niños y los conflictos armados, considera que en las situaciones de conflicto se deben respetar el derecho internacional humanitario y las normas de derechos humanos. San Marino ha ratificado el Protocolo Facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño relativo a la participación de los niños en los conflictos armados y se ha adherido a los Compromisos de París. Además, este año San Marino se ha sumado a la lista de países que apoyan la Declaración sobre Escuelas Seguras, que es un instrumento importante para la protección de los centros de enseñanza contra su uso con fines militares durante los conflictos.

Únicamente con la participación plena y efectiva de las mujeres en los procesos de adopción de decisiones que tengan consecuencias directas sobre sus vidas será posible construir sociedades sostenibles, resilientes e inclusivas. La República de San Marino reafirma su compromiso respecto de la lucha contra todas las formas de violencia por motivos de género, así como todas

las formas de abuso y explotación sexuales. Se debe alcanzar el objetivo de la igualdad de género, la emancipación de las mujeres y las niñas y el pleno ejercicio de sus derechos humanos. La igualdad de género también debe traducirse en la igualdad de oportunidades en materia de educación, prestando especial atención a los temas científicos, porque la tecnología, la ciencia y la innovación en general desempeñan un papel fundamental al hacer frente a los retos de carácter mundial y promover del desarrollo sostenible.

Al mismo tiempo —y la República de San Marino está absolutamente convencida de ello— la idea de que el desarrollo sostenible pueda alcanzarse a través de las nuevas tecnologías, la ciencia y la innovación debe ser transmitida a través de medios de comunicación que no distorsionen la verdad, a fin de no socavar el concepto mismo de libertad. En ese sentido, la República de San Marino ofrece una contribución concreta y fundamentada, también en el plano internacional, a la cuestión de la información correcta, con el objetivo de combatir el fenómeno cada vez más peligroso de las noticias falsas, que es engañoso, incontrolado y capaz de incitar al odio y alimentar los prejuicios.

El compromiso de la comunidad internacional debe dirigirse a todos los grupos vulnerables, sin excepción. Por ejemplo, se debe garantizar la plena participación de las personas con discapacidad y los ancianos en la vida social, económica y cultural.

Los efectos del cambio climático representan uno de los mayores retos de nuestros tiempos debido a sus repercusiones sin precedentes en nuestra vida y, en particular, en la vida de los más pobres y los más vulnerables. Con una temperatura media 1,1°C superior a los niveles preindustriales, 2017 fue uno de los tres años más calurosos de todos los tiempos. Los efectos del cambio climático trascienden las fronteras nacionales. Se propagan por todas partes, por todos los países y continentes. Son cada vez más perjudiciales para las economías nacionales, las comunidades y los países. Ese es un problema mundial que requiere soluciones que deben coordinarse a nivel mundial. Además, es esencial fortalecer la cooperación internacional a fin de ayudar a los países en desarrollo a avanzar hacia una economía de bajas emisiones.

La República de San Marino reconoce la profunda sinergia entre la aplicación del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático y la Agenda 2030, y acoge con agrado la reciente entrada en vigor del acuerdo. Los fenómenos relacionados con el cambio climático, como la sequía,

que genera escasez de alimentos y agua, han aumentado la competencia por el acceso a esos recursos naturales y a otros. Los conflictos son una de las principales fuentes de inseguridad alimentaria. Como consecuencia, alrededor de 74 millones de personas necesitan actualmente asistencia humanitaria urgente.

El número de conflictos se ha incrementado durante el último decenio y ha causado el desplazamiento de millones de personas. En 2017, 68 millones de personas se vieron obligadas a abandonar sus hogares. Además de la persecución y los conflictos armados, los desastres naturales, como las inundaciones, los terremotos y los huracanes, en parte provocados por los efectos del cambio climático, han obligado a millones de personas a buscar refugio en otros países. Otros desastres, como la privación socioeconómica y la falta de alimentos, agua, educación y salud, han llevado a millones de personas a buscar fortuna en otros lugares. Todo ello ha contribuido al aumento de los flujos migratorios, que es uno de los principales desafíos que la comunidad internacional viene enfrentando desde hace algunos años.

San Marino ha seguido las negociaciones intergubernamentales que llevaron, a finales de julio, a la finalización del pacto mundial para una migración segura, ordenada y regular, que será aprobado oficialmente en diciembre, durante la conferencia intergubernamental sobre el tema, en Marruecos. Dada su índole transnacional, ningún país puede abordar el fenómeno de la migración por sí solo. El Pacto fortalece la universalidad de los derechos humanos, incluidos los derechos de los migrantes, su dignidad, independientemente de su estatus, y el ejercicio de sus derechos básicos, además de su protección. Su objetivo no es detener la migración, sino gestionarla de la mejor manera posible mediante el fortalecimiento de la cooperación internacional. Mi país considera que la aplicación del Pacto dará una mayor seguridad, orden y progreso económico, que redundarán en beneficio de todos.

El Pacto Mundial es un claro ejemplo de lo que el multilateralismo puede hacer, y demuestra sus posibilidades y su importancia, de una manera similar a la reciente Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático y la Agenda de Acción de Addis Abeba. De hecho, mediante medidas concretas destinadas a la financiación del desarrollo, el Pacto sienta las bases para un plan de acción mundial.

A fin de abordar los retos mundiales de hoy, necesitamos que se renueve el compromiso con el multilateralismo. Ello solo es posible a través de unas

Naciones Unidas sólidas, capaces de coordinar de manera eficaz nuestras políticas económicas, ambientales y sociales, a los niveles mundial, regional y local.

Para concluir, quisiera reiterar el constante apoyo de la República de San Marino a todas las iniciativas encaminadas a aplicar los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Secretario de Relaciones Exteriores de la República de Filipinas, Excmo. Sr. Alan Peter Cayetano.

**Sr. Cayetano** (Filipinas) (*habla en inglés*): Hubo una vez una viuda que sufrió una injusticia. Por tanto, acudió ante un juez y le dijo: “Sr. Juez, he sufrido una injusticia. Hágame justicia”. El juez no hizo nada, por lo que el día siguiente ella fue a su despacho. Como aun así no hizo nada, entonces fue a su casa durante el desayuno y llamó a la puerta diciendo: “Sr. Juez, hágame justicia”. Aun así, no ocurrió nada. Finalmente, ella lo esperó por la noche, antes de la cena, y él no la quiso atender. Por lo tanto, volvió a la medianoche y llamó a su puerta y lo despertó. Por último, el juez salió y le dijo: “Sabe, señora, yo no temo a Dios, y tampoco le temo a los hombres, pero por su persistencia, le haré justicia”.

Todos hemos crecido con historias, anécdotas y parábolas, historias que nos dan esperanza, construyen nuestro carácter y desencadenan nuestra determinación de cambiar el mundo. Se nos cuentan esas historias en casa, en las escuelas y en los lugares de culto. Por lo tanto, salimos de la adolescencia y entramos a la edad adulta con un idealismo que hace que estemos convencidos de que podemos cambiar el mundo, de que estamos aquí para unir y no para dividir, de que estamos aquí para sanar y no para hacer daño.

Ese es el mismo espíritu de idealismo que sentimos al entrar por primera vez en las Naciones Unidas. Lamentablemente, con el transcurso del tiempo, a muchos de nosotros, sino a la mayoría, nos cambia el mundo. Nos convertimos en víctimas del pragmatismo en lugar de defensores del idealismo. A medida que las cosas se complican y las luchas se vuelven más difíciles, nos sentimos tentados de seguir haciendo simplemente lo que ya se está haciendo y aceptar que no podemos resolver el problema. Cuando eso ocurre, nos conformamos con una declaración de la mayoría, en lugar de un amplio consenso respecto de la forma de resolver realmente el problema.

La historia nos recuerda que la persistencia es buena, pero eso no significa que debamos ser repetitivos y simplemente seguir haciendo lo mismo. Albert Einstein

definió la estupidez como hacer lo mismo una y otra vez y esperar resultados diferentes. Es cierto que no hay estupidez en las Naciones Unidas, pero la tendencia a seguir simplemente haciendo lo mismo parece habernos asolado a todos. Probar cosas nuevas supone un desafío. Pueden funcionar o no, pero no debemos tener miedo de intentarlo, ni tampoco debemos tener miedo de fracasar. A lo que debemos temer es al estancamiento, a que nosotros, como comunidad de naciones, terminemos aceptando el fracaso y tratemos de sentirnos mejor haciendo algo, incluso si ese algo es exactamente lo mismo que no logró abordar las cuestiones o resolver los problemas en primer lugar.

La buena noticia es que se insiste en lo que llamamos esperanza e idealismo, en la aspiración de querer cambiar el mundo. Enseñamos a nuestros hijos a amar a Dios y al prójimo. ¿Ahora bien, practicamos realmente lo que predicamos? Se ha hecho tanta inhumanidad en todo el mundo en nombre de Dios, y a veces se hace tan poco por el prójimo.

Vivimos en un mundo que cada vez es más grande, pero también cada vez más pequeño. De familias a clanes, de tribus a una federación de tribus que llamamos nación, ahora somos una sola aldea global. Además, con herramientas como Internet y las redes sociales, todo se sabe y se comunica en tiempo real. Hoy en día todos somos vecinos, todos somos miembros de la misma comunidad global. Nos levantamos juntos; sufrimos juntos. Estar conectados entre sí todo el tiempo ha transformado el mundo en una comunidad global, y todos somos ciudadanos de este mundo.

Hoy, nuestro contrato social ya no se limita a nuestro Estado-nación. Por lo tanto, deberíamos esforzarnos por conectarnos, por hacer hincapié en los aspectos comunes y no en las diferencias, por pensar menos que somos filipinos, estadounidenses, chinos, franceses o rusos, y por considerarnos más ciudadanos del mundo, los pueblos de las Naciones Unidas. Sí, es cierto que no siempre tenemos que actuar con un frente unido, ni siempre tenemos que actuar como comunidad. Sin embargo, tampoco podemos pasar por alto el hecho de que hay muchos problemas que solo podrá resolver una comunidad global unida. Pueden ser cuestiones relacionadas con la protección del medio ambiente, las condiciones meteorológicas extremas, la pobreza y la desigualdad, el estado de derecho, la lucha contra el terrorismo o el extremismo violento: se trata de problemas o desafíos que solo podremos resolver juntos. Juntos podremos encontrar un idealismo pragmático, que nos dará esperanza y el impulso para hacer más.

Está escrito: “Ama al prójimo”. La migración es una realidad. Es un hecho. Es algo que seguirá existiendo y hasta aumentando. Las cuestiones relacionadas con la migración no se pueden ocultar, sino que deberían examinarse de manera abierta, franca y exhaustiva. El Pacto Mundial para la Migración es un gran paso en la dirección correcta, y ese gran paso será aún mayor si conseguimos implicar a todos.

De nuevo, se nos dice: “Ama al prójimo”. Ello parece una orden sencilla, y sin embargo, en un mundo complejo, a veces es difícil de llevarla a cabo o de ponerla en práctica. Ese es el motivo por el cual los filipinos agradecen al Papa Francisco, y agradecen al Secretario General Guterres y a todos los países que han liderado y apoyado el Pacto Mundial. Damos las gracias a los migrantes de todo el mundo por habernos inspirado a negociar el primer pacto a nivel intergubernamental para abarcar, de manera holística y amplia, todas las dimensiones de la migración internacional.

Filipinas, bajo el liderazgo del Presidente Rodrigo Roa Duterte, es uno de los países que, junto con las Naciones Unidas, es inflexible en las cuestiones del estado de derecho, la paz justa y equitativa, que conduce al orden, el desarrollo y la prosperidad, y la protección de los derechos de todos los seres humanos. Como país soberano y democrático, dirigido por un Presidente debidamente elegido, estamos en camino de salvar a nuestro deteriorado país de convertirse en un narco-Estado o en un Estado tomado como rehén por los ricos y poderosos, que hacen caso omiso de la difícil situación de los pobres, los indefensos y los marginados.

El ansia de cambio, de paz y de ley y orden es real. Hay pasión por mejorar nuestra economía, para que los más de 10 millones de filipinos en el extranjero puedan elegir entre trabajar en su país o en el extranjero, y no verse obligados por la pobreza o la falta de empleos de calidad a ir al extranjero a buscar trabajos bien remunerados a costa de dejar su país y separarse de sus familias. Aquellos que se quedan en casa pueden, como mínimo, vivir una vida segura y cómoda.

Podemos diferir de alguna manera y a veces en la forma en que nos expresamos; sin embargo, ello no debería interpretarse como dar la espalda a la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Por el contrario, Filipinas y el Presidente Duterte están instituyendo todas esas reformas para poder proteger los derechos de todos los filipinos y de todos los seres humanos que viven en Filipinas; sí, los derechos de todos los filipinos y de todos los seres humanos, si es posible. Ahora bien,

en los casos en los que tenemos que elegir entre proteger los derechos de un ciudadano respetuoso de la ley y los de los agentes de la ley frente al barón de la droga o al delincuente que busca matar y destruir, está claro que protegeremos a los primeros: a los agentes de la ley y a los ciudadanos respetuosos de la ley. ¿No harían lo mismo los Miembros de las Naciones Unidas? ¿Qué país, qué líder no haría lo mismo? ¿Quién no protegería a sus ciudadanos y a los encargados de hacer cumplir la ley?

Los desafíos siempre estarán presentes, pero también la esperanza. La esperanza lleva a la fe, y la fe combinada con la acción produce milagros. Las Naciones Unidas son el lugar, la sede de grandes oportunidades para añadir acción a nuestra fe y cambiar el mundo para bien. Ello, por supuesto, siempre que podamos trascender nuestro interés personal y a veces nacional en interés de la comunidad mundial o, dicho simplemente, trabajar en aras del bien común. La fe sin acción está muerta. Las Naciones Unidas no son un lugar para enterrar a nuestros muertos; es un lugar para revivir, para revivir nuestras esperanzas y soñar con un mundo mejor.

La Presidenta de la Asamblea General, Sra. María Fernanda Espinosa Garcés, nos da esperanza y algo a lo que aspirar, como se constata en el tema de este año: “Conseguir que las Naciones Unidas sean pertinentes para todos: liderazgo mundial y responsabilidades compartidas para lograr sociedades pacíficas, equitativas y sostenibles”. Conseguir que las Naciones Unidas sean pertinentes para todos es difícil. Es un sueño; sin embargo, es un sueño por el que vale la pena luchar. El pueblo filipino seguirá siendo persistente en nuestra búsqueda de la paz, el orden, el desarrollo y la prosperidad, y en la búsqueda de una vida segura y cómoda para todos los que viven en Filipinas. Continuaremos teniendo fe, pero añadiremos acciones a nuestra fe, y continuaremos amando a nuestra nación y no solo predicando sino haciendo realmente lo que predicamos.

Por último, queremos concluir nuestra declaración expresando nuestra sincera y profunda gratitud a todos los países y pueblos que nos han ayudado, que nos han acompañado y que nos han levantado cuando más lo necesitamos. ¡Que Dios bendiga a todos los presentes! ¡Que Dios bendiga a todos los pueblos de las Naciones Unidas!

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): Doy ahora la palabra a la Ministra Federal de Asuntos Europeos, de la Integración y Exteriores de Austria, Excm. Sra. Karin Kneissl.

**Sra. Kneissl** (Austria) (*habla en árabe*): Estoy aquí en calidad de Ministra de Relaciones Exteriores de



Austria. Hago extensivos mis saludos a la Presidenta y al Vicepresidente de la Asamblea General.

Soy Ministra de Relaciones Exteriores de Austria, pero quisiera dirigirme a la Asamblea en árabe. ¿Por qué lo hago? Por una razón, el árabe es uno de los seis idiomas oficiales de las Naciones Unidas. Estudié árabe en la Oficina de las Naciones Unidas en Viena. El árabe es un idioma importante y bello, además de ser parte de la gran civilización árabe.

También aprendí en el Líbano, durante los años de la guerra, cómo la población sigue adelante con su vida a pesar de todas las dificultades. Ese es el secreto de la vida. Hay hombres y mujeres desde Bagdad hasta Damasco que son capaces de continuar con su vida. Respeto totalmente a esas personas. Todos somos descendientes de Adán. Los descendientes de Adán somos la humanidad. En este Salón tenemos una voz, y debemos utilizarla para expresar el sentir de quienes fuera de aquí viven en medio de conflictos y guerras, sobre todo en el Oriente Medio.

Permítaseme mencionar al escritor alemán Bertolt Brecht, quien dijo que hay algunos que están en la oscuridad y otros que están en la luz. Solo vemos a los que están en la luz, pero no a los que están en la oscuridad.

*(continúa en francés)*

Acabo de citar al escritor alemán Bertolt Brecht, quien habló de los que están en la oscuridad y de los que están en la luz. Solo vemos a los que están en la luz. Lamentablemente, los diplomáticos a menudo no conseguimos que se escuchen las voces de los que están en las sombras y en la miseria. Con mucha frecuencia, nuestras prácticas diplomáticas favorecen las declaraciones bellas frente a las acciones reales. Incluso me atrevo a decir que nos conformamos con establecer una especie de diálogo de sordos cuando nos limitamos a ejecutar un ritual en el que leemos nuestras notas prefabricadas. Esa actitud refleja una pérdida del sentido de la realidad. Hemos perdido la noción de lo que es un verdadero intercambio de opiniones. Cuando hablamos, ¿estamos aún debatiendo? ¿Sabemos siquiera cómo mirarnos a los ojos?

Albert Cohen, conocedor de la Sociedad de las Naciones, organización que precedió a las Naciones Unidas, escribió en Ginebra su obra maestra *Bella del Señor*, cuyo personaje principal, Solal, era un señor que ocupaba el cargo de Subsecretario General de esa organización. Al final, el protagonista perdió su puesto de Subsecretario General de la Sociedad de las Naciones porque no logró mantener la compostura diplomática ante la persecución de los judíos alemanes en la década de 1930. ¿Alguno de

los aquí presentes ha experimentado alguna vez la sensación de perder la compostura ante la injusticia y la indiferencia? El multilateralismo que celebramos aquí es una forma sofisticada de diplomacia. Tenemos una amplia gama de instrumentos, a saber, nuestros acuerdos, nuestras convenciones y nuestras declaraciones. Sin embargo, ¿dónde está la eficacia de ese multilateralismo?

Permítaseme ahora encomiar al Presidente Macron por la declaración que formuló ante la Asamblea a principios de esta semana (véase A/73/PV.6), en la que hizo una reflexión muy interesante sobre el multilateralismo y el estado de derecho. Para el Presidente de Francia, esos dos conceptos son sinónimos. Ahora bien, a menudo el multilateralismo se diluye en rondas de reuniones que algunos diplomáticos privilegiados han convertido en un juego cómodo, sutil e interminable, enriquecido con letanías y frases hechas.

Lamentablemente, nos damos por satisfechos con esas frases hechas cuando hablamos de Siria y del Yemen. Nos intoxicamos con palabras como “reconstrucción”, “estabilización” y “constitución”, pero, frente a todo eso, la población, los niños, no aspiran a otra cosa que no sea sobrevivir. Necesitan pan, agua potable, algunas horas de electricidad y un mínimo de seguridad. Por ello, más allá de esas frases hermosas, Austria desea contribuir, como ya lo hacen otros países, a la financiación de la remoción de minas en el territorio sirio. En cuanto a la mayor tragedia de nuestro tiempo —y aquí hablo del Yemen—, Austria está dispuesta a aumentar su compromiso humanitario.

Ahora bien, regresemos de la acción sobre el terreno a este hermoso Salón en el que nos encontramos en este bello sábado. El multilateralismo se basa en un enfoque diplomático de las normas, y son esas normas las que nos obligan a condenar, en nombre de los valores universales, el uso de armas químicas en Siria y otros lugares. También exigen el rechazo absoluto de las armas biológicas. En ese sentido, no hay ninguna razón por la que no debamos prohibir categóricamente la producción y el uso de armas y explosivos nucleares.

El desarme, la no proliferación y el control de armamentos son esenciales para la seguridad mundial. El cincuentenario del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP) nos recuerda el papel fundamental del estado de derecho. A pesar de algunos éxitos, el TNP se ha visto afectado por una aplicación inadecuada. Ahora bien, ¿en qué consiste este instrumento? Consiste en normas vinculantes de carácter ejecutivo. Al igual que otros tratados internacionales, los

tratados de desarme no son de carácter moral, sino jurídico. Estamos convencidos de que, para avanzar realmente hacia el desarme nuclear, la ratificación del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares es de suma importancia. Mi país, Austria, ha sido elegido sede de la organización responsable de la aplicación de ese Tratado, y estamos orgullosos de ello.

*(continúa en español)*

El poder destructor de las armas nucleares ha hecho imperativo que la proscripción jurídica de la guerra sea estrictamente observada en la práctica. Felicitamos a América Latina por haber creado la primera zona internacional libre de armas nucleares.

Todos sabemos que, según la Carta de las Naciones Unidas, no hay guerra justa. En 1945 la comunidad internacional se propuso preservar a las generaciones futuras del flagelo de la guerra. Desafortunadamente, las Naciones Unidas no han tenido éxito en mantener esa promesa.

Además, son los Estados de América Latina los que en su mayoría han reconocido, como lo ha hecho Austria, la jurisdicción obligatoria de la Corte Internacional de Justicia. Eso es una condición esencial para mantener un derecho internacional creíble. En el mismo sentido, Austria es firme partidaria de la Corte Penal Internacional. Este año, celebramos el vigésimo aniversario de la aprobación del Estatuto de Roma. El establecimiento de un tribunal independiente permanente para el enjuiciamiento de los delitos más graves fue un hito histórico. Celebramos ahora la activación de la jurisdicción de la Corte sobre el crimen de agresión, a partir de julio de este año, como un paso importante en la lucha contra la impunidad. Sin embargo, lamentamos que la jurisdicción de la Corte Penal Internacional se haya visto socavada por varios acuerdos que constituyen un obstáculo para la entrega de personas a la Corte.

*(continúa en inglés)*

El principal objetivo de la Corte Internacional de Justicia es fomentar la confianza en el sistema jurídico internacional. El Secretario General Guterres habló ampliamente (véase A/73/PV.6) sobre la pérdida de confianza que enfrentamos. El ejemplo más reciente de la importancia de la confianza y la fiabilidad en las relaciones internacionales se refiere al Plan de Acción Integral Conjunto (PAIC), que es políticamente vinculante, pero no desde el punto de vista jurídico. El PAIC, que se negoció en Viena, es el resultado de la adopción de medidas multilaterales eficaces. Contiene un conjunto de

compromisos políticos y, lo que es importante, un sistema de verificación independiente con el Organismo Internacional de Energía Atómica. Este acuerdo demuestra la importancia del principio de *pacta sunt servanda*, que significa lo pactado obliga, que muchos de nosotros recordamos de nuestros estudios de derecho internacional. Es una condición previa para la confianza mutua y el fomento de la confianza en el ámbito internacional. Preservar el acuerdo nuclear con el Irán es una cuestión de respeto de los acuerdos internacionales y, al final, de seguridad internacional. Si un país, que inicialmente se comprometió con el PAIC, puede abandonar el acuerdo sin que otras partes en éste lo hayan violado, la confianza mutua se debilita. La fiabilidad es clave para la solución pacífica de los conflictos. Así sucede en particular con los conflictos a largo plazo, como el de la península de Corea, donde deben adoptarse medidas concretas y sustantivas después de estos primeros pasos alentadores. Expresamos nuestro sincero respeto a todos los que han participado en ese proceso.

El multilateralismo también le ha fallado a varios millones de mujeres en todo el mundo, al igual que los Estados. La igualdad de género trasciende las disposiciones jurídicas. Se trata de la práctica cotidiana en nuestros países y sociedades. Por ese motivo, la lucha contra la discriminación de las mujeres y las niñas y para mejorar su situación en todo el mundo ha sido una preocupación de larga data de la política exterior y de desarrollo de Austria. Nos centramos en la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, el empoderamiento político y económico de la mujer y la lucha contra la violencia de género, haciendo especial hincapié en la lucha contra la mutilación genital femenina. Más de 200 millones de mujeres y niñas en todo el mundo son víctimas de la mutilación.

Juntos, debemos enfrentarnos a esta humillación, que vulnera los derechos humanos y constituye una violación atroz de la integridad física de las niñas y las mujeres. En 2018, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Austria destinó más de 1 millón de euros a la ayuda para las víctimas de la mutilación genital femenina mediante la restauración quirúrgica, ya que pueden restablecer su integridad física. Aquí en Nueva York, sostuve conversaciones muy constructivas con el Fondo de Población de las Naciones Unidas y el UNICEF con el propósito de aunar esfuerzos para defender los derechos básicos y la integridad física de las niñas y las mujeres. Nuestro objetivo es hacerlo no solo a través de conferencias y seminarios, sino también mediante la ayuda quirúrgica práctica, que permite concretar esa ayuda. Las mujeres

y los niños también se encuentran entre las víctimas vulnerables de la trata de personas. La migración ilegal demuestra a diario esta tragedia, que constatamos en los contextos Norte-Sur y Este-Oeste.

Viena ha encontrado su identidad específica en el sistema de las Naciones Unidas, en particular en la lucha contra la delincuencia organizada, la corrupción y el terrorismo. El próximo año, Viena celebrará el cuadragésimo aniversario del establecimiento de la Oficina de las Naciones Unidas en Viena. Soy parte de esa generación de austríacos que creció consciente del orgullo de vivir en una ciudad de las Naciones Unidas.

Con esta declaración, he tratado de apartarme un poco del discurso habitual de las Naciones Unidas. Me he abstenido de abordar cada una de las cuestiones que aborda el sistema de las Naciones Unidas. Sin embargo, no puedo concluir sin respaldar la principal preocupación del Secretario General Guterres, a saber, el cambio climático. La matriz energética mundial sigue estando dominada por los combustibles fósiles, en particular el carbón. Los científicos trabajan para encontrar nuevas formas de energía, sobre todo para el transporte. ¿Habrá un aumento de los motores eléctricos y otros tipos de motores? La innovación, las fuerzas del mercado y las medidas políticas lo decidirán.

Es en el Oriente Medio donde se encuentran las mayores reservas de petróleo. Los Estados del Oriente Medio fueron moldeados por el negocio petrolero tras la Primera Guerra Mundial. Este otoño, conmemoramos el fin de la Gran Guerra, que tuvo lugar hace 100 años. Permítaseme recordar a la Asamblea que, con la desintegración del Imperio Otomano, el nuevo mapa del Oriente Medio se basó en oleoductos, y luego se trazaron las fronteras correspondientes. Las recientes guerras impuestas al Oriente Medio también se libraron en nombre del petróleo. Ahora Siria es víctima de la inestabilidad creada por todas esas guerras. Hace una semana, se negoció un alto el fuego en el norte de Siria para la ciudad de Idlib. Cinco ejércitos nacionales se encuentran en una especie de enfrentamiento entre millones de civiles y miles de terroristas, algunos de los cuales son ciudadanos de la Unión Europea, o, como los denominamos “combatientes extranjeros”.

El problema candente es cómo pasar de esa situación militar a una transición diplomática. Ha llegado la hora de adoptar medidas valientes para poner en marcha este proceso. A nuestro juicio, tenemos el impulso necesario para entrar en una nueva dinámica. Alentamos a los encargados de la adopción de decisiones desde

Washington D.C. a Moscú, desde Teherán a Jerusalén, y desde Ankara a Damasco a que aprovechen este impulso. Tenemos una oportunidad histórica, y, no hay otra alternativa, según la expresión hebrea, que sentarse en la mesa de negociaciones.

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores del Reino de Bahrein, Su Excelencia el Jeque Khalid bin Ahmed Al-Khalifa.

**El Jeque Al-Khalifa** (Bahrein) (*habla en árabe*): Ante todo, permítaseme felicitar sinceramente a la Presidenta y a su país amigo, la República del Ecuador, por haber sido elegida Presidenta de la Asamblea General en su septuagésimo tercer período de sesiones. El hecho de que ocupe ese importante cargo es un reflejo de su capacidad y mérito. También deseo expresar mi sincero agradecimiento a su predecesor, el Sr. Miroslav Lajčák, por sus valiosos esfuerzos para llevar a cabo la labor del anterior período de sesiones con gran profesionalidad.

También deseo expresar el profundo agradecimiento del Reino de Bahrein al Secretario General, Sr. António Guterres, por los incansables esfuerzos desplegados para reformar la estructura de la Organización y fortalecer su papel en las esferas del desarrollo sostenible, la solución de conflictos, el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y muchas otras cuestiones humanas de interés para todos los Estados del mundo. Esos esfuerzos son tangibles y cuentan con nuestro pleno apoyo. También quisiera recordar con mucho agradecimiento el papel que desempeñó el fallecido diplomático y ex Secretario General, Kofi Annan, y sus esfuerzos en pro de la reforma de la Organización y la búsqueda de soluciones a las crisis internacionales. Expreso mis más sinceras condolencias a su familia y a toda la comunidad internacional.

Bajo la égida de Su Majestad el Rey Hamad bin Isa Al Khalifa, del Reino de Bahrein, y con el apoyo del Primer Ministro, Su Alteza Real el Príncipe Khalifa bin Salman Al Khalifa, y el Príncipe Heredero, Comandante Supremo Adjunto y Vice Primer Ministro Primero, Su Alteza Real el Príncipe Salman bin Hamad Al Khalifa, el Reino de Bahrein está dispuesto a ejecutar programas y planes de todo tipo para elevar el nivel de vida y el desarrollo de sus ciudadanos y residentes, en consonancia con los esfuerzos internacionales encaminados a lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible y adoptar medidas avanzadas a ese respecto para que todos puedan disfrutar de un nivel de vida digno y seguro.

Durante muchos años, el Reino de Bahrein ha sido considerado un país muy avanzado en lo que respecta al desarrollo humano. Ha logrado mitigar el efecto de los desafíos económicos gracias a sus esfuerzos de diversificación económica, las políticas fiscales y monetarias y los incentivos para la inversión. Eso ha tenido un efecto positivo en la economía de Bahrein, que ahora está clasificada por el Fondo Monetario Internacional como una de las economías de más rápido crecimiento de la región. El descubrimiento de las mayores reservas de petróleo y gas natural registradas desde que se descubrieran y produjeran por primera vez en el Reino de Bahrein en 1932 constituirá, si Dios quiere, un fuerte impulso para la economía de Bahrein en el futuro.

Como parte de la cooperación con las Naciones Unidas, Su Alteza Real el Primer Ministro emitió un decreto por el que se estableció el Comité de Seguimiento y Coordinación entre el Reino de Bahrein y los organismos de las Naciones Unidas como resultado de la asociación estratégica para el período 2018-2020. Ambas partes firmaron un acuerdo a tal efecto para apoyar los esfuerzos del Reino con miras a lograr sus objetivos de desarrollo y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, de conformidad con la Visión Económica de Bahrein para 2030.

Decidido a poner de relieve y documentar esos esfuerzos, mi Gobierno presentó hace unas semanas su primer examen nacional voluntario sobre la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible para 2030. Eso se hizo aquí, en Nueva York, durante la participación de mi Gobierno en el foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible.

La elección del Reino de Bahrein como miembro del Comité encargado de las organizaciones no gubernamentales para el período 2019-2022 refleja el reconocimiento internacional de las políticas aplicadas por Su Majestad el Rey para fortalecer los derechos y las libertades y apoyar los esfuerzos comunes con el fin de lograr los objetivos y propósitos de las Naciones Unidas. En consonancia con sus esfuerzos encaminados a mantener sus contribuciones internacionales y su determinación de cooperar con los diversos órganos de las Naciones Unidas, el Reino de Bahrein presentó por tercera vez su candidatura a miembro del Consejo de Derechos Humanos para el período 2019-2021. Esa candidatura reafirma nuestra política de mejorar el respeto de los derechos humanos y la preservación de las libertades, de conformidad con las normas internacionales y sobre la base de los progresos ya alcanzados en ese ámbito.

En marzo pasado, durante el 62º período de sesiones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social

de la Mujer, se solicitaron nominaciones para el Premio Mundial Princesa Sabeeka bint Ibrahim Al Khalifa para el Empoderamiento de la Mujer. El Premio tiene por objeto destacar los logros alcanzados en el ámbito de la protección de la igualdad de oportunidades para las mujeres y los hombres en el mundo. El Reino de Bahrein ocupa el primer lugar en el informe sobre la lucha contra la trata de personas publicado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos en junio, lo que nos convierte en el primer país de la región del Oriente Medio y África del Norte que ha alcanzado ese alto nivel y confirma los grandes logros del Reino de Bahrein en esa esfera. El Departamento de Estado también rindió homenaje al Director General del Organismo Regulador del Mercado de Trabajo y Presidente del Comité Nacional de Lucha contra la Trata de Personas en el Reino de Bahrein, Sr. Osama bin Abdullah Al-Absi, —de un total de diez personalidades internacionales— en reconocimiento de su extraordinaria contribución a la lucha contra la trata de personas.

El Reino de Bahrein siempre está tratando de contribuir al logro de un futuro más próspero para los pueblos del mundo. Somos plenamente conscientes de la importancia de las alianzas para preservar la seguridad regional y para abordar con decisión los desafíos y las amenazas a la estabilidad de los países y al desarrollo y la prosperidad de los pueblos, en particular en la región del golfo Árabe, que se considera una región fundamental en el Oriente Medio y el mundo.

Por lo tanto, consideramos que el logro de una seguridad duradera, una paz estable y un desarrollo sostenible en los países de la región es una responsabilidad colectiva que exige el establecimiento de una alianza política, económica y militar sólida entre los países responsables de esa región. Esos países deben entender las amenazas actuales y las exigencias del futuro, teniendo al mismo tiempo un deseo genuino, una voluntad seria y unas políticas sensatas que los conviertan en países indispensables para asumir esa responsabilidad en colaboración con los países asociados. Esto ayudará a salvaguardar la seguridad de los países y los pueblos y disuadirá a quienes intenten amenazar la estabilidad de esa región estratégica del mundo.

Esa región se enfrenta a muchos peligros, sobre todo los que provienen del régimen iraní, con su política de destrucción y derrocamiento de los Estados y sus instituciones, al tiempo que apoya a los grupos terroristas y extremistas y se injiere en los asuntos internos de otros Estados. El régimen del Irán acusa falsamente a los países vecinos de instigar los incidentes que tienen

lugar en el Irán. Trata de imponer su hegemonía en la región empaquetando y exportando su miserable revolución, mientras el pueblo iraní sufre a causa de su tiranía, opresión e injusticia. Difunde una ideología extremista que se ha convertido en un rasgo constante de su política exterior y amenaza las aspiraciones y ambiciones de pueblos que han coexistido durante muchos siglos. Nosotros mismos hemos coexistido con el Irán y su pueblo amigo, cuya civilización es muy antigua. Convivimos el uno al lado del otro en un entorno de patrimonio, cultura, comercio y otros aspectos compartidos.

La situación en la República del Yemen es un buen ejemplo de ello. El régimen iraní respalda a las milicias que están detrás del golpe de Estado en el Yemen, permitiéndoles continuar sus actos criminales y hostiles, en los que amenazan a los países vecinos con el lanzamiento de misiles balísticos contra las zonas pobladas por civiles en el Reino de la Arabia Saudita. Así lo han confirmado los principales países que están trabajando para lograr la seguridad en la región y los informes de las Naciones Unidas, incluido el quinto informe del Secretario General (S/2018/602) relativo a la aplicación de la resolución 2231 (2015). Indican claramente que el Irán es el origen de esos misiles, que constituyen graves amenazas para la seguridad y la estabilidad en la región y para las principales rutas del transporte marítimo internacional, el estrecho de Ormuz y Bab al-Mandab.

En un momento en que es imperioso establecer mecanismos comunes para la seguridad colectiva en el Oriente Medio, nos enfrentamos a otro elemento obstaculizador de esos esfuerzos, a saber, Qatar, cuyas acciones amenazan la seguridad y la estabilidad de la región. Qatar mantiene sus políticas y prácticas, que van en contra del concepto de la seguridad colectiva, utilizando un enfoque peligroso encaminado a difundir y alimentar el terrorismo y a derrocar los Gobiernos nacionales, al mismo tiempo que trata de destruirlos y sumirlos en el caos.

Mi país era un objetivo de los planes qataríes, que no se limitaban a los acontecimientos de 2011, cuando Qatar prestó apoyo financiero, información y ayuda logística para cometer actos de violencia y terrorismo. Además, a lo largo de su historia, Qatar ha atacado reiteradamente a sus vecinos, incluidos nuestro territorio en 1937 y 1986 y las fronteras del Reino de la Arabia Saudita en 1992. Reaccionamos con sabiduría y prudencia para evitar que nuestros respectivos pueblos sufrieran ningún daño. Nosotros y los qataríes somos un solo pueblo. Una vez estuvimos bajo un solo liderazgo, y nos unen el origen, los lazos familiares, la historia, el objetivo y un destino común. Nuestras relaciones seguirán

cerradas e impermeables a todos los intentos de provocar conflictos o de alterar esa realidad eterna.

Seguimos esperando que Qatar recupere el sentido común y demuestre sus buenas intenciones y deseo de convertirse en un miembro positivo de la región, respondiendo a las exigencias del Reino de Bahrein, el Reino de la Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos y la República Árabe de Egipto. Esas exigencias son coherentes con el fundamento sólido del derecho internacional, la buena vecindad, el respeto mutuo y el respeto de la soberanía y la independencia de los Estados. Su objetivo es poner fin al apoyo y la financiación del terrorismo de Qatar y lograr que Qatar cumpla los compromisos contraídos en virtud de los acuerdos que firmó, en particular el Acuerdo de Riad de 2013 y su mecanismo de aplicación, y el posterior acuerdo suplementario de 2014.

El Reino de Bahrein está trabajando para poner en práctica los diversos marcos de cooperación constructiva con sus asociados y amigos de todo el mundo. Participamos efectivamente en numerosas alianzas, entre ellas la Coalición Militar Islámica Contra el Terrorismo, la Coalición Mundial contra Dáesh y la Coalición Árabe para Restaurar la Legitimidad en el Yemen. Reiteramos nuestro apoyo a todas las iniciativas encaminadas a establecer la paz y la seguridad en el mundo, en particular en nuestra región, comenzando por los esfuerzos de los Estados Unidos de América bajo la dirección del Presidente Donald Trump, cuyos aspectos más importantes son colaborar con los países de la región para establecer una alianza estratégica en el Oriente Medio, clasificar a ciertos grupos terroristas que cuentan con el apoyo del régimen iraní y están incluidos en las listas de organizaciones terroristas del Gobierno de los Estados Unidos, y aplicar la estrategia de los Estados Unidos respecto del régimen iraní, incluida la retirada del acuerdo nuclear incompleto con el Irán. Expresamos nuestro compromiso de trabajar con nuestros aliados en aras de la seguridad y la estabilidad de la región.

En ese sentido, reiteramos nuestra reivindicación de que el Irán ponga fin a la ocupación de las tres islas de los Emiratos Árabes Unidos —Tunb Mayor, Tunb Menor y Abu Musa— y responda con seriedad a las iniciativas de los Emiratos Árabes Unidos destinadas a recuperar su soberanía sobre su territorio y solucionar la cuestión mediante negociaciones o la remisión a la Corte Internacional de Justicia.

Sería negligente si no elogiara el importante papel y los esfuerzos constructivos del Reino de la Arabia Saudita en los planos regional e internacional, utilizando su prominencia y su papel estratégico para consolidar la paz y la

seguridad internacionales. El Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, el Rey Salman bin Abdul Aziz al-Saud, del Reino de la Arabia Saudita, patrocinó un acuerdo de paz entre la República de Eritrea y la República Democrática Federal de Etiopía.

La preservación del Estado y de sus instituciones es la principal garantía de la estabilidad de los pueblos y el resurgimiento de las comunidades para evitar que caigan en el abismo de la anarquía y el terrorismo. Deseo recordar las palabras del Presidente de la República Árabe de Egipto Abdel Fattah Al-Sisi en su declaración ante la Asamblea General hace unos días:

“El primer principio es que no se puede lograr un orden internacional efectivo si su principal unidad constitutiva, el Estado-nación —que se basa en las nociones de ciudadanía, democracia e igualdad— enfrenta la amenaza de la desintegración... La desintegración de las naciones como resultado de luchas civiles y de la regresión a la lealtad sectaria, en lugar de la identidad nacional, es la causa de los fenómenos más peligrosos de nuestro mundo contemporáneo”. (A/73/PV.7, *pág. 8*).

En consonancia con esa posición coherente, reiteramos la necesidad de lograr una solución pacífica a la crisis siria, con una participación árabe efectiva y un papel árabe firme, para que ese Estado pueda ejercer el control y la soberanía sobre la totalidad de su territorio y eliminar los grupos terroristas de todo tipo, en particular los que cuentan con el apoyo del Irán, como Hizbullah y otros. También subrayamos la necesidad de impedir la injerencia regional, que perjudica el presente y el futuro de Siria, y la necesidad de hacer realidad las aspiraciones del pueblo sirio de llevar una vida pacífica y estable. Acogemos con beneplácito el acuerdo entre Rusia y Turquía y reiteramos nuestro apoyo a los esfuerzos del Enviado Especial del Secretario General para Siria, Sr. Staffan de Mistura.

En cuanto a la República del Yemen, el Reino de Bahrein se ha comprometido a participar como miembro activo de la coalición árabe para restablecer la legitimidad en el Yemen desde su creación. La coalición está comprometida con el restablecimiento de la paz y la seguridad en el Yemen y con la asistencia al pueblo hermano del Yemen en todas las esferas humanitarias. La coalición está logrando avances en su misión de garantizar la unidad, la independencia y la integridad territorial del Yemen y poner fin a la injerencia extranjera en sus asuntos internos, en particular las graves intervenciones del régimen iraní, hasta que se alcance una solución política con la participación de todos, sobre la base de la iniciativa del Consejo de

Cooperación del Golfo y su mecanismo de aplicación, así como de los resultados del diálogo nacional y de la resolución 2216 (2015) del Consejo de Seguridad.

Si realmente queremos tener paz y seguridad en todo el Oriente Medio, Jerusalén debe seguir siendo el símbolo histórico de la coexistencia y la armonía entre las religiones, como siempre lo ha sido. Que el conflicto en Palestina continúe no es sino inevitable, y el logro de la paz es un objetivo que se puede alcanzar. Por lo tanto, debemos seguir redoblando esfuerzos para alcanzar una paz justa y amplia que ofrezca al pueblo palestino, al igual que a todos los demás pueblos, el derecho a una vida digna y a un Estado independiente y soberano, con las fronteras de 4 de junio de 1967 y con Jerusalén Oriental como su capital y el derecho que garantice el regreso de los refugiados sobre la base de la solución biestatal, de conformidad con la Iniciativa de Paz Árabe y las resoluciones pertinentes de la legitimidad internacional. Subrayamos la importancia de no alterar el estatuto jurídico de Jerusalén Oriental y la necesidad de que la comunidad internacional actúe para poner fin a todas las medidas israelíes relativas a los habitantes de Jerusalén, sus lugares sagrados y sus lugares de culto. También subrayamos la necesidad de ofrecer toda la asistencia posible al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente a fin de preservar ese organismo de las Naciones Unidas y permitirle seguir desempeñando sus nobles funciones.

La paz y la estabilidad en la República del Iraq y el mantenimiento de su soberanía y la prosperidad de su pueblo son lo que deseamos para ese sincero país árabe. Abrigamos la esperanza de que el Iraq retome su papel de liderazgo en el ámbito árabe, regional e internacional. Subrayamos la necesidad de poner fin a la injerencia regional en sus asuntos internos, sobre todo por parte del régimen iraní y sus diversos agentes, en particular las milicias armadas y las organizaciones y los grupos terroristas, para que el pueblo hermano del Iraq pueda disfrutar de seguridad y prosperidad.

En cuanto a Libia, reiteramos la posición constante del Reino de Bahrein, que consiste en apoyar todos los esfuerzos encaminados a la reconstrucción del Estado y la unificación de la institución militar para que pueda proteger y defender a Libia y hacer frente a todas las formas de terrorismo, preservar la unidad y la integridad territorial del país y satisfacer las aspiraciones del hermano pueblo libio de lograr la estabilidad, el desarrollo y el progreso.

El Reino de Bahrein apoya al hermano Reino de Marruecos contra la flagrante conspiración e injerencia

iraníes en sus asuntos internos, y respaldamos los esfuerzos serios y dignos de crédito del Reino de Marruecos para alcanzar una solución política a la cuestión del Sáhara Occidental sobre la base de la iniciativa marroquí de autonomía y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y en el marco de la soberanía, la unidad nacional y la integridad territorial del Reino de Marruecos.

La elección de la Asamblea del tema de este período de sesiones, “Hacer que las Naciones Unidas sean relevantes para todas las personas: liderazgo mundial y responsabilidades compartidas para lograr sociedades pacíficas, equitativas y sostenibles”, difunde un mensaje, a saber, que si se logran esos objetivos, habremos logrado los propósitos de la Carta de las Naciones Unidas y alcanzado nuestras metas deseadas. El Reino de Bahrein cree en este mensaje y lo aplica mientras avanza por su senda hacia el desarrollo. Persiste en sus esfuerzos por aumentar la seguridad y la estabilidad de su pueblo, y nunca abandonará su función en el fortalecimiento de la tolerancia, los valores de la coexistencia y los principios del diálogo entre los Estados, los pueblos, las culturas y las religiones.

Todos fuimos testigos de la reunión de alto nivel convocada aquí en Nueva York por el King Hamad Global Centre for Peaceful Coexistence con miras a lograr comunidades pacíficas e inclusivas de conformidad con el Objetivo de Desarrollo Sostenible 16. También fuimos testigos del Foro del Reino de Bahrein, celebrado bajo el lema “Visiones comunes para un futuro exitoso: desafíos y oportunidades nacionales, regionales y mundiales”. Esas iniciativas reflejan las políticas del Estado de Bahrein y su fe en las asociaciones y la cooperación con la comunidad internacional, que trata de superar todos los desafíos.

Un Estado basado en una sociedad abierta y diversa que acoge a todos los que pisan su tierra y viven entre sus habitantes ofrece —y siempre lo ha hecho— un modelo exitoso digno de seguir. Un Estado que ha alcanzado tantos logros en el marco de esa rica diversidad y apertura positiva solo puede permanecer fiel a todos los pactos y convenciones internacionales. Ese es el modelo de un Estado que se preocupa por los intereses de su pueblo y de la región a la que pertenece. Su enfoque seguirá basándose en el compromiso de todos de promover la buena vecindad y el respeto mutuo y de abstenerse de infligir daño a otros o de poner en peligro su seguridad.

En lo que respecta a los que se apartan de su pacto y lo revocan y a los que disienten de esos principios y marcos, la aplicación del derecho internacional garantiza

la seguridad y la estabilidad de nuestros Estados y el retorno a la normalidad en aras de un entorno estable y próspero comprendido por países pacíficos y pueblos tranquilos en un mundo próspero y que sabe coexistir.

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional de la República de Burundi, Excmo. Sr. Ezéchiél Nibigira.

**Sr. Nibigira** (Burundi) (*habla en francés*): Ante todo, permítaseme dar las gracias a Dios Todopoderoso, quien nos ha permitido reunirnos en esta magnífica ciudad de Nueva York, que acoge el septuagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General de nuestra Organización.

Permítaseme también transmitir a la Presidenta los más sinceros saludos del Presidente de la República de Burundi, Excmo. Sr. Pierre Nkurunziza, quien no pudo viajar a Nueva York y me ha honrado con la tarea de representarlo. Mi delegación desea sumar su voz a la de todos los que la precedieron en este foro para expresar a la Sra. María Fernanda Espinosa Garcés nuestras sinceras y cálidas felicitaciones por su brillante elección como Presidenta de la Asamblea General en su septuagésimo tercer período de sesiones. Como cuarta mujer que asume ese cargo de entre los 73 Presidentes de la Asamblea General, no tenemos ninguna duda de que utilizará su toque femenino para hacer que este período de sesiones sea un éxito rotundo. Naturalmente, puede contar con el pleno apoyo y cooperación de Burundi durante todo su mandato.

Mi delegación también aprovecha esta oportunidad para rendir un merecido homenaje a su predecesor, el Sr. Miroslav Lajčák, por haber dirigido resueltamente la labor del septuagésimo segundo período de sesiones y habernos ayudado a lograr resultados tan brillantes. También damos las gracias al Secretario General, Sr. António Guterres, por las encomiables acciones que ya ha emprendido en el breve tiempo transcurrido desde que asumió sus funciones al frente de nuestra Organización.

Mi delegación lamenta profundamente el fallecimiento del ex Secretario General Kofi Annan. Su muerte constituye una pérdida irreparable para todos los africanos y para toda la familia de las Naciones Unidas. Le rendimos un sentido homenaje por su incansable trabajo y su dedicación a la causa de la paz y el desarrollo mundiales.

Mi delegación celebra que la Presidenta haya elegido como tema central de este período de sesiones “Hacer que las Naciones Unidas sean relevantes para todas las personas: liderazgo mundial y responsabilidades compartidas para lograr sociedades pacíficas, equitativas y

sostenibles”. Es un tema oportuno en un momento en el que la fragmentación y la polarización del mundo amenazan el multilateralismo que deseamos y que se basa en el respeto del estado de derecho y en el reparto de responsabilidades en la gestión de las cuestiones mundiales.

Durante la parte principal de mi declaración, me centraré en la situación general de mi país, Burundi, para después abordar los actuales desafíos mundiales, cuyas soluciones requieren respuestas concertadas. En el plano político, el 17 de mayo Burundi organizó un referendo constitucional, que se desarrolló con calma y serenidad. Antes de ese sufragio se celebraron consultas populares muy amplias, lo que permitió a toda la población, que goza de una rica diversidad política, étnica, regional y de género, expresarse con total transparencia sobre el contenido de la nueva ley fundamental.

Los Estados Miembros recordarán que, cuando se promulgó la nueva Constitución el 7 de junio, el Presidente de la República de Burundi informó a los ciudadanos y a la comunidad internacional de que su segundo mandato terminaría en 2020 y de que está dispuesto a apoyar al nuevo Presidente, que será elegido ese año. Contrariamente al discurso de algunos que habían afirmado que sus intenciones eran configurar la nueva Constitución en su propio beneficio a fin de permanecer en el poder hasta 2034, ese gesto de gran valor político y democrático por parte de nuestro Presidente constituye un ejemplo digno de encomio.

Siguiendo en el plano político, no está de más subrayar que en Burundi estamos reforzando cada vez más el espíritu de tolerancia, transparencia y apertura del espacio político. Prueba de ello es el regreso y la reinserción de varios miles de refugiados y dirigentes políticos que habían huido del país y que ahora disfrutan, sin ninguna traba, de sus derechos civiles y políticos. La puesta en libertad de más de 2.000 presos a principios de año también formó parte de esa dinámica de reconciliación, cohesión social y tolerancia política en curso en el país.

En lo que respecta al diálogo interburundés, mi delegación quisiera recordar que el diálogo como medio de encontrar soluciones pacíficas a las controversias políticas se ha convertido en una práctica común en nuestro país. Quienes nos piden que se promueva el diálogo están llamando a una puerta que ya está abierta. Además de los muy encomiables esfuerzos de la Comunidad de África Oriental, Burundi dispone de un Foro Permanente de Partidos Políticos que constituye una excelente plataforma para el diálogo entre los partidos

políticos autorizados en Burundi. En ese marco, todos los partidos políticos se reunieron el 3 de agosto en el norte de Burundi para debatir abiertamente las cuestiones importantes relativas a las elecciones de 2020. Esa reunión dio pie a que más de 20 partidos políticos aprobaran una hoja de ruta para la celebración de elecciones libres, inclusivas y pacíficas en 2020. De conformidad con la nueva Constitución, hace poco también se creó la Comisión Electoral Nacional Independiente, teniendo debidamente en cuenta la necesidad de respetar la inclusividad política, étnica, regional y de género.

La dinámica regional continúa con normalidad. Desde comienzos de año se han llevado a cabo contactos al más alto nivel. Cerca de nosotros, a comienzos de mes, el ex Presidente de Tanzania y facilitador del diálogo interburundés, Excmo. Sr. Benjamin William Mkapa, envió a su equipo a Burundi para celebrar consultas constructivas con todas las partes interesadas en el país, con miras a organizar la quinta y última ronda del diálogo interburundés, como parte de los preparativos para la celebración de elecciones libres, transparentes y pacíficas en 2020.

En el ámbito de la seguridad, la situación en Burundi está tranquila, estable y plenamente bajo control, con excepción de unos pocos casos de delitos comunes. Esa observación positiva es compartida por las organizaciones subregionales, así como por el Enviado Especial del Secretario General para Burundi y por el Consejo de Seguridad, como se reflejó en la reunión informativa de 9 de agosto (véase S/PV.8325) y el comunicado de prensa de 22 de agosto (SC/13461), respectivamente. Ese retorno a la normalidad en el país permitió, entre otras cosas, celebrar el referendo constitucional sin mayores incidentes, acoger el regreso en masa de refugiados y líderes políticos, organizar varias conferencias en los planos regional y continental, y recibir a dignatarios extranjeros que visitaron Burundi.

Con respecto al regreso de los refugiados, me complace informar de que, desde 2016, más de 206.000 refugiados han regresado voluntariamente a Burundi, incluidos 100.000 que decidieron regresar en 2016, 168.000 que volvieron con sus familias entre enero y agosto de 2017, y 38.254 refugiados que han regresado al país desde la firma del acuerdo tripartito entre Burundi, Tanzania y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), en agosto de 2017. El movimiento de regreso voluntario de refugiados continúa a ritmo satisfactorio. Sin embargo, mi delegación quisiera reiterar su solicitud al ACNUR y a los amigos de la región de que intervengan en algunos



países de acogida que están tomando a nuestros exiliados compatriotas como rehenes, erigiendo así obstáculos artificiales para el regreso voluntario a sus hogares. También pedimos al ACNUR que vele por que en los campamentos de refugiados se mantenga el carácter civil, de conformidad con la Convención de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados y la resolución 2389 (2017) del Consejo de Seguridad, de 8 de diciembre, sobre la región de los Grandes Lagos.

En ese sentido, Burundi reitera su llamamiento urgente a todos los países que acogen, alimentan y mantienen a los golpistas del 13 de mayo de 2015 que siguen fugitivos para que los extraditen a Burundi a fin de que rindan cuentas de sus actos ante la justicia. Su tan esperada extradición sería una importante contribución al fortalecimiento de los principios democráticos propugnados por la Carta de las Naciones Unidas y un claro rechazo a todo intento de lograr el poder por medios inconstitucionales y violentos.

Con respecto a los derechos humanos, Burundi reitera su disposición a trabajar y cooperar con otros países y con las Naciones Unidas para promover la protección de los derechos humanos en Burundi y en el resto del mundo, de conformidad con las normas establecidas por la Carta de las Naciones Unidas. Esa noble misión solo será posible mediante una cooperación mutuamente respetuosa, un diálogo franco y sincero entre los Estados Miembros y el uso de mecanismos aceptados por todos, como el examen periódico universal. La peligrosa tendencia de algunos Estados a tratar de transformar el Consejo de Derechos Humanos en un instrumento de presión política y de reglamentación de la geopolítica en los países del Sur podría comprometer los objetivos fijados por los Estados Miembros cuando se estableció el Consejo en 2006. La tendencia hacia la excesiva politización de los derechos humanos y las políticas de selectividad y dobles raseros son contrarias a los principios de universalidad e indivisibilidad de los derechos humanos.

La retirada de algunos países del Consejo de Derechos Humanos no se debe interpretar como un acto negativo. Por el contrario, se trata de una desaprobación momentánea de la disfunción y el control prácticamente exclusivo de ese órgano por una minoría de Estados. Por su parte, el Gobierno de Burundi está más decidido que nunca a promover los derechos humanos, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y la resolución 60/251, de 15 de marzo de 2006, por la que se estableció el Consejo de Derechos Humanos. El diálogo y la cooperación, sobre la base del respeto mutuo, constituyen la

pieza angular de la política del Gobierno de Burundi en materia de promoción de los derechos humanos.

En cuanto a la cooperación con las Naciones Unidas, Burundi se siente orgulloso de participar de manera activa y destacada en las misiones de paz de las Naciones Unidas y de la Unión Africana. Más de 6.000 hombres y mujeres burundeses están desplegados en las diferentes misiones de mantenimiento de la paz, principalmente en la República Centroafricana y Somalia. Hay que apreciar y reconocer en su justo valor la excelente labor de nuestros valientes soldados en las misiones de paz, quienes han optado voluntariamente por sacrificar la vida para salvar la de los demás, lejos de su patria y en condiciones sumamente difíciles. Con el fin de demostrar su interés cada vez mayor en el mantenimiento de la paz, Burundi se enorgullece de haberse sumado a otras naciones para renovar su compromiso internacional durante la reunión de alto nivel sobre la Acción para el Mantenimiento de la Paz celebrada el 25 de septiembre.

Con respecto a la presencia de Burundi en el orden del día del Consejo de Seguridad, mi delegación quisiera reiterar su firme llamamiento al Consejo para que tenga la valentía de suprimir a Burundi de su programa. Cabe señalar que la actual situación política y de seguridad en el país está en calma, estable y completamente bajo control. Dista mucho de constituir una amenaza a la paz y la seguridad internacionales, que es el ámbito de competencia del Consejo de Seguridad. El tiempo valioso que el Consejo asigna a Burundi debería dedicarse a otras fuentes de tensión y conflicto que existen en estos momentos. El lugar que le corresponde hoy a Burundi no está en el Salón oval del Consejo de Seguridad, sino en los organismos de las Naciones Unidas encargados del desarrollo socioeconómico con el fin de impulsar su recuperación económica.

La aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) sigue siendo una prioridad para nuestro país. El Gobierno de Burundi acaba de aprobar un plan decenal, el Plan Nacional de Desarrollo de Burundi 2018-2027. El plan tiene por objeto restablecer el equilibrio estructural de la economía de Burundi mediante el fortalecimiento de la autosuficiencia alimentaria y la diversificación de las exportaciones mediante la promoción de empresas agroindustriales, comerciales y extractivas. Debemos desarrollar los sectores energético y artesanal; construir y mantener la infraestructura necesaria para apoyar el crecimiento; mejorar el acceso a los servicios sociales básicos, como la educación, la sanidad y la protección social; aplicar programas de protección del medio ambiente y de planificación

territorial; mejorar la gobernanza financiera y la descentralización, y desarrollar alianzas regionales e internacionales. Por consiguiente, el Gobierno de Burundi hace un llamamiento a todos los asociados bilaterales y multilaterales para que tengan presentes esos objetivos en sus proyectos destinados a apoyar al pueblo de Burundi y nos ayuden a lograrlos.

Con respecto a las sanciones económicas unilaterales que los asociados de la Unión Europea impusieron a Burundi tras la fiebre electoral de 2015, mi delegación desea informar a la comunidad internacional de que el contexto en que se impusieron esas sanciones ha cambiado radicalmente. Mi delegación quisiera también recordar que, tras el indiscutible restablecimiento de la paz y la seguridad en el país, en la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana, celebrada a principios de julio en Mauritania, se aprobó una resolución en la que se exhorta a la Unión Europea a que levante las sanciones injustas e inmorales contra Burundi. Al final de su reunión celebrada en Nueva York el 25 de septiembre, el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana emitió un comunicado en el que reiteró el llamamiento hecho en la anterior Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana para que se levanten las sanciones impuestas por motivos políticos a fin de crear las condiciones que propicien la recuperación socioeconómica en el país. En la misma ocasión, el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana acogió con agrado el retorno de la paz y la estabilidad en Burundi.

Con respecto a los desafíos mundiales, Burundi considera que las cuestiones relativas a la migración deben resolverse de una manera constructiva y concertada entre todos los Estados Miembros. Burundi apoya plenamente el proceso colectivo que se está desarrollando en la Organización destinado a aprobar, en diciembre en Marrakech (Marruecos), un Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular.

No podemos pasar por alto el hecho de que el cambio climático constituye una amenaza existencial para el desarrollo económico, social y sostenible de África y otros lugares. Sin la adopción de medidas inmediatas y coordinadas, será mucho más difícil y costoso adaptarse a las consecuencias futuras de esos cambios. Es sumamente urgente que cada Estado Miembro de la Organización cumpla sus compromisos contraídos libremente en el marco del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. A ese respecto, los países desarrollados deben cumplir sus compromisos en materia de financiación para adaptar las economías de los países del Sur a los efectos del calentamiento del planeta.

Los ODS son un llamamiento a la acción de todos los países pobres, ricos y de ingresos medianos para promover la prosperidad de todos y, al mismo tiempo, proteger el planeta. A fin de lograr los 17 Objetivos que nos fijamos en 2015, se necesitan dos elementos, a saber, la voluntad política de todos los dirigentes de los Estados Miembros y la disponibilidad de una financiación adecuada y previsible. Se debe prestar especial atención a apoyar los esfuerzos de los países más vulnerables, como los países menos adelantados, los países sin litoral, los pequeños Estados insulares en desarrollo y los países en situaciones posteriores a un conflicto.

La búsqueda de la paz y la estabilidad nos concierne a todos. En ese sentido, acogemos con agrado los recientes avances obtenidos respecto de lograr soluciones africanas duraderas para los problemas africanos. Celebramos los nuevos acontecimientos positivos en pro de la paz en Sudán del Sur y los cambios favorables en la política del Cuerno de África. Acogemos con agrado que las nuevas iniciativas de paz coincidan con el Decenio por la Paz de Nelson Mandela, que aprobamos en la declaración política de 24 de septiembre (resolución 73/1) en este mismo Salón.

La falta de una solución para el conflicto israelo-palestino y el actual *statu quo* fomentan la inseguridad y la desestabilización en el Cercano Oriente y el Oriente Medio. La comunidad internacional debe movilizarse para encontrar una solución amplia del conflicto, que ha durado más de 50 años. Burundi apoya la visión de una región en que dos Estados, Israel y Palestina, convivan uno al lado del otro, dentro de fronteras seguras y reconocidas, en paz y con un respeto mutuo, de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Es la única solución viable y no hay alternativa.

Con respecto a la lucha contra el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones, Burundi seguirá comprometido, junto con otras naciones, a desempeñar un papel de liderazgo en la lucha común por crear un mundo libre de actos de terrorismo. Sin embargo, seguimos convencidos de que, más allá de la acción militar necesaria, la lucha eficaz contra el terrorismo entraña una lucha contra la radicalización, que se alimenta de la ignorancia, la pobreza, el desempleo de los jóvenes, el analfabetismo, la injusticia, la humillación y la exclusión, que brindan al terrorismo la presa ideal y todo lo que necesita para materializarse y propagarse ante nuestros ojos.

Para concluir, mi delegación quisiera destacar desde esta tribuna que las realidades y exigencias del mundo actual nos obligan a adaptar la gobernanza mundial a los

nuevos desafíos de nuestro mundo en constante cambio. Ello nos lleva a señalar que la revitalización de la Asamblea General y la tan esperada reforma del Consejo de Seguridad son cada vez más apremiantes si queremos unas Naciones Unidas que puedan responder de manera eficaz a las expectativas legítimas de todas las naciones. En ese sentido, Burundi reafirma su compromiso con la Posición Común Africana sobre la reforma del Consejo de Seguridad incluida en el Consenso de Ezulwini. Ha llegado el momento de corregir la injusticia histórica cometida contra África, el único continente que no está representado en la categoría de miembros permanentes y que también está insuficientemente representado en la categoría de miembros no permanentes del Consejo de Seguridad.

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Segundo Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio de Brunei Darussalam, Su Excelencia Dato Seri Paduka Awang Haji Erywan bin Pehin Datu Pekerma Jaya Haji Mohd Yusof.

**Sr. Yusof** (Brunei Darussalam) (*habla en inglés*): Es un gran honor y un privilegio estar aquí hoy aquí para transmitir los sinceros saludos de Su Majestad el Sultán y Yang Di Pertuan de Brunei Darussalam a todos los aquí reunidos en este Salón.

Quiero expresar mis felicitaciones a la Sra. María Fernanda Espinosa Garcés y al pueblo del Ecuador por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo tercer período de sesiones. Asimismo, deseo expresar mi agradecimiento al Secretario General António Guterres por su ardua labor al servicio de la comunidad internacional. No quiero olvidarme de su personal, que prosigue su labor a lo largo de todo el año, no solo un sábado por la tarde.

Quisiera también aprovechar esta oportunidad para sumarme a otros oradores para expresar nuestras condolencias a la familia del difunto ex Secretario General Kofi Atta Annan, cuyo notable servicio a la Organización y cuyas numerosas y valiosas contribuciones a la promoción de la paz mundial, la humanidad y el desarrollo nos han inspirado a todos nosotros.

Actualmente estamos viviendo en un mundo de incertidumbres geopolíticas y geoeconómicas cada vez mayores. Los fundamentos y principios del orden internacional que suelen orientar nuestras expectativas en algunos casos se ponen en tela de juicio y, en otros, se pasan por alto. Para un país pequeño como Brunei Darussalam, esa imprevisibilidad puede ser desalentadora y va en contra de los esfuerzos regionales e

internacionales encaminados a crear sociedades pacíficas, equitativas y sostenibles.

A fin de que podamos lograr nuestros objetivos relativos al mantenimiento de la paz y la promoción de la prosperidad y el desarrollo sostenible, dependemos en gran medida de la coherencia y la estabilidad basadas en nuestra adhesión a las obligaciones internacionales y al estado de derecho. Es crucial que todos nos comprometamos a abrazar un multilateralismo eficaz que aborde los desafíos mundiales, que van desde la prevención de conflictos hasta la incertidumbre económica y la degradación ambiental. Al hacerlo, tenemos que trabajar de consuno para garantizar la pertinencia de las Naciones Unidas para todos, y todos debemos hacer nuestra contribución para que se apliquen los acuerdos y marcos internacionales cuyo desarrollo es fruto de nuestra ardua labor conjunta.

Uno de esos acuerdos es la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que nos ayuda a hacer realidad nuestra visión de mejorar la vida de las personas sin dejar que nadie se quede atrás. Estamos plenamente decididos a lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda, que esperamos que salvaguarden el bienestar de nuestros ciudadanos durante las generaciones venideras. En nuestros esfuerzos por lograr los ODS, es imprescindible comprender y respetar el derecho de cada país a escoger su propia senda del desarrollo, incluida la aprobación de leyes que se adapten a sus circunstancias nacionales.

La desigualdad en las perspectivas de crecimiento en medio de muchos riesgos, como la volatilidad de los precios de la energía, sigue planteando problemas para muchos países en desarrollo en su camino hacia un desarrollo económico sostenido. Brunei Darussalam no es una excepción. Para superar ese reto, nos estamos concentrando en diversificar nuestra economía. Detrás de esos esfuerzos está nuestro apoyo al libre comercio y al sistema de comercio multilateral basado en normas. Es fundamental, especialmente en estos momentos en que aumentan las tensiones comerciales, que todos podamos beneficiarnos de ese sistema.

Nuestra posición respecto de esa cuestión se manifiesta a través de nuestra participación en diversas plataformas, como la Organización Mundial del Comercio y la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental, que apoyan los esfuerzos encaminados a facilitar el comercio y la inversión. Nuestra participación en diversos acuerdos bilaterales y multilaterales de libre comercio también es una muestra de ese compromiso. Esos acuerdos ayudan a garantizar el acceso al mercado y a fortalecer los

vínculos comerciales con nuestros asociados de dentro y fuera de la región. Resultan especialmente beneficiosos para los pequeños países en desarrollo porque también estimulan otras formas de cooperación, incluidos el desarrollo de los recursos humanos y la asistencia técnica. Todos ellos son vitales a medida que nos preparamos para aprovechar las posibles oportunidades que brinda la cuarta revolución industrial.

Dicho esto, también debemos seguir siendo conscientes del hecho de que los esfuerzos por aumentar el crecimiento económico deben estar en consonancia con nuestras responsabilidades comunes de garantizar un entorno seguro y saludable para nuestro futuro. El cambio climático constituye una clara y grave amenaza para la humanidad, y el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático sigue siendo nuestra mayor esperanza para hacer frente a ese desafío mundial de manera conjunta. Nuestros avances en cuanto al logro de los objetivos económicos y ambientales en el marco de la Agenda 2030 están determinados por nuestra capacidad para mantener la paz y la estabilidad duraderas. La labor de las Naciones Unidas en las esferas de la diplomacia preventiva, la mediación y el mantenimiento de la paz es fundamental para la prevención y la solución de los conflictos y la violencia.

En ese sentido, valoramos los esfuerzos del Secretario General por fortalecer las operaciones de mantenimiento de la paz a través de su iniciativa Acción para el Mantenimiento de la Paz, que mejorará el apoyo mundial a las misiones de mantenimiento de la paz en aras de contribuir a una paz sostenible. Valoramos realmente la labor desinteresada y el sacrificio que demuestra nuestro personal de mantenimiento de la paz en sus esfuerzos por lograr un mundo mejor. Por lo tanto, nos complace sumarnos a otros países para hacer nuestra la Declaración de Compromisos Comunes sobre las Operaciones de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz, dado que pone de relieve nuestra inversión colectiva en el éxito y el desempeño de nuestros efectivos de mantenimiento de la paz.

Por último, en la edificación de un mundo más pacífico, equitativo y sostenible, es importante que las Naciones Unidas sigan promoviendo el estado de derecho. En ese sentido, nos preocupa en particular la cuestión no resuelta de Palestina. Durante más de medio siglo, a los palestinos se les han negado la paz, la justicia y la libertad. En solidaridad con el pueblo palestino, condenamos enérgicamente las acciones y medidas que violan flagrantemente sus derechos y su dignidad. Esas violaciones contravienen el derecho internacional, incluida la Carta de las Naciones Unidas.

Al igual que a muchos otros países, nos ha alarmado la evolución de la situación en Jerusalén y que continúe la violencia en el territorio palestino ocupado. Reafirmamos nuestro apoyo al llamamiento para proteger a la población palestina y contribuir a la creación de un Estado palestino plenamente independiente con Jerusalén Oriental como su capital. La mayor esperanza que abriga Brunei Darussalam respecto de Palestina es que todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas y otras organizaciones trabajen de consuno para hacer realidad la visión de una solución de dos Estados, de plena conformidad con el derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y todas las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

Nuestro compromiso inquebrantable con las normas internacionales y las alianzas multilaterales es fundamental en nuestros esfuerzos por hacer realidad nuestras aspiraciones mutuas de vivir juntos en paz y armonía. Una parte importante de ese compromiso es nuestro continuo apoyo a las Naciones Unidas. Durante más de 70 años, las Naciones Unidas han sido el epicentro de nuestro sistema multilateral basado en normas, en cuyo marco su labor, desde fomentar los valores del respeto mutuo hasta promover el desarrollo, ha tenido repercusión en la población de todo el mundo. A pesar de ello, todavía recibe muchas críticas. Tal vez las Naciones Unidas no sean perfectas, pero es la mejor esperanza que tenemos para lograr juntos el futuro que queremos.

*La Sra. Gueguen (Francia), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.*

El difunto Kofi Annan dijo una vez que debemos mantener viva la esperanza y tratar de hacerlo mejor. Brunei Darussalam, por su parte, seguirá siendo un asociado fiable y amigo de todos en pro de la mejora de las Naciones Unidas y el mundo en general.

**La Presidenta Interina** (*habla en francés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Islámica del Pakistán, Excmo. Sr. Makhdoom Shah Mahmood Hussain Qureshi.

**Sr. Qureshi** (Pakistán) (*habla en urdu; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Quisiera empezar felicitando a la Sra. María Fernanda Espinosa Garcés por haber sido elegida Presidenta de la Asamblea General. El hecho de que este período de sesiones esté dirigido por una líder consumada y de su talla y prestigio aportará sin duda a los debates de esta Asamblea una mayor credibilidad y fuerza. También quiero felicitar al Sr. Miroslav Lajčák por la habilidad con que dirigió el anterior período de sesiones.

Agradecemos al Secretario General, Sr. António Guterres, su ejemplar liderazgo de la Organización, y apoyamos sus esfuerzos por infundir la idea de una nueva misión y dirección en las Naciones Unidas. Expresamos nuestras profundas condolencias por el fallecimiento del ex Secretario General Kofi Annan, que fue un gran referente e impulsor del programa de las Naciones Unidas en su avance hacia el siglo XXI.

Asimismo, expresamos nuestro profundo pesar y nuestras condolencias al Gobierno y al pueblo de Indonesia por los daños causados por el terremoto y posterior tsunami.

Hace dos meses, el pueblo del Pakistán votó a favor del cambio, la reforma y un giro fundamental en su modelo de gobernanza. Se optó por un Pakistán confiado y compasivo, abierto y elocuente, así como pacífico y con principios; un Pakistán que colaborará con sus vecinos y con el mundo sobre la base de la igualdad y el respeto; un país que tratará de resolver los conflictos y lograr la convergencia de intereses, y un Estado que se base en entendimientos comunes, compromisos recíprocos e ideales compartidos.

El Pakistán nunca transigirá en lo que respecta a los intereses de la nación, la soberanía del Estado o la seguridad de su población. Nuestro Gobierno está dispuesto a adoptar una política de alianzas para la paz, la seguridad y la prosperidad de nuestra región inmediata y más allá. Queremos un entorno pacífico para promover nuestro programa de desarrollo, tanto a nivel nacional como regional.

Comparezco ante la Asamblea como representante por excelencia de un país en desarrollo, que da la máxima prioridad al bienestar de su pueblo. Bajo la dirección del Primer Ministro Imran Khan, hemos comenzado a dar forma a la visión de un nuevo Pakistán mediante una serie de políticas y programas integrados.

El mundo se encuentra en un momento de inflexión. Los cimientos y principios mismos en los que se construyó la estructura del orden mundial están siendo atacados. La desigualdad, tanto dentro de las naciones como entre ellas, va en aumento. Las fuerzas del proteccionismo, el populismo y el aislamiento están cobrando protagonismo. La intolerancia se está imponiendo a la aceptación, la retórica a la razón y el poder a los principios. Allá donde el mundo necesita puentes, vemos fortificaciones; allá donde necesita carreteras, vemos bloqueos, y allá donde anhela la libertad, vemos jaulas. Están apareciendo nuevas formas y manifestaciones de

imperialismo. El multilateralismo está retrocediendo. Las tendencias unilateralistas van en aumento. Se están socavando normas jurídicas establecidas hace mucho tiempo por motivos estratégicos y comerciales.

Los nubarrones de las guerras comerciales se ciernen en el horizonte. Los problemas del cambio climático, la degradación medioambiental, las pandemias, la delincuencia organizada transnacional y el desarrollo sostenible son cada vez más complejos. El idealismo posterior a la Guerra Mundial está dando paso, de forma lenta pero segura, a un enfoque militarista más duro. Esa tendencia no solo es regresiva, es directamente peligrosa.

Observamos con preocupación los cambios sísmicos del panorama geopolítico de la región del Oriente Medio. Se han agravado los conflictos existentes y han surgido nuevas amenazas. Los intereses contrapuestos de las Potencias regionales y extrarregionales están ahondando las fisuras de larga data y aumentando las divisiones, y la tragedia de Palestina sigue empeorando. En estos tiempos inciertos, la comunidad mundial parece estar buscando desesperadamente liderazgo, un ideal y un orden.

Tomemos por ejemplo la cuestión de lograr el equilibrio adecuado entre la libertad de expresión y la sensibilidad un pueblo. Allá donde debería haber empatía, comprensión y compasión, vemos opiniones caricaturizadas y desinformadas. Hace poco, musulmanes de todo el mundo se sintieron dolidos a raíz de un concurso de caricaturas del profeta Mahoma —que la paz esté con él—, lo cual hirió profundamente los sentimientos y la sensibilidad musulmana. Por su parte, el Pakistán seguirá colaborando con los amigos y asociados de las plataformas de las Naciones Unidas y la Organización de Cooperación Islámica destinadas a frenar la creciente oleada de fanatismo, fomentar el entendimiento entre culturas y promover el diálogo entre civilizaciones.

El tema de este período de sesiones de la Asamblea General no solo es oportuno, sino que también refleja las prioridades de mi Gobierno. Ahora que iniciamos nuestra trayectoria de cambio y reforma, el Pakistán está dispuesto a intensificar su colaboración con las instituciones de las Naciones Unidas. Junto con los Estados de ideas afines, seguiremos siendo una de las principales voces en defensa de la reforma amplia del Consejo de Seguridad, con miras a hacerlo más democrático, representativo, transparente y eficaz. Seguiremos oponiéndonos a la creación de nuevos centros de privilegio y prestigio en contravención de los principios de la democracia y el precepto fundamental de la Carta de

las Naciones Unidas sobre la igualdad soberana de los Estados Miembros.

El Pakistán es un ferviente defensor de la Carta de las Naciones Unidas desde su creación, y participa activamente en las actividades de las Naciones Unidas. El Pakistán ha ejercido siete mandatos en el Consejo de Seguridad, cinco Presidencias del Consejo Económico y Social y cuatro mandatos en el Consejo de Derechos Humanos. Es una muestra de la fe de la comunidad internacional en el Pakistán.

Hemos defendido la causa de los pueblos de África y Asia en su intento de ejercer su derecho inalienable a la libre determinación y a liberar a la independencia del yugo de la dominación colonial. Al rendir homenaje a la memoria del difunto Nelson Mandela, Madiba, recordamos los nobles ideales por los que tanto se sacrificó. La mejor manera de honrar el legado de ese gran líder es seguir luchando por la libertad, la dignidad y la igualdad.

El Pakistán sigue siendo uno de los países que contribuyen desde hace más tiempo, en mayor cantidad y de forma más activa a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en todo el mundo. Los cascos azules pakistaníes han sacrificado su vida por la causa de la paz mundial. Estamos orgullosos de sus sacrificios. El Pakistán también es anfitrión de una de las misiones de mantenimiento de la paz más antiguas, el Grupo de Observadores Militares de las Naciones Unidas en la India y el Pakistán. Valoramos sobremedida la contribución del Grupo de Observación a la supervisión del alto el fuego a lo largo de la línea de control de Jammu y Cachemira.

El Pakistán desea mantener una relación con la India sobre la base de la igualdad soberana y el respeto mutuo. Queremos resolver las controversias por medio de un diálogo serio y amplio que abarque todas las cuestiones que son motivo de preocupación. Íbamos a reunirnos con la India de forma paralela a este período de sesiones de la Asamblea General para hablar sobre todas estas cuestiones. Sin embargo, el Gobierno de Modi canceló el diálogo por tercera vez, cada vez por motivos poco convincentes. Prefirieron la política a la paz. Esgrimieron el pretexto de unos sellos pakistaníes emitidos hace meses en los que aparecía un activista de Cachemira y graves violaciones de los derechos humanos, como víctimas de armas de aire comprimido, para retirarse de las conversaciones.

El diálogo es la única manera de abordar las cuestiones que desde hace mucho tiempo aquejan a la región de Asia meridional e impiden que la región alcance su

verdadero potencial. El hecho de que siga sin resolverse el conflicto de Jammu y Cachemira dificulta la consecución del objetivo de una paz duradera entre nuestros dos países. El conflicto figura en el programa del Consejo de Seguridad desde hace más de 70 años y es una mancha en la conciencia de la humanidad. Desde hace 70 años, el pueblo ocupado de Jammu y Cachemira lucha por su derecho a la libre determinación ante la abrumadora opresión y las violaciones graves de sus derechos humanos fundamentales por parte de las fuerzas de ocupación de la India.

El Pakistán acoge con beneplácito el informe publicado recientemente por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. En el informe se desvelan décadas de oscuridad y se hace una crónica de las masivas violaciones de los derechos humanos en la región de Cachemira ocupada por la India. En él se justifica nuestra posición. Ya no puede utilizarse la excusa del terrorismo para seguir oprimiendo sistemáticamente al pueblo de Cachemira. El Pakistán respalda el informe de las Naciones Unidas y exhorta a crear sin demora una comisión de investigación bajo los auspicios de las Naciones Unidas para investigar y atribuir responsabilidades. Acogeremos de buen grado la comisión en Azad Jammu y Cachemira, y esperamos que la India haga lo mismo.

La India, con miras a desviar la atención del mundo de su brutalidad, viola con frecuencia el alto el fuego a lo largo de la línea de control en Cachemira. A pesar de numerosas violaciones, el Pakistán ha actuado con moderación. Sin embargo, si la India cruza la línea de control, o actúa por su doctrina de guerra limitada contra el Pakistán, provocará una respuesta firme y equiparable.

Se ha menoscabado y se sigue menoscabando la estabilidad estratégica de nuestra región. Esto se evidencia de diversas formas, por ejemplo, por la introducción de sistemas de armas desestabilizadores, la discriminación que ejercen ciertos Estados a la hora de suministrar material militar avanzado y artículos sensibles y la adopción de doctrinas y dispositivos militares ofensivos que pretenden generar un conflicto bajo el umbral nuclear. En tales circunstancias, el Pakistán no tiene otra opción que la de mantener una postura de disuasión mínimamente creíble. Desde hace muchos años abogamos por un régimen de moderación estratégica en Asia Meridional. El Pakistán está dispuesto a entablar un diálogo con la India para promover medidas de fomento de la confianza serias, la reducción de los riesgos y medidas para evitar una carrera de armamentos.

Permítaseme también reiterar el constante apoyo del Pakistán para reforzar las organizaciones regionales como plataformas para mitigar la pobreza y mejorar la situación socioeconómica. El órgano regional para Asia Meridional, la Asociación del Asia Meridional para la Cooperación Regional, ha resultado ineficaz debido a la intransigencia de un país. Seguimos plenamente interesados en el buen funcionamiento de la Asociación para mejorar las condiciones de vida de la población de la región.

Afganistán, y junto con ella, el Pakistán, ha sufrido mucho a causa de las fuerzas del poder mundiales, errores de cálculo estratégicos y disonancias cognitivas. Es inevitable concluir que no existe una solución militar a la guerra en el Afganistán. Ha llegado el momento de actuar sobre la base de esa conclusión. Ante la preocupante y creciente presencia de Daesh en el Afganistán, ha cobrado urgencia la búsqueda de una solución negociada. El Pakistán seguirá brindando su apoyo a un proceso de paz y reconciliación dirigido y protagonizado por los afganos.

En el plano bilateral, nuestros dos países han puesto en marcha el Plan de Acción del Afganistán y el Pakistán para la Paz y la Solidaridad. Con él se establece el plan para dialogar ampliamente acerca de todos los ámbitos de interés común. El Pakistán acoge la presencia de refugiados más duradera de los tiempos modernos. Nuestro papel y nuestros sacrificios tal vez puedan apreciarse mejor cuando se comparan con la creciente ola de rechazo de la inmigración en naciones más desarrolladas y más ricas en recursos que la nuestra y que han acogido a menos inmigrantes y durante menos tiempo. Debido a la situación de conflicto prolongado que vive el Afganistán, su seguridad afecta directamente a nuestra seguridad y estabilidad. Esperamos que los refugiados afganos puedan volver de forma segura, digna y voluntaria a su patria.

Durante los últimos 17 años, el Pakistán, a costa de muchas vidas y recursos, ha luchado contra el terrorismo y el extremismo. Gracias a las decididas operaciones de nuestras fuerzas armadas y con el pleno apoyo de nuestro pueblo, el Pakistán ha logrado invertir la tendencia del terrorismo. El Pakistán ha llevado a cabo la mayor y más eficaz campaña de lucha contra el terrorismo en todo el mundo, con el despliegue de 200.000 efectivos. La paz y la seguridad han vuelto a nuestras ciudades y aldeas. En nuestro propio beneficio nacional y en consonancia con nuestro plan de acción nacional, seguiremos fortaleciendo nuestros marcos y regímenes de lucha contra el terrorismo.

El Pakistán sigue haciendo frente a un terrorismo financiado, facilitado y dirigido por nuestro vecino del

este. Queríamos sentarnos con la India para debatir todas las cuestiones, incluido el terrorismo, que han generado violencia en nuestras ciudades y pueblos y han provocado decenas de miles de víctimas pakistaníes inocentes. El Pakistán nunca olvidará la matanza de más de 150 niños en una escuela de Peshawar, el terrible atentado de Mastung y muchos otros que tienen vínculos con los terroristas respaldados por la India, y nunca olvidaremos el atentado terrorista en la India contra el Samjhauta Express, que transportaba pakistaníes inocentes, y ahora sus autores confesos pueden andar sueltos y en libertad.

Queríamos presentar a la India y la comunidad internacional las pruebas de quienes apoyaron esos actos de violencia y terrorismo. Ya hemos informado a las Naciones Unidas acerca de dichas pruebas. Hemos detenido a un oficial en activo de la armada india, el Comandante Kulbhushan Jadhav, que nos ha facilitado pruebas sumamente incriminatorias al reconocer que, siguiendo instrucciones de su Gobierno, financió, planeó y llevó a cabo actos de terrorismo y de violencia en el Pakistán. No es el único oficial terrorista patrocinado por el Estado de la India. Nuestro vecino oriental ha enviado a muchos otros al Pakistán para sembrar el terror y el caos.

La India, a plena vista de la comunidad internacional, comete actos de terrorismo patrocinados por el Estado en el territorio de Jammu y Cachemira ocupado por la India y en otras partes de dicho país. Esto incumbe a las Naciones Unidas, dado que Jammu y Cachemira siguen en el programa de trabajo del Consejo de Seguridad, y constituye un motivo de preocupación para la comunidad internacional, puesto que se está destruyendo a la humanidad y están cometiendo violaciones de los derechos humanos en toda la India, donde el pueblo se ha levantado contra la opresión y la ocupación y ha reclamado sus derechos fundamentales. Asimismo, a la comunidad internacional le preocupa que la India haya patrocinado el terrorismo y la agresión contra todos sus vecinos.

El antídoto más eficaz contra el veneno del terrorismo es el desarrollo que produce beneficios. El objetivo de la Iniciativa de la Franja y la Ruta es innovador y lo dirige un líder mundial de gran sabiduría y visión de futuro para crear una comunidad con un destino común. Se trata de un bien común mundial beneficioso para todos. Nuestra perspectiva del Corredor Económico entre China y el Pakistán consiste en ayudar a transformar nuestro potencial geoestratégico en beneficios geoeconómicos. El Pakistán tiene previsto ofrecer los vínculos de conexión vitales que unan al Oriente Medio con la parte occidental de China, lo que proporcionará a Asia Central el acceso al mar más viable.

Los problemas de nuestra época han incrementado, no disminuido, la importancia de las Naciones Unidas. Las Organización debe seguir constituyendo la plataforma central para el diálogo y la diplomacia. A fin de que las Naciones Unidas continúen siendo relevantes para las necesidades de los pueblos y respondan a las exigencias del siglo XXI, consideramos que deben tomarse las siguientes medidas.

En primer lugar, debemos perseguir los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) para reducir la desigualdad entre las naciones. Esperamos que la Conferencia de Alto Nivel sobre la Financiación para el Desarrollo y los Medios de Implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, auspiciada por el Secretario General y celebrada esta semana, sirva como catalizador para un progreso rápido hacia la consecución de los ODS.

En segundo lugar, la corrupción constituye un delito grave. Aquellos que dan refugio a quienes obtienen riqueza de manera ilícita son cómplices del delito e igualmente culpables. Las convenciones internacionales vigentes sobre la corrupción tienen un alcance limitado, que resulta insuficiente para afrontar esta lacra. Ya es hora de devolver la riqueza saqueada a su dueño legítimo, a saber, el pueblo, y de exigir a los autores y a sus cómplices que rindan cuentas de sus actos.

En tercer lugar, el cambio climático plantea una amenaza grave para todos los Estados. No debemos permitir que el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático esté a merced de los intereses sectoriales. Si bien el Pakistán contribuye mínimamente a las emisiones mundiales, nuestro país sigue encontrándose entre los más vulnerables. Nuestro Gobierno completó la plantación de 1.000 millones de árboles, un proyecto en la provincia de Khyber Pakhtunkhwa. Actualmente, hemos puesto en marcha un proyecto ambicioso para plantar 10.000 millones de árboles en todo el Pakistán.

En cuarto lugar, un orden mundial basado en normas resulta fundamental para la promoción del comercio internacional de bienes y servicios, al igual que un comercio nuclear y mecanismos de gobernanza mundiales. Hay que abstenerse de conceder exenciones y flexibilizar las normas establecidas para satisfacer intereses partidistas.

En quinto lugar, debemos fomentar criterios objetivos y transparentes para facilitar el comercio de bienes estratégicos y la condición de miembros en las agrupaciones que lo gobiernan. Esto resulta crucial para los países que persiguen el crecimiento y el desarrollo económicos.

En sexto lugar, se deben mantener la inviolabilidad y la integridad de los acuerdos internacionales. La

estabilidad estratégica debe ser potenciada por medio de políticas de moderación y responsabilidad, no a través del análisis político y de los beneficios.

En séptimo lugar, la tecnología y la innovación son cruciales para reformar nuestros Estados y sociedades. Debemos encontrar un equilibrio prudente entre la protección contra un uso indebido de las tecnologías emergentes y la facilitación del acceso a ellas por parte de los países en desarrollo. Resulta fundamental desarrollar marcos jurídicos acordados a escala universal en los ámbitos de la ciberseguridad, los sistemas de armas autónomas letales, la inteligencia artificial y el emplazamiento de armas en el espacio ultraterrestre.

En octavo lugar, el desplazamiento de personas durante los últimos años, causado principalmente por las guerras, pero también como resultado de la pobreza generalizada, ha activado el debate mundial sobre los refugiados y los migrantes. Las deliberaciones que desembocan en la concertación de pactos mundiales sobre refugiados y migrantes constituyen un paso en la dirección adecuada. La verdadera prueba decisiva de dichos pactos radica en la aplicación eficaz de los compromisos.

El Pakistán considera que se puede y se debe promover un nuevo consenso sobre la paz, la seguridad y el desarrollo. Hace falta un nuevo paradigma para la paz y la prosperidad universales y este es factible. El Pakistán será un asociado dispuesto e idóneo para la comunidad internacional en esta actividad provechosa. Los problemas que se nos presentan son desalentadores, el camino a seguir es inhóspito y la ruta es desconocida. Esta época exige deliberaciones y diligencia, pero también cooperación y medidas concertadas. Requiere unas Naciones Unidas verdaderamente unidas.

La mujer de Cachemira que perdió a su marido, el estudiante de Cachemira que perdió la vista y su futuro a raíz de las lesiones causadas por un arma de aire comprimido, el padre sirio que presencié cómo se ahogaba su hijo, la niña palestina que está asfixiada por el asedio y el migrante africano dispuesto a arriesgarlo todo por una vida mejor permanecen a la espera de la ayuda y el auxilio de las Naciones Unidas. Dejemos de fallarles.

**La Presidenta Interina** (*habla en francés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Asuntos de la CARICOM de la República de Trinidad y Tabago, Excmo. Sr. Denis Moses.

**Sr. Moses** (Trinidad y Tabago) (*habla en inglés*): Es un honor dirigirme a esta eminente asamblea de naciones que se ocupa de promover la agenda internacional



hacia la consecución de la paz internacional, el desarrollo sostenible y el bienestar de toda la humanidad.

En nombre del Gobierno y del pueblo de la República de Trinidad y Tabago, expreso nuestras felicitaciones a la Presidenta por su nombramiento para presidir la Asamblea General durante su septuagésimo tercer período de sesiones. Mientras seguimos trabajando en aras de la igualdad de género en todas partes y ámbitos de competencia, su elección para ocupar la Presidencia de la Asamblea General da un nuevo impulso al replanteamiento y la aceptación mundiales del liderazgo femenino, y hacia el fortalecimiento de la búsqueda mundial de la paridad de género, el empoderamiento y la igualdad.

Permítaseme seguir expresando el agradecimiento de la delegación de Trinidad y Tabago a su predecesor, Excmo. Sr. Miroslav Lajčák, cuyo liderazgo ayudó a mejorar la labor de las Naciones Unidas para llevar a cabo la ambiciosa tarea de reformar todo el sistema. El programa de reforma señala un enfoque nuevo y emergente del institucionalismo multilateral y ofrece la oportunidad de convertir a las Naciones Unidas en un órgano dinámico, capaz de responder mejor a las necesidades y los desafíos que reflejan la diversidad de sus miembros.

El tema de este año, “Hacer que las Naciones Unidas sean relevantes para todas las personas: liderazgo mundial y responsabilidades compartidas para lograr sociedades pacíficas, equitativas y sostenibles”, nos obliga a reflexionar sobre el vínculo existente entre el ambicioso y exhaustivo programa de reforma de la Organización y nuestra búsqueda común de un futuro sostenible para todos. El sinfín de amenazas multidimensionales que ensucian el panorama internacional de desarrollo pone en peligro nuestros esfuerzos por garantizar un desarrollo sostenible universal y la erradicación de la pobreza extrema, así como la paz y la seguridad y el disfrute de los derechos humanos fundamentales por todos.

La amenaza existencial que plantean el cambio climático y el calentamiento global que no cesan, la pobreza extrema, el extremismo violento, la violencia por razón de género y la propagación de nuevas enfermedades contagiosas se enfrenta de mejor manera cuando estamos juntos, como Miembros de las Naciones Unidas. Como baluartes de la paz y la seguridad internacionales, los derechos humanos, el desarrollo sostenible y el estado de derecho, las Naciones Unidas, como institución, están obligadas a cambiar su planteamiento a fin de garantizar respuestas adecuadas, eficaces y eficientes a los problemas de nuestra época. Por ello, el Gobierno de Trinidad y Tabago reafirma su apoyo a la aplicación del programa de

reforma del Secretario General, de conformidad con las resoluciones pertinentes de la Asamblea General.

Si bien perseguimos el ahorro y la eficiencia asociada al programa de reformas, es imprescindible que no perdamos de vista los principios fundacionales, los valores y los objetivos generales de esta institución. En ese sentido, recuerdo las palabras de nuestro antiguo Secretario General, el difunto Kofi Annan. Él nos recordó que si bien las Naciones Unidas son una Organización de Estados, la Carta de las Naciones Unidas está redactada en nombre de “Nosotros los pueblos”. En última instancia, ese es el papel de las Naciones Unidas, a saber, atender las necesidades y esperanzas de las personas en todo el mundo. La gente debe constituir el núcleo de nuestra labor común.

Habiendo reconocido esa verdad de gran alcance, el Gobierno de Trinidad y Tabago, a través de una consulta exhaustiva, elaboró su estrategia de desarrollo nacional Visión 2030. Esa política de desarrollo multidimensional e inclusivo sitúa a nuestro pueblo, nuestro mayor recurso, en el centro de nuestra búsqueda de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Si realmente queremos garantizar que nadie se quede atrás, debemos redoblar nuestros esfuerzos para garantizar un acceso con igualdad a las oportunidades y movilidad para los más vulnerables. A aquellos que durante tanto tiempo se les ha dejado atrás se les debe colocar en una posición que les permita participar en la sociedad como iguales.

Por su propia naturaleza, el alcance de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible recoge la amplia gama de problemas a los que se enfrenta el desarrollo sostenible en el mundo. A pesar de la relevancia general de dichos desafíos, se reconoce ampliamente que existen asimetrías con respecto al impacto que producen los agentes externos en los pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID), como Trinidad y Tabago y la región del Caribe.

El Gobierno de Trinidad y Tabago considera que las Modalidades de Acción Acelerada para los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo son un elemento fundamental del catálogo de los marcos de desarrollo que se necesitan para guiar concretamente el desarrollo sostenible de los PEID. Por consiguiente, Trinidad y Tabago celebra la Declaración de San Pedro, aprobada en la Reunión Preparatoria Regional del Caribe para el Examen de Mitad de Período de la Trayectoria de Samoa, celebrada en Belice, y espera con interés su participación en la cumbre de alto nivel para examinar la Trayectoria de Samoa, en 2019. Por otra parte, Trinidad y Tabago aprovecha esta oportunidad para reforzar el principio de que los PEID

siguen constituyendo un caso especial para el desarrollo sostenible, habida cuenta de nuestros problemas complejos e intrincados. Mientras nosotros y nuestros asociados regionales damos prioridad a las singulares amenazas al desarrollo de nuestro pueblo, la Agenda 2030 ofrece una guía importante para nuestros esfuerzos por garantizar que ninguno de nuestros ciudadanos se quede atrás.

Al manifestar la intención de la Agenda 2030, hemos llegado a apreciar la importancia de priorizar el bienestar de todos nuestros ciudadanos. En este contexto, Trinidad y Tabago y nuestros homólogos de la Comunidad del Caribe (CARICOM) estamos tomando medidas para hacer frente a la amenaza que la elevada prevalencia de enfermedades no transmisibles plantea a nuestra región. Dichas enfermedades devastan nuestros recursos humanos, sobrecargan nuestros sistemas de atención sanitaria y menoscaban nuestras iniciativas de desarrollo. Desde la aprobación por los Jefes de Gobierno de la CARICOM, en 2007, de la Declaración de Puerto España sobre las Enfermedades no Transmisibles, y la histórica reunión de alto nivel de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre la prevención y el control de las enfermedades no transmisibles, celebrada en 2011 (véase A/66/PV.3 y ss.), Trinidad y Tabago ha aplicado varias estrategias para controlar y reducir dichas enfermedades.

Nuestro Plan Estratégico Nacional 2017-2021 para la Prevención y el Control de las Enfermedades No Transmisibles se centra en aprovechar la labor colectiva de los sectores público y privado para prevenir y controlar las enfermedades no transmisibles. En este sentido, el Gobierno de Trinidad y Tabago celebra la aprobación de la declaración política de la tercera reunión de alto nivel de la Asamblea General sobre la prevención y el control de las enfermedades no transmisibles. Al aumentar el nivel de vida, mejorar los sistemas educativos y de atención sanitaria y proporcionar una igualdad de oportunidades, la Visión 2030 de Trinidad y Tabago está persiguiendo activamente el progreso de una sociedad resiliente, justa y sana, que sitúa a todas las personas en el centro de nuestra labor de desarrollo sostenible.

No obstante, ningún problema es más acuciante que el cambio climático. Para los pequeños Estados insulares en desarrollo, como Trinidad y Tabago, sembrar la duda sobre la verdad científica que se esconde tras el cambio climático solo sirve para distraer y retrasar las urgentes y ambiciosas medidas necesarias para afrontar la amenaza existencial que plantea el calentamiento global.

A comienzos de año, el Gobierno de Trinidad y Tabago depositó su instrumento de ratificación del Acuerdo de

París sobre el Cambio Climático, formalizando así su firme compromiso con los principios y objetivos del Acuerdo. A modo de contribución nacional a la consecución de los objetivos generales del Acuerdo de París, Trinidad y Tabago se ha comprometido a reducir en un 15% las emisiones acumulativas de gases de efecto invernadero procedentes de la industria, la generación de energía y el sector del transporte para el año 2030.

Como Estado parte en el acuerdo, Trinidad y Tabago participará de forma activa en el proceso de negociación dentro de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que pretende hacer operativo el Acuerdo de París a una escala que permita alcanzar el objetivo a largo plazo referente a la temperatura y seguir limitando el aumento de la temperatura mundial a 1,5°C. Asimismo, se espera que el proceso de puesta en funcionamiento acelere la cooperación internacional en materia de mitigación, adaptación y financiación en lo que respecta al clima con esa finalidad.

Nuestro compromiso con el Acuerdo de París refleja la responsabilidad general que Trinidad y Tabago ha asumido de respaldar los esfuerzos internacionales para afrontar los problemas ambientales comunes, como el cambio climático, la disminución del ozono, la degradación de las tierras, la pérdida de biodiversidad, el comercio ilícito de la fauna y la flora silvestres y el transporte de desechos peligrosos.

Como Estado compuesto por dos islas, la conservación y el uso sostenible de los océanos, los mares y los recursos marinos es sumamente importante para las prioridades de desarrollo de Trinidad y Tabago. Sin embargo, Trinidad y Tabago está situado en una región sumamente vulnerable a una tasa sin precedentes de pérdida de biodiversidad marina y al impacto de prácticas no sostenibles en el medio marino.

Por tanto, celebramos el primer periodo de sesiones de la conferencia intergubernamental, que trata desarrollar un instrumento jurídicamente vinculante en virtud de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar relativo a la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina más allá de las zonas de jurisdicción nacional. El Gobierno de Trinidad y Tabago espera con interés participar en futuros periodos de sesiones de la conferencia intergubernamental en 2019 y 2020, en los que se redactará el texto del instrumento que garantizará la protección y la gestión sostenible del patrimonio común de la humanidad, para beneficio de las generaciones presentes y futuras.

Uno de los problemas apremiantes a los que se enfrenta la región es la finalización de las relaciones de corresponsalia bancaria y la clasificación de los países de la región como jurisdicciones fiscales no cooperativas. Dichas medidas han desestabilizado gravemente los sectores financieros de la región sin haber examinado debidamente las restricciones financieras, humanas y técnicas que afrontan nuestros países miembros.

En consecuencia, los esfuerzos de la región por reforzar nuestra estabilidad económica y participar de manera eficaz en el sistema financiero mundial se han visto obstaculizados, en detrimento de nuestro crecimiento y progreso económicos. Eso acarrea el potencial de seguir erosionando los beneficios en materia de desarrollo obtenidos hasta la fecha. A ese respecto, Trinidad y Tabago se suma a otros Estados miembros de la CARICOM para reiterar nuestro compromiso de garantizar el cumplimiento de las normas aceptadas a nivel mundial, y pide a nuestros asociados internacionales que participen de manera constructiva en ese asunto.

En nuestro viaje colectivo hacia el desarrollo sostenible, el Gobierno de Trinidad y Tabago está plenamente convencido de que el sistema de desarrollo de las Naciones Unidas seguirá siendo, en el futuro inmediato, un asociado fiable para ayudar a nuestro país en sus esfuerzos por alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible y nuestra estrategia de desarrollo nacional Visión 2030.

Con esto en mente, el Gobierno de Trinidad y Tabago acoge con beneplácito los esfuerzos del Secretario General por reorientar el sistema de desarrollo de las Naciones Unidas con el fin de apoyar de mejor manera la aplicación de la Agenda 2030 y la Trayectoria de Samoa, entre otras cosas, a través de un sistema reforzado de coordinadores residentes. Trinidad y Tabago reitera la importancia de garantizar que el sistema de desarrollo adopte un enfoque más sensible y flexible de la asistencia al desarrollo, basado en prioridades y necesidades nacionales, fortaleciendo al mismo tiempo la titularidad y el liderazgo nacionales.

Hace mucho tiempo que las Naciones Unidas han reconocido la interrelación entre la paz y el desarrollo, una relación simbiótica en la que uno no puede existir sin el otro. Los conflictos actuales en todo el mundo sirven para recordar con claridad la necesidad de promover una arquitectura internacional de paz y seguridad positiva, dinámica y participativa, basada en el espíritu de entendimiento y cooperación mutuos entre los Gobiernos, las organizaciones internacionales y la sociedad civil; una arquitectura que respete las

obligaciones internacionales dimanantes de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional.

El tráfico ilícito de armas sigue afectando el tejido social y económico de la región del Caribe, incluido Trinidad y Tabago. Esto sucede sobre todo con el tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras, que está vinculado a otras formas de delincuencia organizada transnacional, como el tráfico de drogas. Pone en peligro los medios de vida de nuestro pueblo, menoscaba el estado de derecho y cuestiona nuestros esfuerzos por garantizar un país pacífico, justo y sostenible.

A nivel mundial, Trinidad y Tabago suscribe plenamente el objetivo y la finalidad del Tratado sobre el Comercio de Armas, que se puede aprovechar como un mecanismo para reducir la incidencia de la violencia armada en la región. Por tanto, desde 2010, Trinidad y Tabago viene publicando la resolución bienal sobre las mujeres, el desarme, la no proliferación y el control de armas, la cual fomenta la participación de las mujeres en los procesos de toma de decisión sobre el desarme.

En cuanto al problema de la desnuclearización, Trinidad y Tabago cree firmemente que el uso o la amenaza de uso de armas nucleares constituye un crimen de lesa humanidad y una violación del derecho internacional, incluidos los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Por tanto, el Gobierno de Trinidad y Tabago mantiene su firme apoyo a la aplicación plena y efectiva del Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares, y está examinando activamente su firma y ratificación.

Hace mucho tiempo que Trinidad y Tabago reconoció que la paz y la seguridad internacionales deben estar respaldadas por un sistema jurídico internacional sólido, incluida la justicia penal internacional. A través de la labor de nuestro ex Primer Ministro y Presidente, el difunto Arthur Robinson, hace dos decenios Trinidad y Tabago se situó a la vanguardia de la labor de crear la Corte Penal Internacional (CPI). Trinidad y Tabago sigue siendo un defensor ferviente de la Corte, subrayando su importancia y legitimidad en distintos foros. Mantenemos nuestro compromiso decidido de apoyar el mandato de la CPI y promover la universalidad del Estatuto de Roma.

La delegación de Trinidad y Tabago desea resaltar que, de conformidad con el principio de complementariedad consagrado en el Estatuto de Roma, solo se recurre a la jurisdicción de la Corte cuando los Estados no son capaces o se muestran renuentes a enjuiciar a quienes han sido acusados de cometer los delitos más graves que afectan a la comunidad internacional.

Durante la aprobación del Estatuto de Roma, en junio de 1998, el difunto Kofi Annan declaró:

“Gradualmente, el mundo se ha dado cuenta de que confiar en que cada Estado o ejército castigue a sus propios infractores no es suficiente. Cuando se cometen delitos a gran escala, sabemos que los Estados carecen del poder o de la voluntad para evitarlos.”

Por tanto, ningún individuo o Estado que demuestre un respeto absoluto por el derecho internacional humanitario y los derechos humanos internacionales debe temer a la CPI. Los que no cooperan con la Corte están contribuyendo a la cultura de impunidad, que debilita el estado de derecho y niega la justicia a las víctimas de delitos atroces.

Todos nuestros esfuerzos por reforzar la paz y la seguridad multilaterales serán, sin duda, insuficientes a no ser que se realice una reforma real y significativa del Consejo de Seguridad. Si bien celebramos la continuación de las negociaciones intergubernamentales sobre la reforma del Consejo de Seguridad, a Trinidad y Tabago le sigue preocupando que dichos debates no hayan resultado en un progreso tangible hacia una negociación basada en un texto. Trinidad y Tabago insta a la comunidad internacional a trabajar con espíritu de colaboración para reformar el Consejo de Seguridad de manera que pueda afrontar mejor las realidades y problemas actuales, incluidos los que enfrentan los pequeños estados insulares en desarrollo, a fin de que pueda aumentar la eficacia y la credibilidad de las Naciones Unidas con relación al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Este año, el mundo ha sido testigo del poder unificador del diálogo y el entendimiento a través de la reciente Declaración de Panmunjom para la Paz, la Prosperidad y la Reunificación de la Península de Corea entre la República de Corea y la República Popular Democrática de Corea. Trinidad y Tabago mantiene su optimismo de que este hito histórico traerá una nueva era de paz, cooperación y la desnuclearización de la península de Corea.

A pesar de los avances positivos, debemos observar que, en nuestra propia región, el embargo económico, comercial y financiero contra Cuba sigue vigente como último vestigio de la Guerra Fría. De conformidad con su compromiso con la Carta de las Naciones Unidas y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, en la que se pide que nadie se quede atrás, el Gobierno de Trinidad y Tabago reafirma su llamamiento persistente a

poner fin al embargo económico, comercial y financiero contra Cuba lo antes posible.

En el núcleo de nuestras naciones soberanas, nuestras culturas y nuestros idiomas residen los individuos quienes, en su esencia misma, persiguen una vida con propósito y felicidad y la oportunidad de vivir en paz y prosperidad. El reto de nuestros tiempos consiste en perseguir y alcanzar un futuro sostenible para todos frente a las crecientes amenazas a nuestra humanidad común, entre muchas otras, las que plantean la pobreza extrema, la creciente desigualdad, el cambio climático y los conflictos prolongados. Para hacer frente a ese desafío se necesitan alianzas más profundas, un diálogo significativo y un examen apropiado de los mecanismos y las instituciones establecidos que, de ser reformados, pueden mejorar exponencialmente nuestra capacidad para transformar la vida de la gente en el mundo.

El Gobierno de Trinidad y Tabago sigue inequívocamente comprometido con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y con el logro de los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Nos comprometemos a seguir trabajando de buena fe con las Naciones Unidas, que durante mucho tiempo han sido la piedra angular del multilateralismo frente a los desafíos y las amenazas sin precedentes que afronta la humanidad, al tiempo que nos aseguramos de no dejar a nadie atrás.

**La Presidenta Interina** (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional de los Emiratos Árabes Unidos, Su Alteza el Jeque Abdullah Bin Zayed Al Nahyan.

**El Jeque Al Nahyan** (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): En primer lugar, quisiera felicitar a la Presidenta por haber sido elegida para presidir la Asamblea General en su septuagésimo tercer período de sesiones. Asimismo, quisiera dar las gracias a su predecesor por el buen trabajo que realizó durante el anterior período de sesiones. Por último, también deseo expresar el agradecimiento de mi país al Secretario General, Sr. António Guterres, por los valiosos esfuerzos que está realizando.

Este año, los Emiratos Árabes Unidos celebran el centenario del natalicio del difunto Jeque Zayed Bin Sultan Al Nahyan, fundador de nuestra unión y líder cuya visión afianzó las bases y los valores de la noble humanidad en mi país y lo transformó en un modelo político, económico y social exitoso. Al celebrar el centenario del natalicio de nuestro líder fundador, comprendemos que no estamos aislados de nuestro entorno y que nuestro éxito ha aumentado nuestras responsabilidades humanitarias como país árabe para con una región que afronta numerosos desafíos.

En los últimos años, hemos sido testigos de importantes cambios en el orden internacional, cuyas consecuencias se hacen cada vez más evidentes, sobre todo el aumento de los grupos terroristas armados que se basan en ideologías extremistas y tratan de desestabilizar y controlar a los países. Lo que es aún más peligroso es el apoyo que los Estados renegados brindan a esos grupos.

En medio de esos peligrosos desafíos, que afectan a la seguridad y la estabilidad de todos los Estados, sobre todo en nuestra región, es indispensable que seamos más activos en el mantenimiento de la seguridad regional fortaleciendo las alianzas para hacer frente a los desafíos actuales. Somos conscientes de que no podemos seguir dependiendo de otros Estados para resolver las crisis en nuestra región. Ningún país, independientemente de sus capacidades, puede por sí solo restablecer la seguridad y la estabilidad, porque hacer frente a los desafíos transnacionales a los que nos enfrentamos es una responsabilidad de todos.

En nuestro empeño por lograr la seguridad y la estabilidad regionales, mi país ha adoptado un enfoque integral que aborda las diversas dimensiones de las amenazas en nuestra región, que, a nuestro juicio, pueden resumirse en los cuatro desafíos siguientes. El primer desafío es la injerencia extranjera en los asuntos del mundo árabe. Algunos países de la región, en particular el Irán, tratan de socavar la seguridad de la región difundiendo el caos, la violencia y el sectarismo. La injerencia del Irán en los asuntos árabes ha alcanzado un nivel sin precedentes. Desde que esas amenazas llegaron al Yemen y al hermano Reino de la Arabia Saudita, que es un hermano para todos nosotros, ya no podemos permitirnos seguir siendo meros espectadores. El Reino de la Arabia Saudita sigue siendo objeto de un aluvión de misiles balísticos iraníes.

La seguridad de los países de la región es interdependiente y nuestra seguridad está vinculada a la del Reino de la Arabia Saudita. Por ello, respondimos uniéndonos a la coalición para apoyar la legitimidad en el Yemen, que busca poner fin al golpe de Estado de los huzíes y hacer frente a la injerencia del Irán. En ese sentido, es fundamental diferenciar entre el comportamiento de los grupos armados ilegítimos que cometen violaciones graves y actos criminales y subversivos en el Yemen, como los huzíes, y las medidas legítimas adoptadas por la coalición, que se formó a petición del Gobierno legítimo del Yemen. El objetivo de la coalición es restablecer la estabilidad mediante la adopción de medidas mesuradas que tengan en cuenta los aspectos humanitarios y estén en consonancia con las resoluciones del Consejo de Seguridad.

A pesar de los incansables esfuerzos de la coalición por restablecer la estabilidad en el Yemen y aliviar el sufrimiento de su pueblo, la intransigencia de los huzíes al oponerse a iniciativas de paz serias, como lo demuestra su ausencia en las últimas conversaciones de Ginebra, ha exacerbado la situación humanitaria en el Yemen. Los huzíes siguen obstruyendo la asistencia humanitaria y siguen recibiendo armas iraníes, sembrando minas terrestres y reclutando niños. A la luz de esos graves acontecimientos, las fuerzas de la coalición para apoyar la legitimidad en el Yemen iniciaron sus operaciones militares en el Yemen para liberar a Al-Hudayda de las garras de los huzíes a fin de lograr un cambio estratégico que mejoraría las perspectivas de alcanzar una solución política. Si bien la coalición lleva a cabo sus operaciones en Al-Hudayda y otras zonas del Yemen, siempre se han tenido en cuenta los aspectos humanitarios. Por lo tanto, la operación de Al-Hudayda se planificó y ejecutó de conformidad con nuestras obligaciones en virtud del derecho internacional. También hemos fortalecido y ampliado nuestra ayuda humanitaria y el socorro de emergencia.

Al mismo tiempo que actuamos para hacer frente a los huzíes en el norte del Yemen, mi país continuará su lucha contra Al-Qaida en la Península Arábiga. Ese grupo terrorista se vio gravemente afectado después de que la coalición de apoyo a la legitimidad en el Yemen pudiera dañar gravemente a sus fuerzas, interrumpir sus fuentes de financiación y liberar los territorios que estaban bajo su control.

La desconfianza en las intenciones y preocupaciones del Irán respecto de sus ambiciones regionales no se limita a nuestra región. Esas preocupaciones también se reflejaron en la decisión adoptada por los Estados Unidos de retirarse del acuerdo nuclear iraní y de volver a imponer sanciones al Irán, que nunca ha cesado su comportamiento agresivo en la región, ni ha abandonado su intención de desarrollar armas de destrucción en masa, aun cuando la comunidad internacional haya dado al Irán la oportunidad de rectificar sus políticas y su comportamiento. En ese sentido, destacamos la importancia de una posición internacional unida contra el Irán que haga frente al desarrollo de misiles balísticos en ese país, su apoyo a los grupos terroristas y el uso de guerras indirectas para socavar la seguridad regional e internacional.

El segundo desafío que afronta la región es la propagación del extremismo y el terrorismo y la explotación de la tecnología moderna por parte de grupos extremistas y terroristas con el fin de difundir sus peligrosas ideologías. Aunque hemos hecho algunos avances prometedores contra esos grupos extremistas y terroristas en Siria, el Iraq

y el Yemen y hemos liberado algunas ciudades de Libia, nuestra lucha continuará hasta que se elimine el flagelo.

La situación se está tornando más peligrosa a medida que algunos Estados establecen plataformas de medios de comunicación que incitan al odio y sirven de tribuna para los grupos extremistas y terroristas. Nos enfrentamos a ideologías extremistas y terroristas que son igualmente responsables de los actos de violencia cometidos en nombre de esas ideologías. Por lo tanto, los Emiratos Árabes Unidos han estado a la vanguardia de los Estados que luchan contra el extremismo y el terrorismo tanto en el ámbito ideológico como en el de la seguridad. Además, mi país ha apoyado a las fuerzas internacionales —por ejemplo, a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel— como parte de nuestros esfuerzos por eliminar el extremismo y el terrorismo dondequiera que exista. Mi país también ha establecido instituciones especializadas para contrarrestar los discursos extremistas, promover la tolerancia y difundir una cultura de aceptación de los demás, así como una visión optimista en todos los ámbitos nacionales, regionales e internacionales.

Convencido de que la paz duradera y mundial solo podrá lograrse mediante la paz entre las religiones, el Foro para Promover la Paz puso en marcha una iniciativa internacional para crear una alianza entre las religiones abrahámicas y las filosofías mundiales. Esa alianza se basa en principios que trascienden el paradigma de las disputas y los conflictos religiosos. Se basa en un paradigma de reconocimiento mutuo y cooperación, que se orienta por los pactos internacionales y el espíritu de nuestros nobles valores y nuestras virtudes comunes.

Destacamos que nuestros valores, que rechazan tanto el extremismo como el terrorismo, son firmes e inalterables. Hacemos hincapié en que nuestras políticas para contrarrestar y combatir a los partidarios del extremismo, la violencia y el odio no distinguen entre un grupo y un Estado. Con ese fin, los Emiratos Árabes Unidos, junto con sus hermanos del Reino de la Arabia Saudita, la República Árabe de Egipto y el Reino de Bahrein, han adoptado medidas soberanas contra Qatar. Esas medidas son fundamentales y decisivas para hacer frente al extremismo y al terrorismo, y se consideran imprescindibles para lograr una región segura.

El tercer desafío lo plantean las crisis prolongadas que afectan a la región, crisis con las que a falta de soluciones políticas a duras penas se puede lidiar. En ese sentido, los Emiratos Árabes Unidos seguirán apoyando las iniciativas políticas en curso, entre otras cosas, cooperando con los enviados de las Naciones Unidas. A

ese respecto, la cuestión palestina sigue pendiente hasta que la comunidad internacional encuentre una solución amplia, duradera y justa que ponga fin al sufrimiento de nuestros hermanos palestinos. Debemos subrayar que esta tragedia humanitaria sigue siendo explotada por grupos extremistas y Estados que actúan fuera de la ley.

Por último, consideramos que el deterioro de las condiciones económicas, sociales y humanitarias en algunas partes de nuestra región es uno de los principales desafíos que enfrentamos. La exitosa experiencia de los Emiratos Árabes Unidos nos ha llevado al convencimiento de que el liderazgo sabio, la determinación de lograr la prosperidad y el enfoque orientado al futuro son fundamentales para crear naciones y protegerlas. Por lo tanto, la política exterior de mi país incluye las vertientes del desarrollo, humanitaria y cultural para dar respuesta a las necesidades de la población y alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

En el centro de la vertiente del desarrollo se encuentra el fortalecimiento de las oportunidades económicas y el empoderamiento de las mujeres y los jóvenes en los países afectados por conflictos. Consideramos que la reconstrucción del Iraq es un buen ejemplo de la importancia que tiene aunar esfuerzos para ayudar a los países a recuperarse de un conflicto. La comunidad internacional tiene que apoyar la existencia de comunidades pacíficas e inclusivas, entre otras cosas, mediante la protección de las minorías y la prevención de las atrocidades que se cometen contra ellas, como los crímenes de que son víctimas los yazidíes y los rohinyás.

Mi país también desempeña un papel fundamental en la promoción de la asistencia humanitaria y de socorro a las zonas afectadas por conflictos y desastres en todo el mundo. Tras decenios de crisis, los Emiratos Árabes Unidos aspiran a transformar toda la región en un centro mundial de tecnología, cultura e innovación. Mi país está centrado en anticiparse a los desafíos y en invertir en disciplinas de vanguardia, como la inteligencia artificial, la tecnología espacial y la energía renovable. Deseo hacer hincapié en que el empoderamiento de las mujeres y los jóvenes y la inversión en sus ilimitadas capacidades contribuyen a crear sociedades resilientes y cohesionadas y, en última instancia, países estables y seguros.

Hoy, nuestra región árabe necesita con urgencia una transformación regional amplia que la ayude a salir del caos y a lograr la estabilidad, así como a abandonar el aislamiento y el unilateralismo en pro de la apertura y la planificación de cara al futuro. Somos conscientes de que lograr esa transformación no será fácil y que nuestros

esfuerzos solo tendrán éxito si intensificamos la acción colectiva. Lo más importante para alcanzar ese objetivo es que cada Estado debe cumplir con sus responsabilidades.

Deseo hacer hincapié en el papel fundamental de las Naciones Unidas en apoyo de los procesos políticos, el fortalecimiento del diálogo y el fomento de la confianza entre los Gobiernos, de manera que se mantengan la paz y la seguridad internacionales, sobre todo habida cuenta de la preocupante incertidumbre que actualmente caracteriza el orden internacional. Los Emiratos Árabes Unidos consideran que el histórico acuerdo alcanzado entre Etiopía y Eritrea, bajo los auspicios del hermano Reino de la Arabia Saudita, es una importante motivación para que la comunidad internacional redoble sus esfuerzos diplomáticos.

Además, la comunidad internacional debe adoptar una postura firme y coherente hacia los Estados que tienen políticas hostiles y violan el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas. Los Emiratos Árabes Unidos reiteran su exigencia de que se respete su derecho

legítimo a la soberanía sobre sus tres islas, Tunb Mayor, Tunb Menor y Abu Musa, que el Irán ha ocupado durante 47 años en flagrante violación del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas. Desde esta tribuna, instamos una vez más al Irán a responder a nuestros reiterados llamamientos y a devolvernos lo que es nuestro, ya sea de manera voluntaria o por los medios pacíficos existentes para resolver controversias internacionales, en particular las negociaciones directas o la remisión de la cuestión a la Corte Internacional de Justicia o al arbitraje internacional.

Deseo recalcar que la visión que tienen los Emiratos Árabes Unidos para la región se basa en los valores fundacionales de nuestro país, en los resultados positivos que ya hemos alcanzado a nivel nacional y en nuestras experiencias regionales junto al Reino de Arabia Saudita, con el que tenemos en común una visión optimista y la esperanza de lograr un futuro más brillante para nuestra región y para todos los pueblos.

*Se levanta la sesión a las 15.30 horas.*